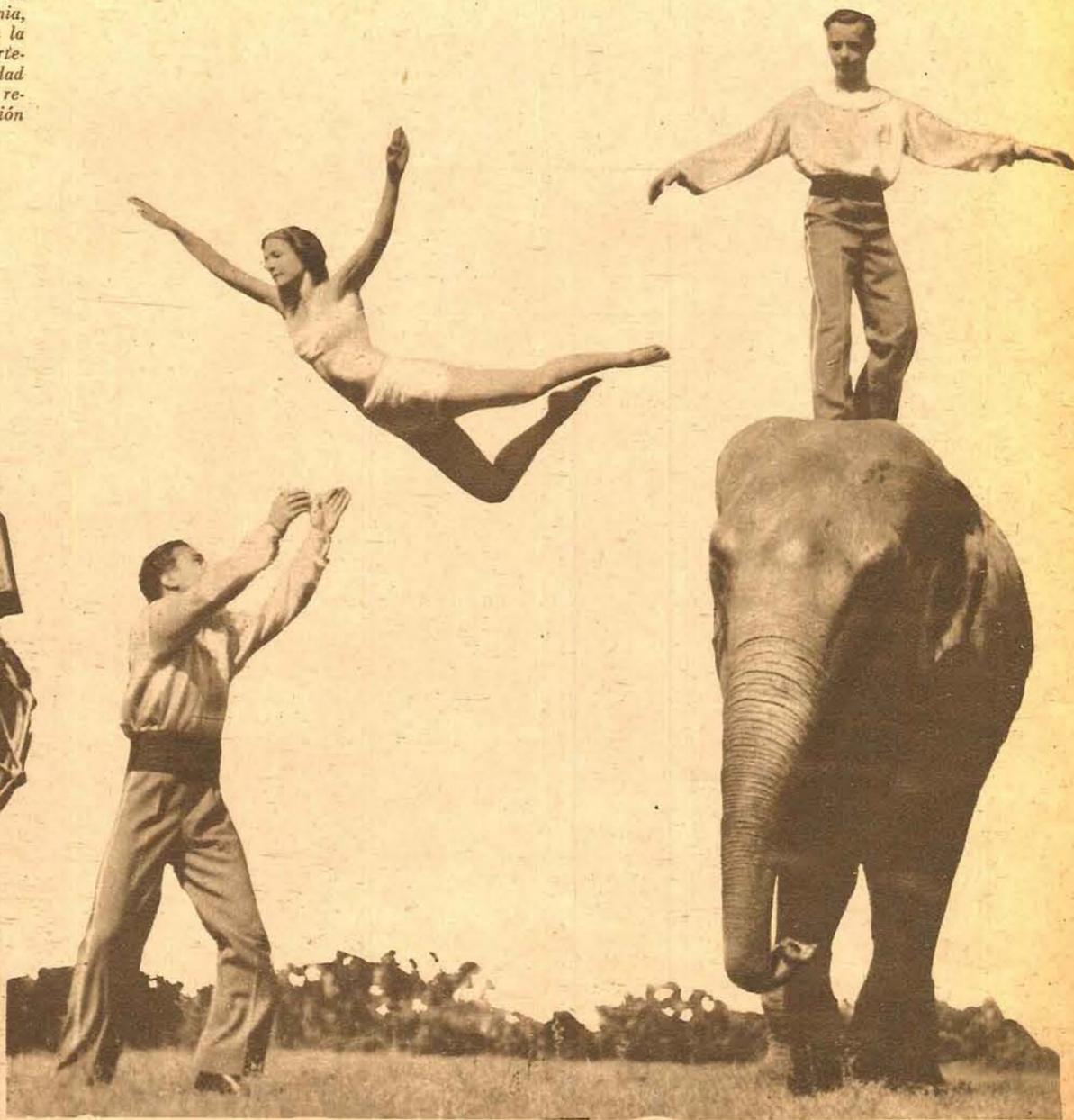
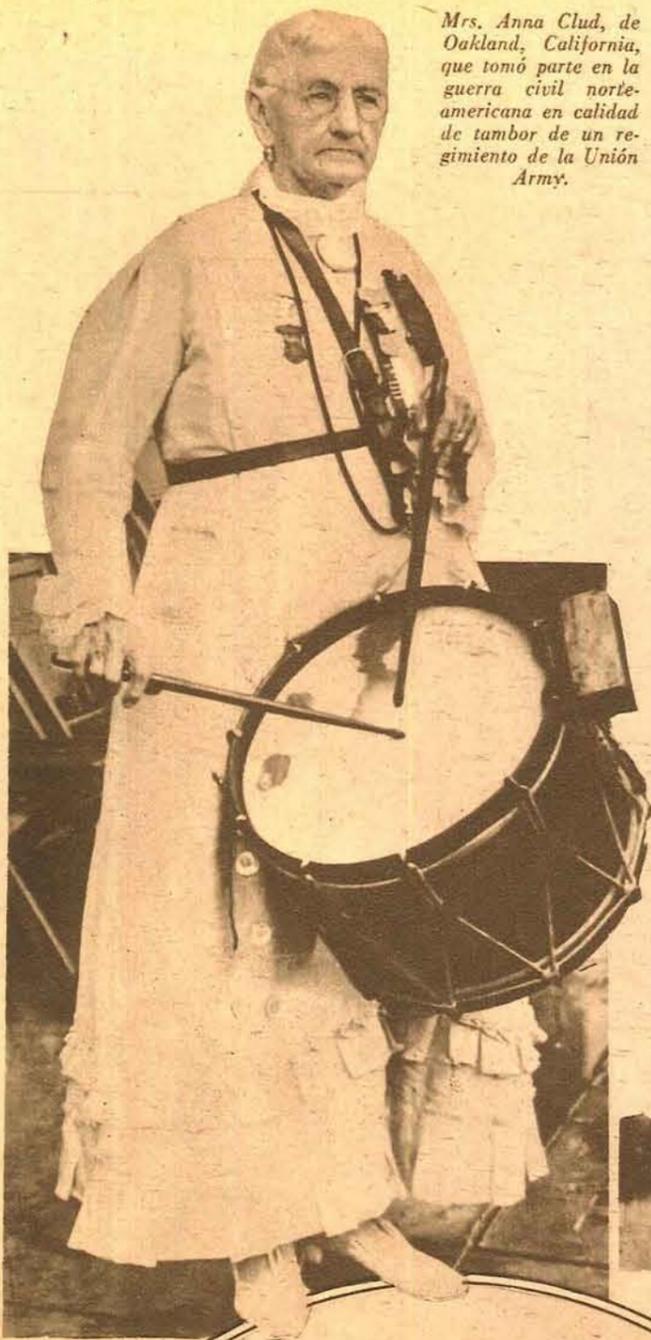


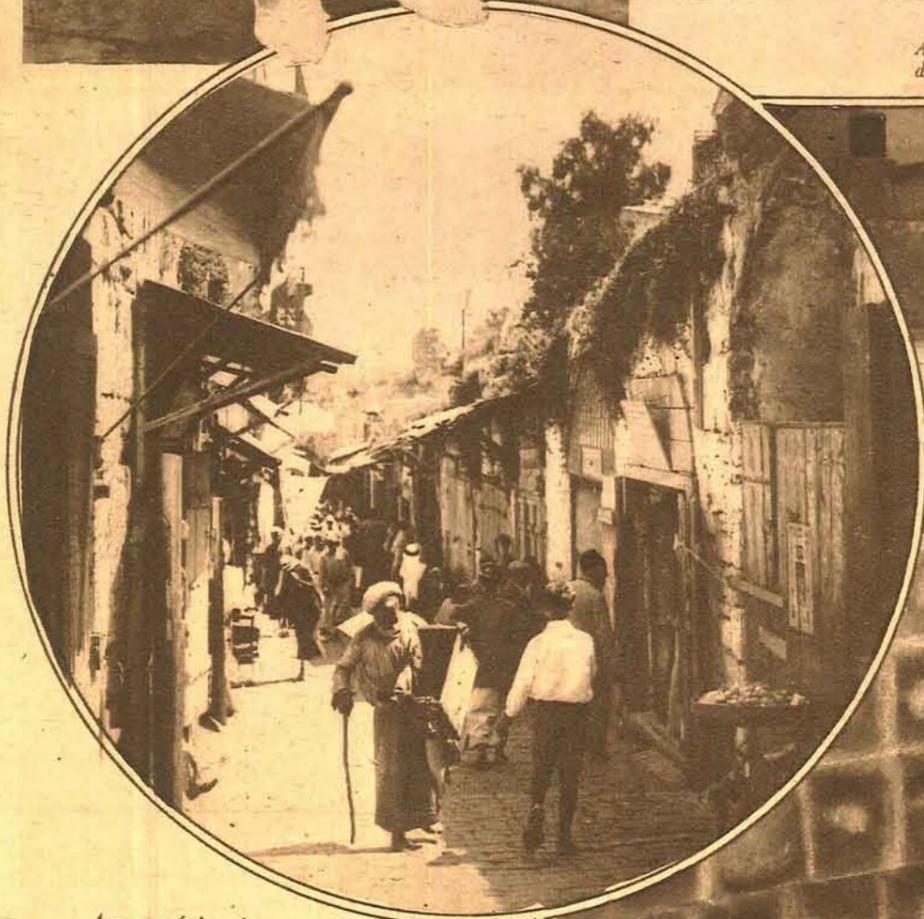


TRABAJO

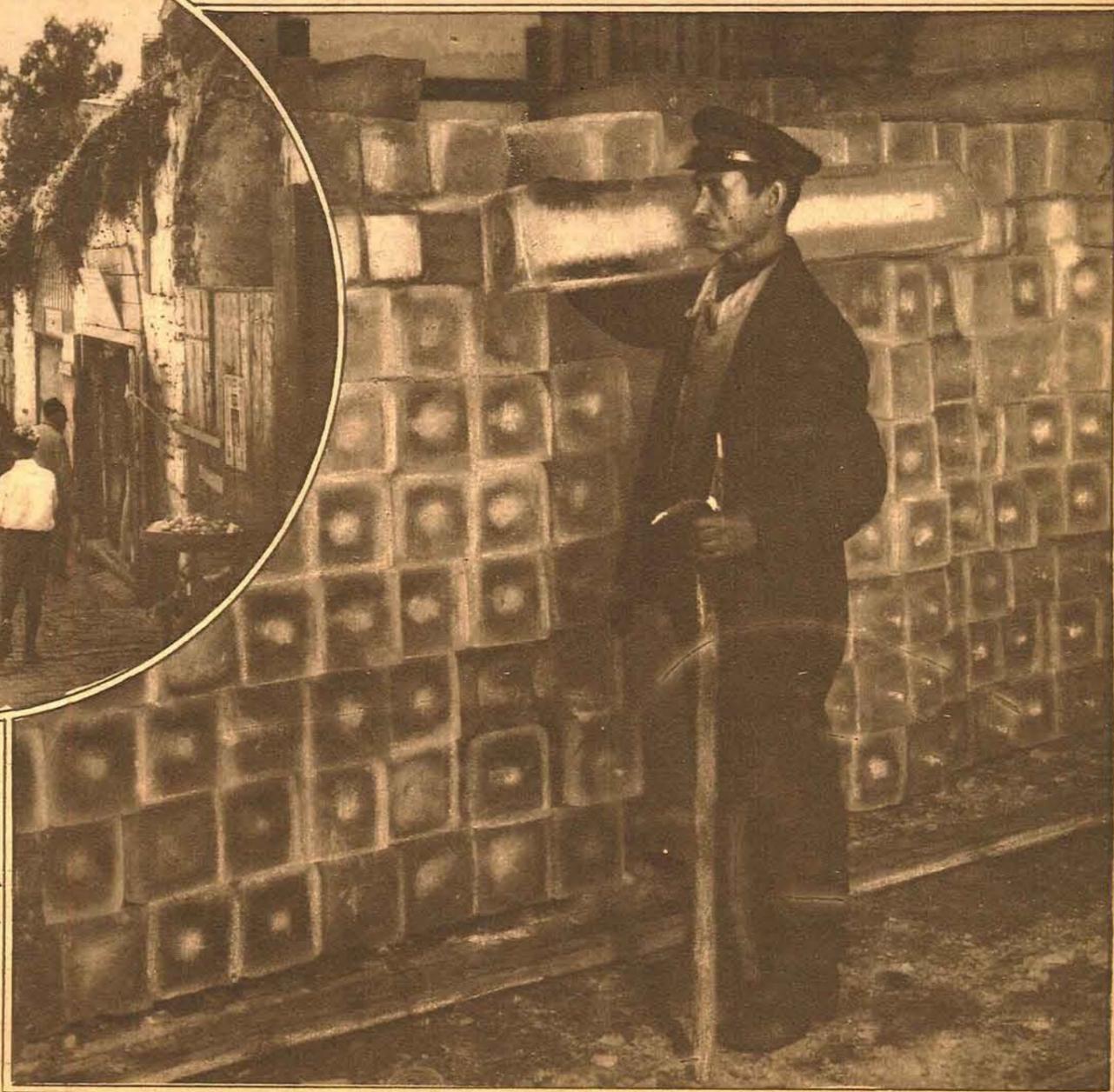
Mrs. Anna Clud, de Oakland, California, que tomó parte en la guerra civil norteamericana en calidad de tambor de un regimiento de la Unión Army.



Airoso salto acrobático conocido con el nombre de "salto de pájaro" y realizado desde un complaciente paquidermo en el Luna Park de Los Angeles, California.



Aspecto típico de una calle en Jerusalem.



Mientras las gentes sufren los rigores del intenso calor, este obrero de una fábrica de hielo trabaja a una temperatura de varios grados bajo cero.

El Golf miniatura en Mar del Plata?

De izquierda a derecha: doña Nora Cabral Hunter de Marcó del Pont, señoras Inés Cabral Hunter, Silvia Elena Marcó del Pont, Elisa Cabral Hunter, Herclia y Nora Marcó del Pont, María Antonia Cabral Hunter y Corina Calvo.



Señoritas María Teresa y Cristina Bonorino Peró, y doña Clara Torres Duggun de Sojo.



La señora Marta De Bary de Vedoya, inaugurando la cancha de golf en miniatura en el paseo General Paz, construida con el propósito de allegar recursos a la Asistencia Pública de Mar del Plata.



Señoritas Mercedes Cullen y Elvira Isabel Sojo.



Vista de conjunto de la cancha el día de la inauguración.

En el Club Náutico San Isidro

Las modernas instalaciones de que ha sido dotado el Club Náutico San Isidro, son aprovechadas por las familias que residen en la localidad y quintas circundantes, lo que da lugar a nutridas reuniones de indiscutible atracción.



Lolita Rodríguez Rojo, con uno de los amplios pijamas consagrados por la moda actual.



La Sta. Rogers luciendo otro modelo de pijama para playas.



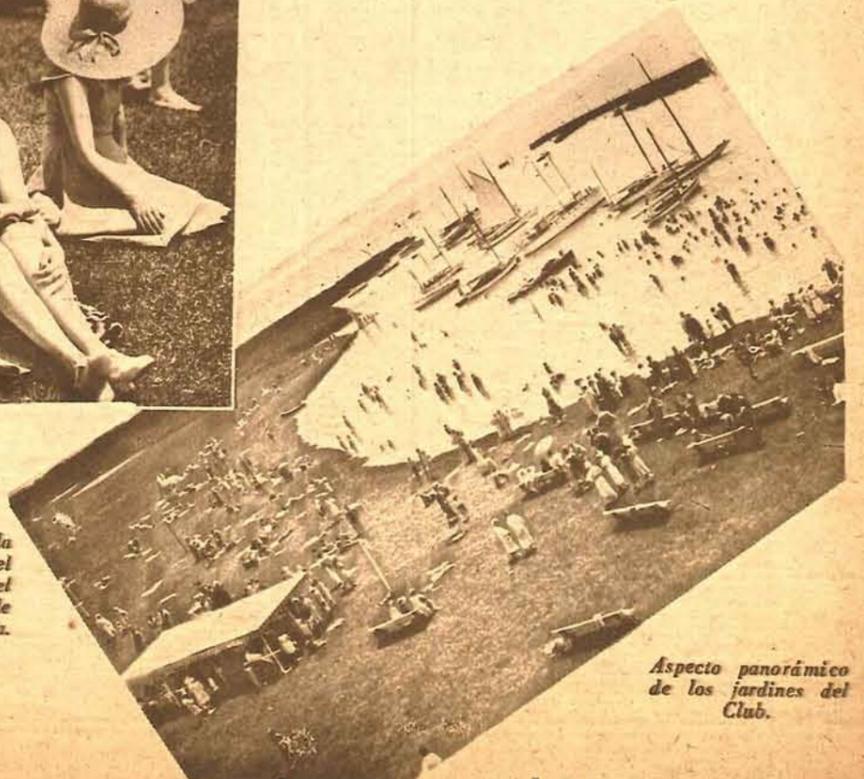
Resguardados de los rayos solares por una pequeña sombrilla de playa, los diminutos bañistas del club celebran también animadas reuniones.



Sara Barrera Benn, hija del embajador del Perú, antes de entrar al agua.



Marta y Raquel Casilla Casares, Josefina y Gringa O'Reilly y Raquel Martínez Castro Videla tomando baños de sol.



Aspecto panorámico de los jardines del Club.

La pelota al cesto es un juego ideal para señoritas

DE los juegos que practico en el Instituto Superior Nacional de Educación Física, el de pelota al cesto es el que más me gusta por la energía que es necesario desplegar y por la inteligencia que exige al buen jugador en la técnica y en la táctica.

Lo considero un sport completo que obliga a la destreza máxima, requiere gran resistencia muscular y respiratoria y también porque moralmente fortalece el espíritu ante los efectos deprimentes producidos por un adversario fuerte. Y porque permite, además de todo esto, movimientos elegantes, armónicos y estéticos, lo considero un juego ideal para señoritas. Para mí es interesante en todo sentido y encuentro gran atractivo en su práctica.

Angelita Ferrer



¿Es usted una "vampiresa" de la pantalla?

OPINIONES DE
JEAN HARLOW
Exclusivas para
LA NACION

CREO sinceramente que lo que el cinematógrafo necesita es volver a los buenos tiempos de actuación personalísima de estrellas de la calidad femenina de Theda Bara, Pola Negri y Bárbara La Marr. Me parece, en efecto, que tengo algo bastante de "vampiresa de la pantalla", y opino también que los aficionados a las películas gustan de que sus "traidores", sean "traidores", sus "héroes", "héroes", y las mujeres seductoras a las que admiran, sirenas de verdad. Les agrada darse cuenta en seguida de si la Eva que encarna tal figuración en tal cinta es una excelente muchachita de su casa que sabe freir huevos, o una mujer de mundo. Y estimo que Valentino habría llegado a ser el astro de más fama del cinematógrafo parlante, porque inspiraba atracción real a las mujeres y no intentaba desempeñar "papeles que no le iban". Si viviese hoy e hiciera de nuevo "The Sheik" como película parlante, ésta sería un formidable éxito.

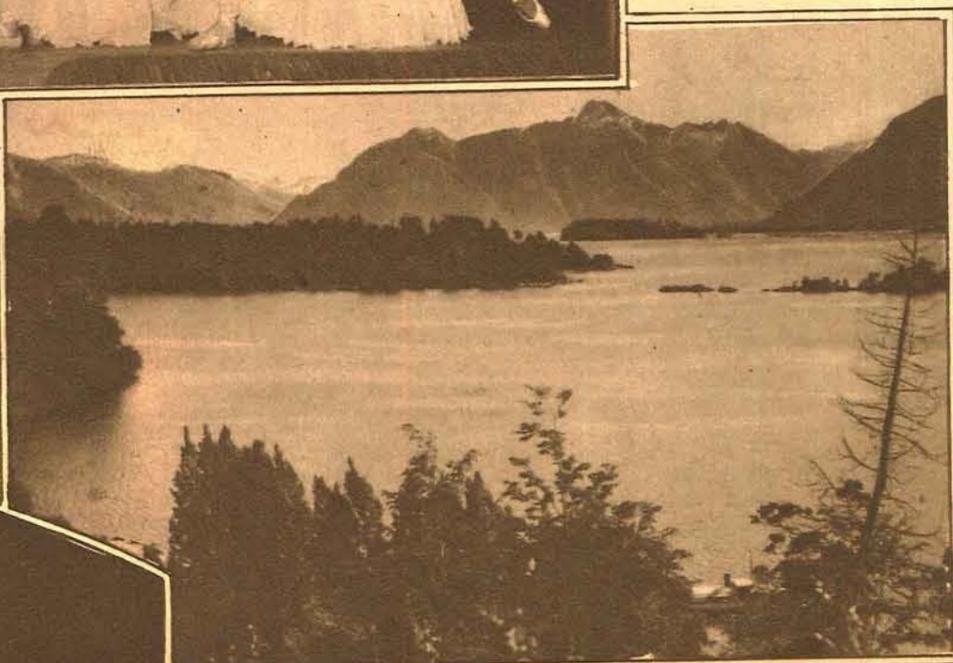
La belleza de las mujeres sigue teniendo importancia en el cinematógrafo, y aunque escuchamos toda suerte de comentarios jocosos al respecto, sigo creyendo que la mujer linda es la que logra convertirse en gran estrella. Y también que a ello se debe que Greta Garbo, Gloria Swanson y Joan Crawford continúen dominando en primera fila.

Jean Harlow

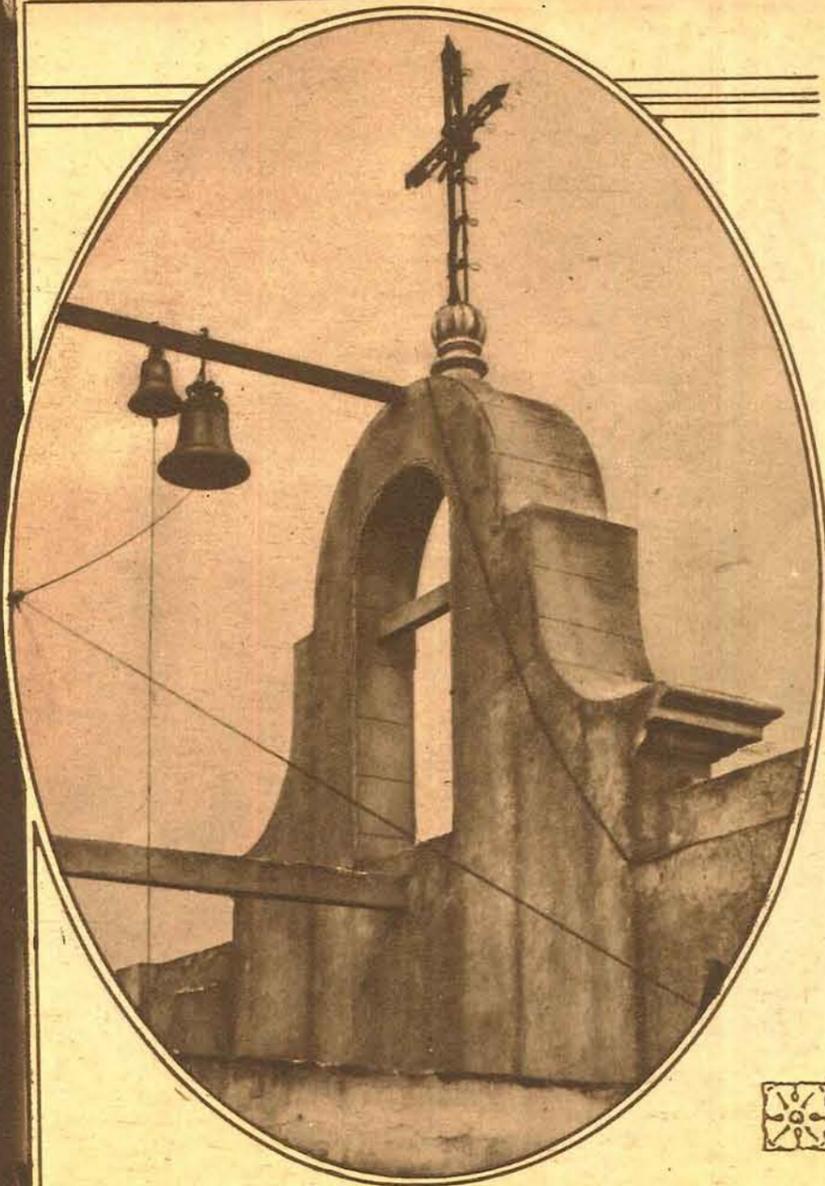
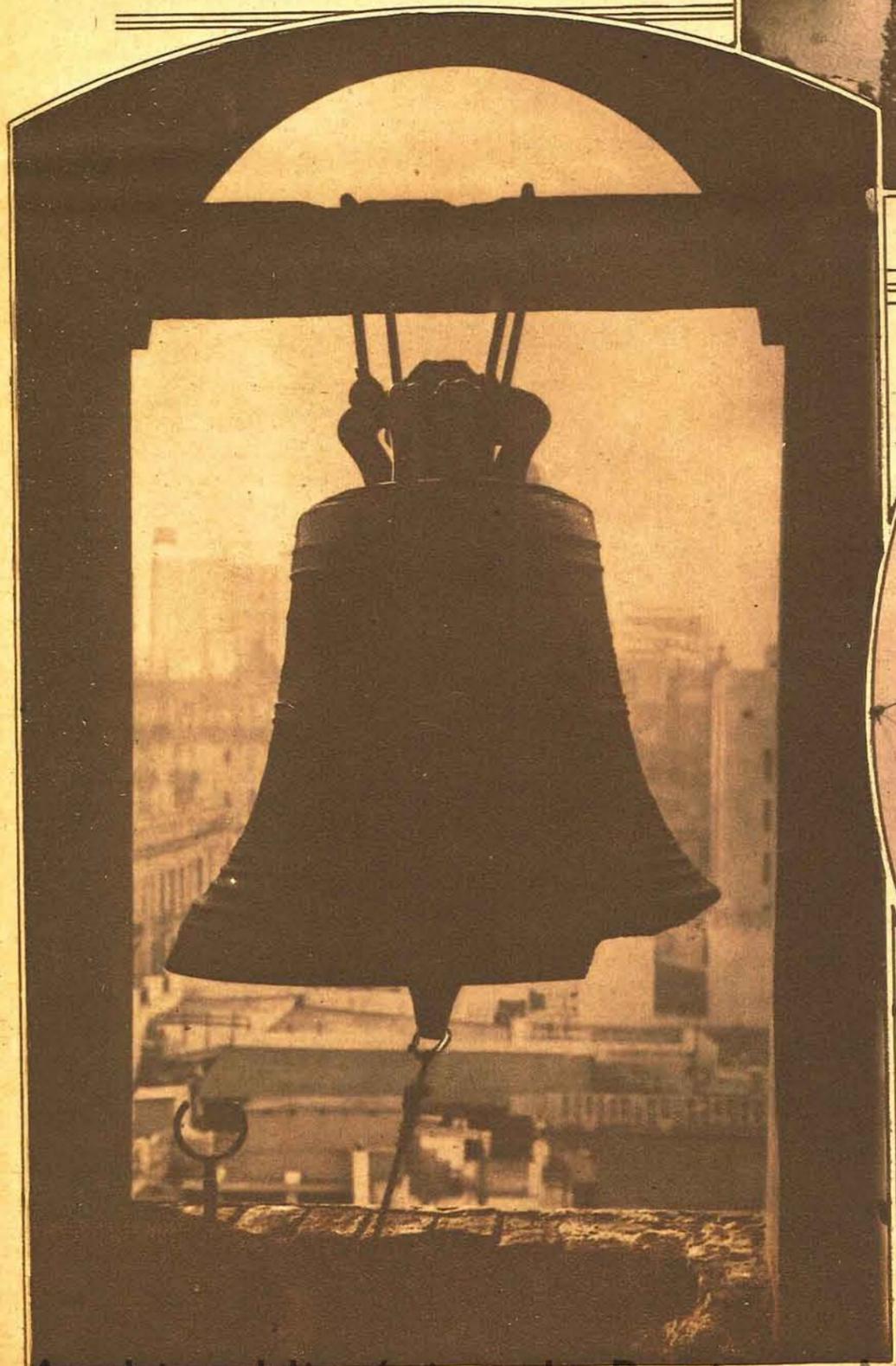




"Visión clásica" (Chopin), uno de los "ballets" puestos en escena por la compañía dirigida por S. Colone y Raúl Dal' Lago, que recientemente debutó en el Broadway.



Las aguas calmas del lago Nahuel Huapi, vistas desde la Isla Victoria, en uno de los parajes más hermosos del sur.



CONTRASTES PORTEÑOS.—La campana mayor del vetusto templo de San Francisco, instalada en sólido campanario, y las humildes campanitas de la Iglesia de Nuestra Señora del Valle, mecidas a la intemperie, si ofrecen un aspecto contradictorio son escuchadas con igual respeto por los católicos porteños.



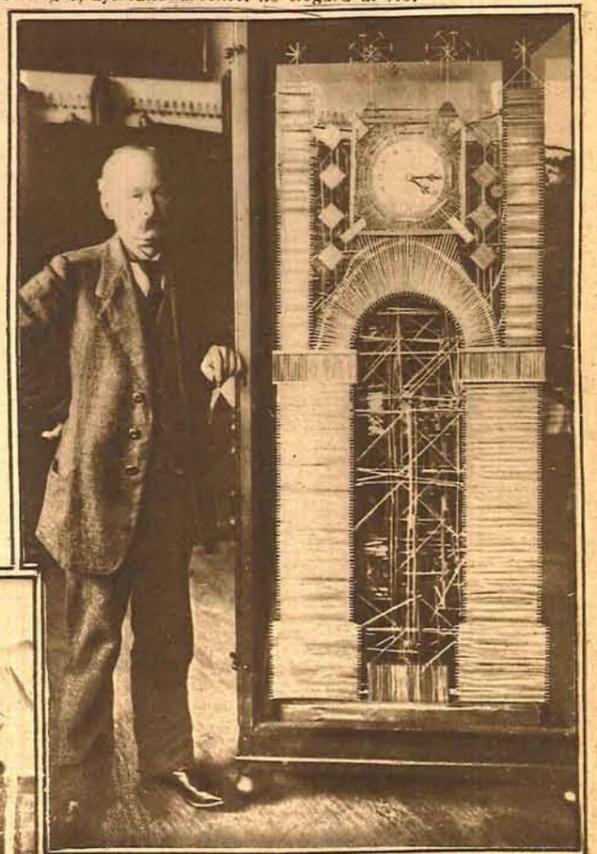


PARA LEER EN EL CINE.—Junto a sus indiscutibles encantos y atractivos, el teatro que fué mudo ofrece algunos inconvenientes. Uno de ellos, es el de que quien no haya tenido la precaución de leer el programa de la función en su casa, antes de ir al cine, corre siempre el riesgo de no poder leerlo hasta después de haber terminado el espectáculo. A fin de obviar este inconveniente, algunas empresas de Londres han instalado en las plateas lamparillas eléctricas como la que muestra la fotografía. De generalizarse el sistema, no será mala precaución, al salir de casa para ir al cine, echarse al bolsillo alguna novela de aventuras.

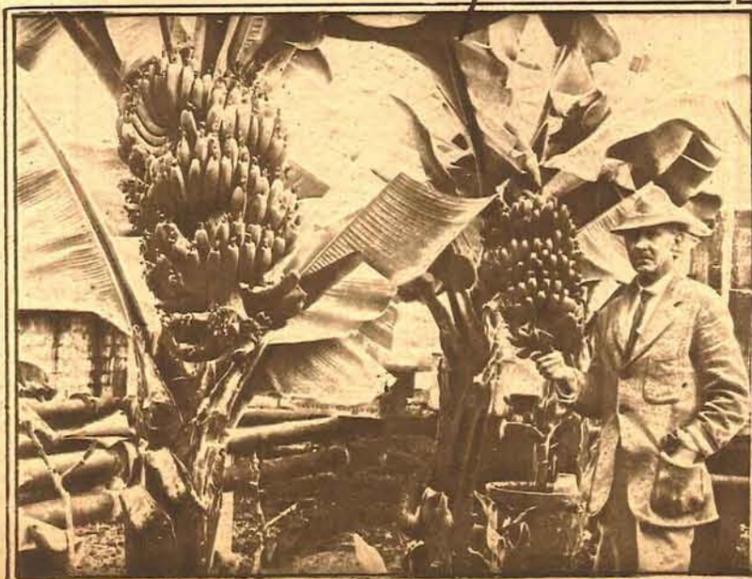
LOS ALEGRES ESTUDIANTES DE ABERDEEN.—Batalla entre estudiantes de la Universidad de Aberdeen (Inglaterra). Mejor diríase, por las actitudes de los combatientes un mihé colectivo, con despliegue de una cortina de humo para ocultar a los combatientes, como en las maniobras navales. El público asiste curiosamente al espectáculo manteniéndose neutral en la lucha que los escolares sostienen por una jufesa cualquiera. La sangre, afortunadamente, no llegará al río.



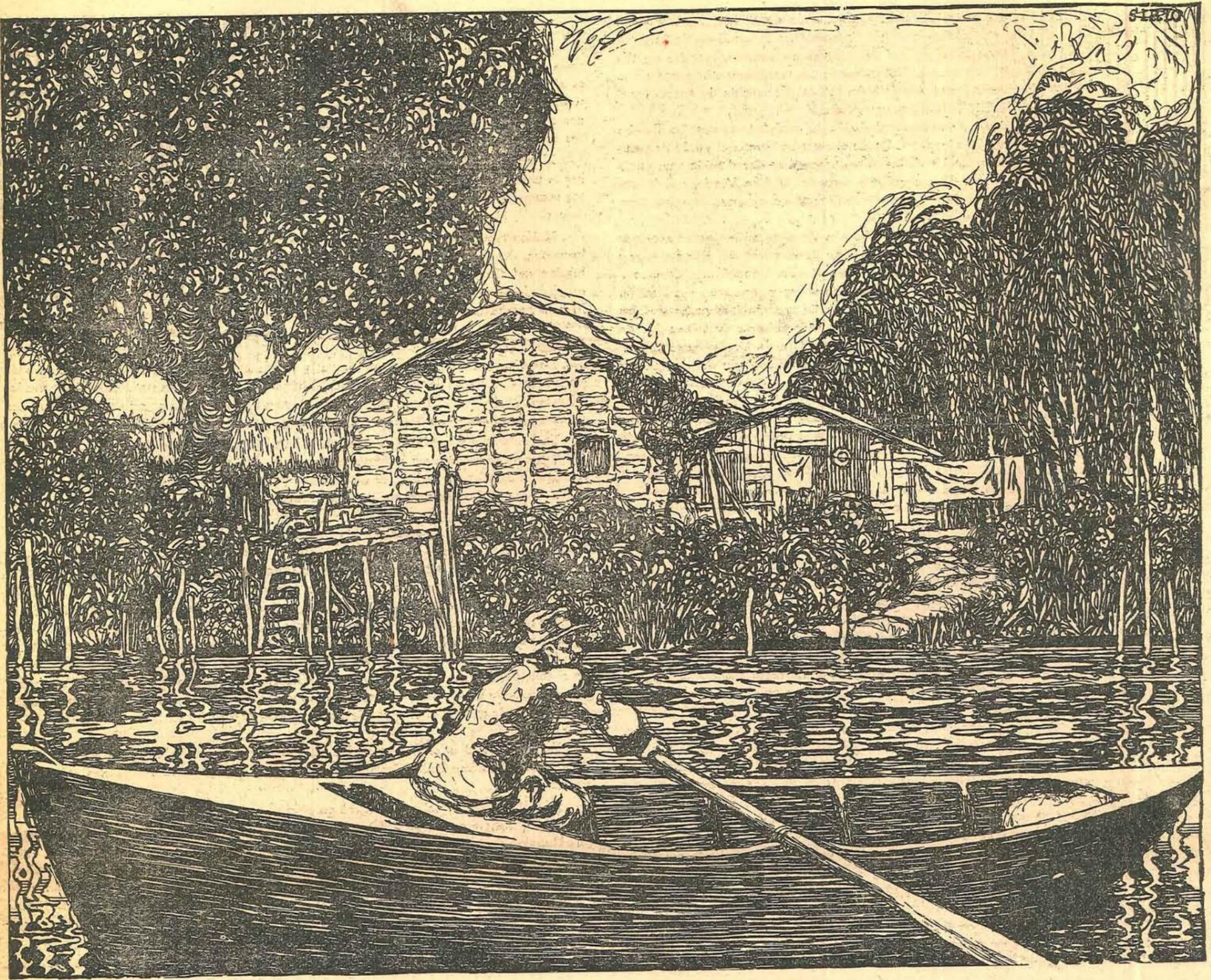
Kodak
Europeo



TAMBIEN EN ESSEX TIENEN BANANAS.—Emulo de Burbank, el famoso "Mago de las Plantas", Mr. Henry Spencer, un agricultor de Irvon Hill, Wockford, Essex (Gran Bretaña), ha dedicado varios años de su vida a la tarea de aclimatar el plátano en aquel clima, probando para ello multitud de terrenos de distinta composición y seleccionando variedades de esa planta hasta obtener la más indicada. Tanto paciente esfuerzo no podía quedar sin recompensa, y, como la fotografía lo muestra, Mr. Spencer ha tenido finalmente la satisfacción de incorporar a su granja de Irvon Hill un pequeño rincón, de floresta tropical.



UN RELOJ COMO HAY POCOS.—Nada más que quince años de su vida ha empleado el señor Max Dorf, un estimable caballero alemán de la Alta Silesia, en construir con sus propias manos el extraordinario artilugio que puede verse. Se trata, aunque parezca mentira, de un reloj de mimbre, que según las informaciones "hasta marca la hora". La fotografía muestra al señor Max Dorf, satisfecho de su obra, aunque interiormente inquieto, ante la sola idea de que algún mal intencionado pueda arrojar un fósforo encendido.



El pequeño mundo de Nabor Camacho

por
Mateo Booz
Ilustraciones de Alejandro Sirio

I

DN el Campito, a veinte pasos del río Santa Fe, se asentaba la vivienda de Nabor Camacho. Un ombú le echaba sombra y una enredadera prendida del alero ponía su nota ornamental. Contiguas se amontonaban otras habitaciones semejantes — tablas y latas de kerosene — con escenas domésticas a la vista: mujeres que cuelgan ropa de los alambres o espulgan las crenchas de sus hijos, hombres en camiseta que toman mate, chicos desarrapados que se revuelcan en el polvo y perros flacos que se enroscan soturnos y fragante magnolia arraigada en el patio.

Nabor era viudo; su viudez databa de un par de meses. Gabina, su finada, padecía de un grano malo en el lomo. Un día los del comité recomendaron a Nabor para la dolencia un sancocho de catay. Aplicó el medicamento; la pobre Gabina ayeó y bramó hasta alborotar todo el Campito, incluídas las tripulaciones de las chalanas naranjeras atracadas a la costa. Una ambulancia debió llevársela al hospital Yturraspe. No volvió más la lacerada, y a Nabor no se la dejaron ver, ni muerta siquiera.

Nabor era viudo; su viudez databa de un par de meses. Gabina, su finada, padecía de un grano malo en el lomo. Un día los del comité recomendaron a Nabor para la dolencia un sancocho de catay. Aplicó el medicamento; la pobre Gabina ayeó y bramó hasta alborotar todo el Campito, incluídas las tripulaciones de las chalanas naranjeras atracadas a la costa. Una ambulancia debió llevársela al hospital Yturraspe. No volvió más la lacerada, y a Nabor no se la dejaron ver, ni muerta siquiera.

Con Gabina perdió su marido una imponderable colaboradora. Esa buena criolla sabía cuidar la casa y allegar recursos lavando ropa a las familias del centro. También e ingeniaba para sacar de los paquetes de ultramar zapatillas persas y géneros policro-

mados que ocultaba diestramente a los ojos de los aduaneros y vendía después, con gruesa ganancia, a las niñas bien del barrio sur y a las gringas de la Cantina, el music-hall del mercado.

II

Nunca brillaron los Camachitos por su aseo personal. Pero ahora, destituidos de la vigilancia materna, se encostraban de cochambre, y los jirones de sus ropas descubrían audaces trozos de piel. Lo útil que hacía Pilar, la "privadita de la cabeza", era fregotear en la batea o pantallar el fuego donde se asaban amarillos o mandubeyes. Frecuentemente interrumpía su quehacer para alejarse y entrar en el río con talante de hechizada; del río, chorreando agua los vestidos, la sacaba algún canoero. En otras ocasiones la sorprendió su padre, inmóvil, de cara al sol; la violencia de la luz le inflamaba los ojos.

El río se encargaba de nutrir a esa familia: pescado en las cuatro estaciones. Al pescado se añadía, en invierno, naranjas correntinas y en verano sandías de Santa Rosa que de aguas arriba acarreaban las embarcaciones de cabotaje.

Los moderados gastos del hogar los cubría Nabor con el producto de la pesca. Tenía su caladero, donde echaba su espinel o sus mallas, en las proximidades de Curtiembre, del otro lado del Paraná. Allí iba dos veces al año, permanecía un par de meses ausente y regresaba platudo. Frecuentaba entonces el comité del Campito, y los albures de la taba y de unos naipes abarquillados y mugrientos pronto daban fin a su caudal. ¡Cómo protestaba la pobre Gabina, contra esas debilidades de su marido! No dejaba sin embargo de confesar que el comité relacionaba a Nabor con personas de fuste como, por ejemplo, don Liborio Machuca, un señor que apretaba con el brazo algún exediente judicial y lucía en el chaleco una uña de tigre pegada a una piedra negra. Don Liborio era la cuña de los Camachos. Gracias a don Liborio, no quedó Nabor más de diez minutos en la comisaría a raíz de trompearse con un marinero dinamarqués; y también gracias a don Liborio, evitaron que la Asistencia Pública se metiera en su rancho a matar ratas, fumigar muebles y paredes y fastidiar a sus moradores.

No experimentaba Nabor inclinación para otro oficio que el de pescador. Por ins-

tancias de la finada Gabina, fué en alguna oportunidad a hombrar bolsas a la bodega de un trasatlántico y en otra a calafatear cascos de cabotaje en el varadero de Sarsotti. Ese trabajo lo abandonaba en seguida; no era de su gusto; en cambio, remaba un día entero, si bien con cansancio, con placer. Solía changuear, transportando gente en la canoa, a diez centavos por cabeza, hasta Alto Verde, la isla guarnecida de sauces frondosos y ocupada por una nutrida población vernácula.

Dejaba transcurrir Nabor horas tras horas al abrigo del ombú de su rancho. Pasaba de una silla a un catre de tientos, y viceversa. Desde el catre avizoraba el vuelo de patos y bandurrias hacia las islas y la formación de las nubes, que solían dar al sol la apariencia de un ojo emparchado; y desde la silla, el paisaje cercano de Alto Verde y el buque de gran porte, a rastras del minúsculo y forzado remolcador, en procura de aguas hondadas y de las remotas patrias de los gringos.

Amaba Nabor ese lugar y ese rancho. Un montón de años atrás, justamente por el tiempo de la Intervención de don Anacleto Gil, vino de San José del Rincón y, con sus propias manos, edificó su vivienda en ese suelo sin dueño. Conoció a Gabina, nacida y criada en el Campito, y moraron bajo el mismo techo y formaron esa familia. El Campito aguerenciaba fuerte. Existían en ese pequeño mundo jerarquías sociales y apellidos de tradición. Las de Riquelme, verbigracia, se preciaban de haber dotado de cocheros a las volantas de los gobernadores desde don Nicasio Oroño hasta la aparición del automóvil; las de Oviedo no olvidaban que fué antepasado de ellas cierto allérez que en los Cachos asistió al degüello del señor Cullen; otras se pretendían, por torcidos cursos de la sangre, entroncadas a hogares preclaros de Santa Fe. Pero nadie ostentaba mejor motivo que las Montejas a la consideración y las envidias: de ese rancho salió, para el formidable equipo de Colón, un insider izquierdo que se cubrió de gloria y moretones en reñidos campeonatos interprovinciales. Soñando los adolescentes del Campito alcanzar la fama de un Montejo, trotaban más intrépidamente tras el balón por los pesados arenales de la costa.

Nabor se advertía muy a sus anchas en ese orbe; personas y cosas eran allí gratas a su espíritu; no cambiaría de cobijo y menos de lugar; sólo muerto lo sacarían del Campito.

III

Ya estaba avanzada la época de trasladarse al caladero de Curtiembre. Decidió Nabor dejar el rancho y los hijos al cuidado de su entenada. Visitó a misia Victoria; la matrona no puso reparos para cederle la muchacha.

Y antes del alba, Nabor, en la canoa, se separó de la orilla, no sin enviar una postrera mirada de emoción a su rancho y a su ombú que la luna envolvía en tenue velo de plata. La perrada isleña ladraba lúgubramente. En la cabecera del dique lucía el reloj de la Administración y, en los masteleros de los navíos recostados a los malecones, linternas azules, verdes, rojas.

Bogó un rato a pala y, enhebrando el canal, empuñó los remos. No tardó en iluminarse la altura; la mañana se abría lentamente, como un gran bostezo. Renacía el cotidiano vivir en las casucas indígenas enfiladas a todo lo largo del canal; cantaban los gallos, mugía alguna vaca; los sirvientes de la draga arenera se alistaban para voltejar el aro de los bocudos cangilones.

Transpuesto el canal, las aguas se vertían en anchuroso cauce, y, soldadas al horizonte, perfilábanse las barrancas calizas de Entre Ríos.

Empleaba Nabor de quince a veinte horas en el viaje, siempre que la marejada no se embraveciera y un repentino ventarrón no lo obligara a buscar refugio, si tenía cerca algunos albardones. Ese tiempo podría reducirlo a dos o tres horas, con sólo adaptar a su esquife un motor de automóvil. Pero Nabor rechazó rotundamente la idea:

— Cuando uno larga el sudor — filósofo — gana lindo la plata.

Y en efecto, sudaba; con los remos en la mano veía salir el sol y con los remos en la mano lo veía caer, tras el distante confín santafecino, como un tejo en el sapo.

A las nueve de la noche tocó tierra. La fogata resplandeciente en la negrura lo guió a la ranchada, el rústico albergue donde tertuliaban los pescadores después de su jornada en los caladeros.

Los pescadores acogieron cordialmente al camarada; ya extrañaban su retardo. Acucilláronse a la redonda del fuego; las llamas lamían a dos patés y dos surubies espetados en varillas de madera verde.

Discurrían sobre la escasez de la pesca y daban al fenómeno diferentes explicaciones.

— No hay pique — decían con desabrimiento.

El acopiador, un turco de Paraná, había visitado el día anterior la ranchada; recogió muy pocos kilos.

— Ese turco — observó uno de los presentes — ya está rico, a costa nuestra, que nunca salimos de pobres. No tiene necesidad de fregarse con espineles ni mallas. Nos lleva el pescado a veinte centavos el kilo. Quién sabe a cómo lo vende en la ciudad!

— No hay que hacerle; las cosas son así — repuso, fatalista, un hombre atezado, con medias blancas hasta las rodillas —. Todos mejoran y prosperan, menos los criollos, que vamos siempre para peor. Hasta el pescado se hace cada día más exigente. Antes aceptaba cualquier carnada; ahora desprecia el espinel si no lo cebamos con sábalos vivos.

Otro, tocado con boina, refirió un lance, entre algazara de risas: esa mañana un dorado se le adelantó sobre la línea, pegó unos brincos y de un recio coletazo arrancó la pipa que el hombre tenía en la boca.

— El dorado es un animalito peligroso — apoyó un tercero — y, en corroboración de la tesis, narró una anécdota.

Algún rato después se apagaron el fuego y las voces. Los pescadores reposaban; mosquitos y vinchucas tenían un generoso festín de sangre.

A cien metros entre sí se señalaban los caladeros. Nabor no podía quejarse del suyo, situado en una saliente de la barranca y en una ensenadita donde la correntada se abonanzaba. Tiró sus espineles y vigiló las carnadas. Cierta: estaban los peces muy matrosos; no querían ensartarse en los garfios. Pintaba una temporada crítica para los pescadores. El tema se desenvolvía en la reunión nocturna de la ranchada, repitiéndose los mismos tópicos.

El turco de Paraná se aparecía periódicamente en una lancha a nafta para recoger la pesca. Corroboraba el turco que el año era malo; los caladeros daban rendimientos mezquinos; acaso se desquitara, a la venida del invierno, con la creciente del pejerrey.

Nabor recorría sus espineles para observarlos y cebarlos y luego, sentado en la barranca, dejaba devanar las horas casi sin mudar de postura. Paseaba los ojos por la lámina del río, salpicada a trechos con bancos de arena. Esa lámina modificaba sus tonalidades — ocre, malva, violeta — con los movimientos de la luz. De tiempo en tiempo pasaba un velero, o un pailebote, o un vapor de la carrera al Paraguay.

Evocaba entonces Nabor el Campito, y su imaginación exornaba con la distancia de caprichosos encantos a aquel pequeño mundo. Esos ranchos bulliciosos, abigarrados, hormigueantes de "gente conocida" y de donde brotaba a veces, con el humo de los braseros, el ganguero de una púa de fonógrafo!.. Y la añoranza de aquel imponderable rincón de Santa Fe con su color, su rumor, su olor agrios y genuinos — movediza gusanera humana — colmaba a su espíritu de suave melancolía.

Ya hacía mes y medio que vivía en la banda entrerriana; y él, como los otros pescadores, sólo conseguía un menguado provento. Mejor sería volverse al Campito para regresar al caladero a la llegada de los fríos y de los cardúmenes de pejerreyes.

Y comenzados los aprestos para la travesía, un gallego venido de Curtiembre, le sugirió:

— ¡Hombre! Si el pescado no pica cerca de la costa ¿porqué no exploramos un banco de arena?

Y fueron a un distante banco de arena munidos de mallas de 18 y 25 brazas y defendidas las pantorrillas, contra las rayas, por unas polainas de latón.

Cuando dos días después arribó el turco al caladero de Nabor, se maravilló de la copiosa cantidad de pescado que se le ofrecía. En un mes más, vendió Nabor muchos centenares de kilos.

Aguas abajo, el viaje se abreviaba. Nabor redobló el ritmo de la remada al divisar en el fondo del canal de acceso, las torrecillas seculares de los franciscanos y los murellones grises de los jesuitas. La canoa se zangoloteó al cruce de la balsa de Obras Públicas, cargada de automóviles y pasajeros: la balsa que zarpaba de Santa Fe a las cinco de la tarde.

Ya el Campito lo esperaba en las proximidades, oculto todavía por un recodo de Alto Verde. Sentíase Nabor impaciente por alcanzar su destino y feliz con el éxito de su campaña.

Salió del canal. El sol reverberaba en el agua turbia de los diques y en los capacetes plateados de los tanques petrolíferos. La chimenea de la usina vomitaba humo negro.

Buscó Nabor ansiosamente con los ojos el rancharío del Campito y el ombú que sombreaba su vivienda; abandonó los remos y se restregó los párpados: no veía ni el ombú, ni su vivienda, ni el rancharío. Y aquello era el Campito, ahora un erial raso y arenoso, sembrado de estibas de maderas y hierros, y la playa llena de pilotes en ringla.

Asombrado y perplejo atracó junto a una balandra y saltó a tierra. Todas las dudas que quiso concebir se disiparon: no quedaban ni vestigios de aquel pequeño mundo que, desde los remotos tiempos de la fundación de Santa Fe de la Vera Cruz, en ese lugar se arraigaba, medraba y renovaba sin cambiar de fisonomía.

A un señor extranjero que manipulaba unos palitroques de geodesia, preguntó Nabor:

— ¿Qué hacen aquí?

El señor extranjero informó, lacónico, levantando una mano:

— El puerto de cabotaje.

Nabor se alejó. ¿Cómo don Liborio Machuca había consentido esa iniquidad? Fué al comité, el comité estaba clausurado.

— ¿No sabe?... — le comunicó un vecino — Hubo revolución; ya don Liborio Machuca no manda nada, a menos que se haga de otro partido, como parece.

Nabor entonces excusó de toda responsabilidad al influente don Liborio Machuca.

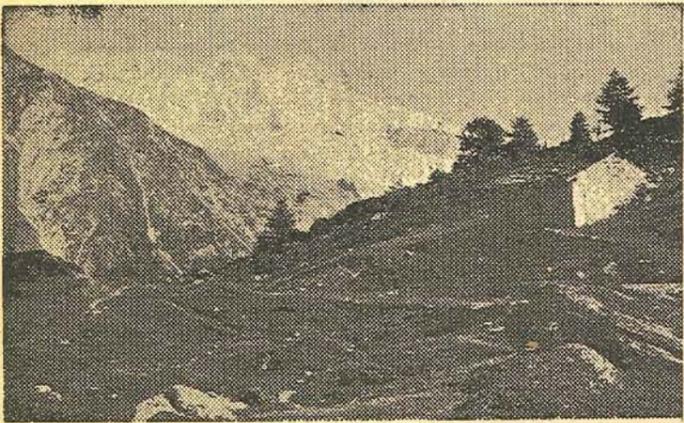
¿Y cuál era la suerte de aquellas familias que, con sus orgullos, sus esperanzas, sus pasiones como cualquier rancio núcleo social, poblaban el área del Campito? Esas familias habían ido a dar, en su éxodo, unas a Alto Verde, otras a la Boca del Tigre, en los bordes del río Salado, y las restantes a Colastiné o al Chilcal. Así se acababa el Campito, el histórico, pintoresco, insalubre Campito, tan necesitado del novelista que lo refleje en páginas duraderas.

Por intercesión de misia Victoria, a Pilar la acogieron en un asilo de hermanas y a los muchachos en el Reformatorio de Menores. Nabor aceptó el parecer de la matrona: no podía el padre proporcionarles a sus vástagos mejor educación ni más decentes holguras.

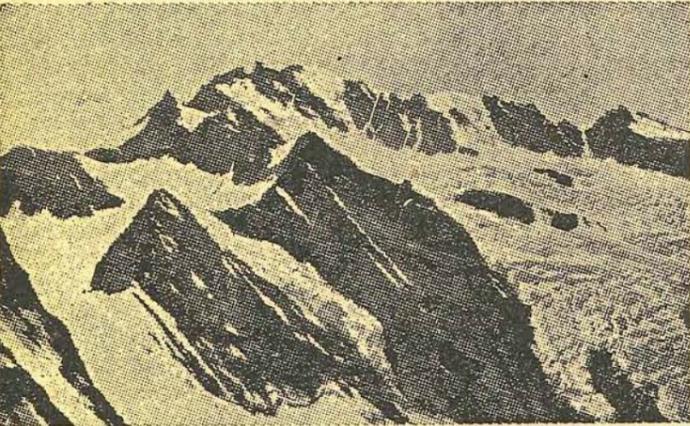
¿Y esperando la época de ir a su caladero de Curtiembre, Nabor merodeaba obstinadamente por los terrenos del Campito; contempla con pesadumbre y rencor el bullir de los operarios que construyen los muelles de cabotaje.



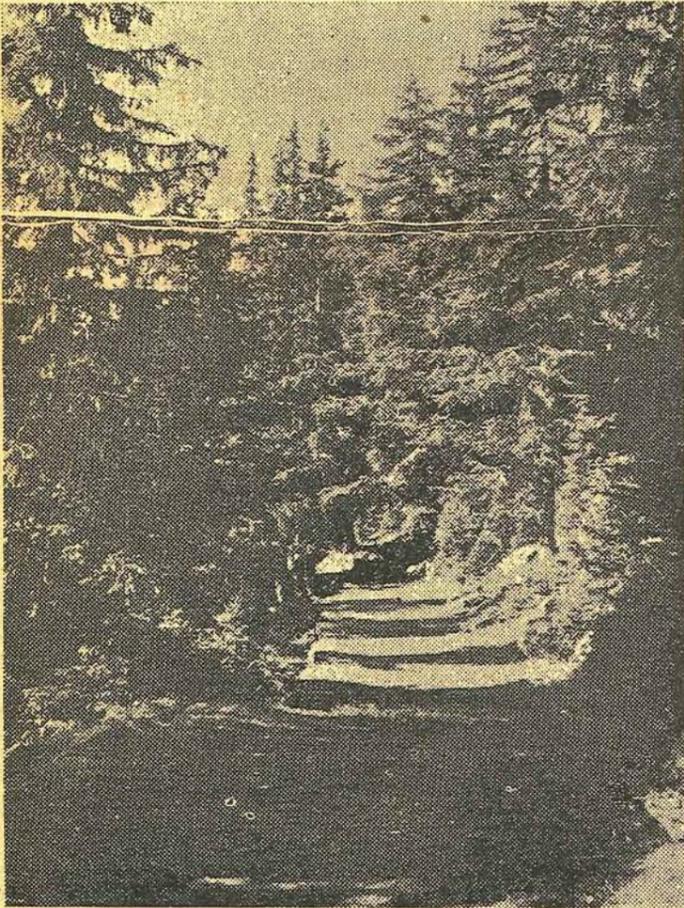
El Parque Nacional del Gran Paraíso



El Gran Paraíso



Vertiente oriental del Gran Paraíso



Camino del parque del Gran Paraíso



Un rebeco

Por vez primera, desde que el espléndido y vasto anfiteatro rocoso del Gran Paraíso ha sido declarado Parque Nacional, se ha permitido este año la caza del rebeco o cabra montés. Y ya algunos afortunados deportistas que podían permitirse el lujo de pagar 10.000 liras por cada pieza de caza cobrada, se han aprovechado de la ocasión. Han venido de varias regiones de Italia, como también de Hungría, de Alemania y hasta de América.

Los diarios de Turín publican de vez en cuando noticias de aquellas maravillosas cacerías que se realizan a más de 3000 metros de altura, en medio de uno de los más majestuosos paisajes del mundo, que coronan los blancos picachos del Gran Paraíso, que tienen más de cuatro mil metros de altura y que rodean los eternos glaciares que cubren a la montaña como un inmenso manto blanco. Cacerías que se desarrollan en las orillas de los pequeños lagos fríos y silenciosos, a lo largo de los torrentes cuyas aguas se rompen en ruidosas y fragorosas cascadas, entre la espesura de los pinarres o sobre las vastas planicies, en donde crecen el líquen y la frágil anémona.

Pero he aquí que a Cogne ha llegado de Valmontey el primer cazador, que es un alemán. Lleva sobre su sombrero tiroles dos ramitas de rododendro teñidos—como es costumbre—en la sangre del rebeco y de la gamuza que ha matado. La gente del pueblo, que ya sabía cuando llegaba, había ido a su encuentro hasta la llanura de Sant'Orso, y lo recibía jubilosa y con aire de fiesta. Al poco tiempo llegaban, llevadas por ocho hombres, las dos piezas cobradas. Dos magníficos ejemplares. En los flancos, abiertos para extraer las vísceras, y en la boca, se veían verdes ramas de pino; pues esta presentación de las piezas cobradas forma parte de los cánones de las cacerías alpinas, y en este caso no dejaron de ser rigurosamente observados. El rebeco pesaba cien kilos y sus cuernos gruesos, y de más de un metro de largo, tenían 18 nudos; y puesto que del número de nudos se deduce con bastante aproximación la edad del animal, podemos afirmar que el rebeco cobrado llevaba de diez y seis a diez y ocho años saltando sobre las rocas del Gran Paraíso.

Después de este afortunado cazador, otros han sido también festejados en Cogne. Y es muy probable que otros lo serán todavía antes de que el invierno haga completamente inaccesibles los intrincados refugios de la caza. La caza del rebeco tiene tanto atractivo porque tan sólo puede llevarse a cabo en el Gran Paraíso, y en ningún otro sitio del mundo.

En la época del reno, este noble animal existía en todas las cadenas de los Alpes y hasta parece ser que también en las montañas de la Europa Central. En la Edad Media sabemos que vivía todavía sobre los más altos picos de los Alpes. Y, según parece, empezó a desaparecer de los Alpes Orientales, limitándose poco a poco a la región en donde vive actualmente, que es el macizo de los Alpes Graie, que dominan los dos colosales nevados: el Gran Paraíso y la Grivola. A principios del siglo pasado alguno de esta especie se encontraba todavía en las cercanías del Monte Rosa y del Cervino, y en la cadena del Monte Bianco y de la Valgrisanche; pero se trataba tan sólo de algunos ejemplares aislados. También por aquel entonces, en los montes del Gran Paraíso y de la Grivola, el rebeco se encontraba en proporciones muy escasas, y no cabe duda

de que la completa desaparición de esta espléndida especie tocaba a su fin a no haber sido por el oportuno interés de José Delapierre, natural del Valle de Aosta, inspector forestal del ducado, y también del naturalista Zummstein, que obtuvieron del gobierno piemontés fuese publicado un edicto en 1816 en favor de la conservación de esta especie. Más tarde la caza del rebeco fué exclusivamente reservada a la familia real, y Víctor Manuel, el rey cazador, se dedicó con gran cariño a la conservación de estos animales. De modo que en 1879 existía en las reservas reales aproximadamente unos 500, y en los años siguientes su número siguió aumentando, hasta que en 1914 se contaban más de tres mil ejemplares.

Pero la gran guerra fué desastrosa para el rebeco. Muchos de los guardas reales fueron llamados a las armas, y de la poca vigilancia se aprovecharon no pocos cazadores furtivos italianos y extranjeros. Una gran cantidad de las pobres bestias fueron exterminadas, y es seguro que el rebeco habría desaparecido también del Gran Paraíso si en 1919 el rey Víctor Manuel III no hubiese renunciado a sus reservas para que se crease en el Gran Paraíso un Parque Nacional para la conservación e incremento de la fauna y de la flora alpina. Una comisión especial recibió el encargo de organizar el Parque; creando en él verdaderos oasis de calma, estableciendo comederos en diversas zonas, ejerciendo por medio de numerosos guardas de caza una rigurosa vigilancia y, además, interesando en la campaña a los habitantes del macizo alpino por medio de premios e indemnizaciones. De este modo se ha conseguido repoblar de rebecos el Gran Paraíso, de tal manera que, según las últimas informaciones, el número de éstos asciende en la actualidad a 2800, lo cual permitirá limitados y condicionados permisos de caza sin peligro alguno para la desaparición de la especie.

La caza del rebeco es—dejando a un lado el hecho de la escasez de estos animales—muy interesante por sí misma. Este animal vive generalmente entre los picos, más allá de la zona de la vegetación arbórea. Es probable que como consecuencia de las persecuciones de que ha sido objeto se haya acostumbrado a pastar durante la noche, escondiéndose de día entre las anfractuosidades de los despeñaderos más inaccesibles. Deja este retiro, habitualmente, a la puesta del sol, pasta durante la noche y a las primeras luces del alba se apresura a subir a su alto y seguro refugio. Sin embargo, en algunos lugares en donde ya se ha acostumbrado a ver a los turistas, y sabe que de éstos no tiene nada que temer, se deja ver algunas veces pastando también de día, sobre todo en los sitios aquellos en donde crece el nardo, al cual es tan aficionado. Durante el invierno busca entre las rocas aquellas grutas que sabe están expuestas al sol y resguardadas de las avalanchas y de los desprendimientos de rocas, o también se refugia alguna vez en las cabañas alpinas abandonadas. Durante el verano, el rebeco vive en rebaños más o menos numerosos, pero siempre los machos van separados de las hembras. Tiene mejor vista y un olfato más fino que la gamuza. Al menor indicio de que un peligro le amenaza, lanza un silbido y escapa con una velocidad y una agilidad extraordinarias. Las paredes de

roca, aunque estén cortadas a pico, no constituyen para él obstáculo, pues consigue subir por las más estrechas gargantas rocosas con vertiginosa rapidez, apoyando alternativamente sus cuatro patas sobre cada una de las paredes de la roca.

El Parque Nacional del Gran Paraíso ocupa la inmensa superficie de 56.000 hectáreas. Situado en el núcleo central de los Alpes Graie, está limitado por el Valle de la Soana al Este, por el Valle del Orco al Sur, por el Valle Savaranche al Oeste y por el Valle del Cogne al Norte, y además de los rebecos, contiene otros muchos animales. Se calcula que habrá unas 1600 gamuzas (como resultado también de la repoblación que se ha llevado a cabo, porque durante la guerra también las gamuzas habían disminuido de una manera sensible). De este modo, los rebaños asustadizos de los rebecos, las gamuzas que se destacan en manchas oscuras sobre la blancura de la nieve y de los hielos, el frecuente silbido de las marmotas que asoman detrás de las rocas su hocico redondo y curioso, para después desaparecer a saltos en la madriguera más cercana; el rápido paso del armiño, que se lanza en su refugio con la velocidad de una flecha; los vuelos de cuervos, que vuelan unidos en compactos grupos, y el poderoso y tranquilo vuelo de alguna rara y lejana águila, contribuyen y marcan el resurgimiento de una vida animal que comunica a esta solemne cadena de montañas una frescura primitiva de selvática belleza. Cabritos, fuinas, martas, ardillas, tejones y nutrias completan la aristocracia de la fauna del Gran Paraíso.

La flora alpina resplandece allí con todas sus más bellas variedades. Con la institución de oportunos premios se ha obtenido que la población misma se dedique al cultivo directo de plantas aromáticas y medicinales. Además, lo mismo para la flora que para la fauna, la comisión encargada del Parque Nacional sigue aplicando medidas de protección, de tal modo que el magnífico patrimonio de flores y de hierbas vaya siempre en aumento.

La comisión ha procedido también a instalar en distintos lugares del Parque diez pluviómetros totalizadores. Uno de estos está a 3900 metros de altura. Con estos instrumentos se obtiene una importantísima colección de datos sobre las lluvias en las distintas altitudes y en las diversas faldas de este macizo montañoso; datos que se utilizan para el mejor aprovechamiento de las reservas hídricas.

Y en cuanto a las comunicaciones, se han mejorado también mucho en esta parte de la montaña: se han abierto nuevos senderos y hasta alguna que otra carretera para los automóviles. Desde el punto de vista científico, la constitución del Parque viene a ser cada día más interesante, pues la comisión se mantiene en contacto con los laboratorios y los gabinetes universitarios para el examen y la preparación de los despojos de animales, para el suministro de simientes y de plantas que han de llevarse al Parque y, en general, para recoger cuantos datos sean interesantes desde el punto de vista científico.

Mucho se ha hecho en estos siete años—ya que el Parque Nacional no fué definitivamente instituido sino hasta el año 1923—, pero mucho más se hará todavía de hoy en adelante, dado el creciente interés que lo mismo los italianos que los extranjeros vienen demostrando por este magnífico museo natural, en el cual se encuentran todo lo más bello y lo más precioso que hoy día existe dentro de la fauna y de la flora de los Alpes.

Olindo Malagodi

(Para LA NACION)
ROMA, diciembre de 1930.

BENJAMÍN CONSTANT



EN SU CENTENARIO

A revolución francesa como fenómeno social es múltiple y contradictoria. Producida por un ansia sincera y casi exclusiva de igualdad, fraternidad y libertad, degeneró en la persecución implacable, en el establecimiento del terrible tribunal revolucionario, en el despotismo y el crimen. El derrocamiento de la monarquía absoluta, que por otra parte había dejado de ser absoluta cuando fué derrocada, y la abolición de todo privilegio, provocaron esa cohorte de consecuencias que para cierta escuela histórica aparecen como hechos fatales e inevitables. Del punto de vista político, el primer cuarto de siglo ofrece el espectáculo que se extiende de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano hasta la restauración de los Borbones. Ese tránsito incluye naturalmente la constitución de 1791 — la primera constitución escrita que tuvo Francia —, la convención, el terror, el consulado y el imperio. Esos sucesos así rápidamente enumerados constituyen los puntos salientes de la historia política de Francia. Pero de ella se desprende además la teoría de esa política. Es éste el sentido más general de la historia de la revolución. Es decir, la influencia que en Europa y en América tuvo la revolución francesa, determinando sucesos semejantes, permite generalizaciones utilizables para casi todos los países que recibieron el contragolpe de los sucesos de que Francia fué teatro, respecto a la evolución política realizada y a la teoría del Estado.

Considerados bajo ese prisma, los sucesos históricos del primer cuarto de siglo significan la quiebra definitiva de la soberanía del príncipe. Bodin, el primero, en su libro "De República", expuso la teoría de la soberanía, enunciando su contenido. La suma de poderes de que está formada demuestra que es absoluta; su esencia, que es inalienable, indivisible e imprescriptible. Rousseau, con viva intención polémica, recogió estas enseñanzas y las aceptó plenamente. Lo que Bodin aplicaba al gobierno de los príncipes, Rousseau lo refirió exclusivamente al gobierno directo del pueblo, la única forma de democracia aceptada en "El Contrato Social". Es que la teoría de la soberanía no variaba porque quien la detentara fuera el príncipe de derecho divino, o el pueblo como totalidad social. El gobierno y la soberanía se "confundían" en el hecho, y de ahí provino una confusión verbal de que no han escapado ni aun espíritus de sagacidad indiscutible y que le hizo decir a Duguit que del punto de vista político la revolución francesa es el simple tránsito de la soberanía absoluta del príncipe a la soberanía absoluta del pueblo: de la tiranía de uno solo a la tiranía de todos, no menos terrible ni menos absorbente. Esa pudo ser una etapa del proceso político, pero éste es mucho más amplio y de mayores proyecciones.

La soberanía no es una inteligencia, sino una voluntad, en esa etapa. La voluntad soberana es la que manda, sea la del príncipe, sea la del pueblo. Los "doctrinaires" franceses intentan invertir los términos: la soberanía ha de derivar de la inteligencia y no de la voluntad. La soberanía de la razón, de la "diosa Razón" de los revolucionarios franceses, es compatible con los derechos del príncipe y los derechos legítimos del pueblo. Ni el príncipe ni el pueblo pueden ejercer en nombre de la soberanía una autoridad absoluta. A pesar de todos los errores que quieran atribuirse a los "doctrinaires", habrá que reconocérseles en justicia que fueron ellos quienes dilucidaron que en todo régimen de libertad la soberanía y la autoridad son cosas que no pueden confundirse en una sola, pues así la libertad moriría necesariamente. Royer-Collard, el jefe del grupo de los "doctrinaires", comenzó, desde luego, por sostener que toda autoridad política ha de estar limitada por la ley, pues debe existir un equilibrio de intereses en el Estado. Eso lo lleva a combatir la idea de lo absoluto en la soberanía. Victor Cousin, el autor de la "Historia de la filosofía moral del siglo XVIII", quien, rindiendo culto a su época, es devoto de la diosa Razón, llega por diverso camino a igual conclusión. Soberanía es tanto como derecho absoluto. Se trata así de una idea contra derecho. El derecho no se funda en la fuerza ni en la voluntad general, concepto rousseauiano de la soberanía del pueblo. Se funda en la razón. Los hombres y los pueblos están fatalmente sujetos al error. No pueden ser depositarios de la razón suprema, esto es, de la soberanía. Pueden, en cambio, ser la expresión de ella. El gobierno constitucional, por el hecho mismo de limitar las atribuciones de la autoridad, es la negación de la soberanía absoluta. Guizot se hizo ya cargo del argumento que tan recientemente renovó Duguit sobre la esencia de la soberanía. Para Guizot, la concepción de Bodin y los principios de Hobbes sobre el pacto social realizado entre el príncipe y el pueblo para dar a aquél

una autoridad absoluta, lo propio que el pacto de Rousseau que emerge sólo del pueblo mismo y para beneficio social, todo lleva fatalmente a la tiranía. Por eso rechaza todas estas maneras de justificar el Estado y de explicar su teoría. La autoridad política es necesaria, pero no deriva de la voluntad humana, sino de la verdad abstracta. Si se admite aquello y no esto los gobiernos serán despóticos. Para evitarlo, es necesario limitar a los gobiernos con un sistema de frenos y contrapesos. Llega así a la conclusión de que la libertad y la justicia sólo pueden alcanzarse mediante el gobierno representativo. El poder significa un serio peligro para la paz social si se detenta por el pueblo o el rey con espíritu exclusivo. Al caer definitivamente el imperio napoleónico después de los Cien Días, esperaba y deseaba Guizot que la carta constitucional de Luis XVIII tuviera la virtud de dar, como la constitución no escrita de Inglaterra, las normas de un gobierno representativo, de equilibrio de poderes, de garantías recíprocas, presidido por la razón y la justicia. Se sabe lo que resultó en el hecho y cómo Carlos X, sucesor de Luis XVIII, fué derrocado, y con él su dinastía, por la revolución de julio de 1830. Una nueva ilusión se abrió. Luis Felipe de Orleans la inspiró, pero no la satisfizo.

En este cuadro de ideas políticas, de justificación del Estado y de la formulación de su teoría, ocupa un lugar nada desdeñable por cierto Benjamin Constant. Es una rama desprendida de los "doctrinaires". Con un marcado tinte liberal, pertenece al grupo que cree en el constitucionalismo, que supo interpretarlo, y aun en cierto sentido orientarlo, si no dirigirlo. Constant acepta la idea de la soberanía del pueblo y la considera legítima. Pero ello no lo lleva a admitir la omnipotencia de la soberanía popular. La voluntad general debe preponderar sobre la voluntad personal del monarca. La soberanía es la justicia. El gobierno tiene necesariamente atribuciones y facultades privativas. Pero deben hallarse limitadas por la libertad individual.

Todo ello parece un tanto vago e impreciso. Pero Constant aclaró y completó su pensamiento. No es del todo original. En ello consiste precisamente su mayor mérito. Trataba de buscar para su patria un régimen de libertad sobre la base de la monarquía. A semejanza de Montesquieu, tomó como punto de partida la constitución inglesa, y como él la interpretó: formuló su teoría, en definitiva. Creía en la necesidad de un sistema de frenos y contrapesos y veía en el ejemplo inglés el medio de realizar su pensamiento. Pero, para él, la teoría de la separación de los poderes no expresaba en realidad las funciones lógicas de un gobierno normal. La experiencia francesa, precisamente, a raíz de la revolución, lo llevó a sostener la necesidad de la presencia de cinco funciones del poder, de cada una de las cuales debía estar investido un órgano especial. Eran las siguientes: el poder real, el poder ejecutivo desempeñado por el ministerio, el poder judicial, la asamblea colectiva que representaba la opinión pública y la asamblea hereditaria que representaba la permanencia y estabilidad de la organización general. La característica fundamental del poder real es regularizar y armonizar a los otros cuatro. He ahí la armonía que ofrecía Constant a la acción parcial de tres poderes independientes. Se ve así cómo Constant no tendía a anular el poder del rey frente a la soberanía popular del parlamento representativo. Quería, por lo contrario, que el rey se hallara presidiendo la nación. Por eso no sostenía la responsabilidad parlamentaria del ministerio.

En Constant hay el doble sentido de una concepción constitucional en el más amplio sentido del término y una separación saludable entre la acción del jefe del Estado y el poder ejecutivo. Es la concepción inteligente de la evolución del poder del monarca hacia la democracia orgánica. Ese fué el programa de la revolución de julio, y ésa fué la obra esperada y no realizada de Luis Felipe.

Evidentemente, puede señalarse a Benjamín Constant más de una contradicción. Ellas han existido más que entre sus ideas mismas, entre ellas y algunos de sus actos. Pero el orador magnífico, de apostura tribunicia y de chispeante visión, el defensor de la libertad de la prensa en su oración triunfal pronunciada en la Cámara tres meses antes de morir, sus Memorias sobre los Cien Días, y de tantas y tantas páginas de singular relieve, no es menos por ello una gran figura.

En la historia de la teoría del Estado, en la recapitulación de la filosofía política de una época, larga, tan larga que aun no tiene fin, el pensamiento de Benjamín Constant brilla todavía. Es justo recordarlo así en momentos en que todos los hombres que se interesan por los ciclos marcados por el pensamiento político tienen presente el centenario de su muerte.

MARIANO D. VEDIA Y MITRE

UNA ESCALERA A DOS PUNTAS

CUANDO el ex juez norteamericano Ben Lindsey comenzó a dar que hablar con su prédica en favor del matrimonio de compañerismo, fué Leocadio Ruiz quien con mayor furia se desató en improperios contra lo que él llamaba la "candidez sajona del gringo". Recuerdo que lo encontré una tarde en el Richmond de Florida, a la hora en que se espesa la concurrencia femenina y se hace turbia la mirada codiciosa de los hombres calvos. Venía de su estancia en Corrientes y no era necesario que lo dijese: su cara enorme y gordiflona parecía una luna llena naciente, con ese rojo tostado que tiene el frac de los langostinos. El sol de su tierra, el aire fuerte de las cuchillas correntinas y la gula que era el defecto animal de Leocadio, habían hecho de él, en tres meses de soterramiento, un ser muy poco parecido al que yo despedí una noche en la estación del Ferrocarril Lacroze, días después de haber perfeccionado en Montevideo su divorcio con Ana Cristina.

—Estás muy bien, Leocadio. Se te advierte por encima de la ropa que eres otro hombre. Te felicito. Ahora tienes todo el aire del caminante bien asentado en su senda y bien resuelto a seguir adelante...

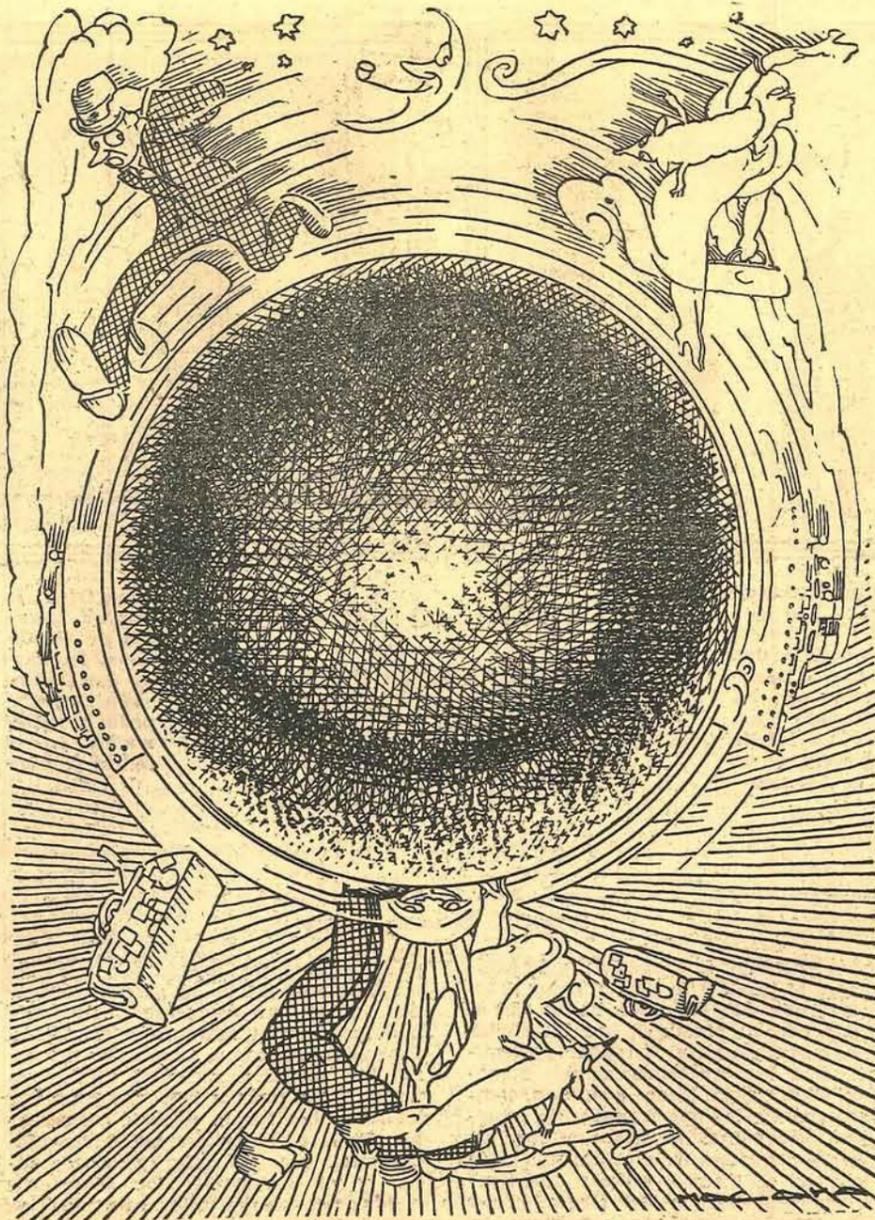
Yo le hablaba así, alegóricamente, por no ser indiscreto. A Leocadio nunca le preocupó gran cosa su mujer, pero como era tremendamente orgulloso, me pareció que no iba a caerle bien una alusión directa a Ana Cristina, cuya fué la iniciativa del divorcio. Justamente, si algo le molestó en los trámites finales de la separación legal, fué la palabra "condena", con que la justicia inició la fórmula del fallo libertador, dirigiéndose hacia él. "Que ahí me las den todas, si esto es una condena" — habíame dicho apenas desembarcado en Buenos Aires después del suceso. "Me han condenado a libertad perpetua y me han quitado de encima toda obligación para con una mujer que debe haber traído al mundo un mandato imperativo del demonio"...

—Sí, me siento muy bien — agregó —. He pasado tres meses de vida primitiva y eso me ha quitado toda la zoncera que en el cuerpo y en el espíritu se le acumulan a cualquiera al cabo de dos años de darse contra las paredes en esta ciudad de Buenos Aires que es la Meca del aburrimiento. A mí me aburrían en complicidad, Buenos Aires y mi mujer. "¿Qué equivocación atroz fué mi casamiento!" — sopló Leocadio Ruiz echando mano a la copa-tubo del cuarto Saratoga. Y como me notara vacilante en la acogida que yo debiera prestar a la embarazosa confianza, siguió hablando así, con una amplia sonrisa estimuladora:

—No tienes idea de lo distintos que somos yo y Ana Cristina... (Me rei para adentro, comparando la silueta del cachalote rojo con la de aquella audaz viborita de la Cruz, pero no me atreví a confesarle a Leocadio que, efectivamente, habían hecho un matrimonio inconcebible). Esa mujer se casó conmigo porque yo era grande y buen mozo: las dos condiciones que a ella le faltan para ser una estrella de películas escabrosas... Mi tía Justina tenía toda la razón del mundo, cuando me pidió que aplazara unos meses el casamiento, que reflexionara, que hiciera un viaje a Europa antes de decidirme...; que hiciera el viaje con Ana Cristina, ya que eso era posible con la mujer ultramoderna de quien creía yo estar enamorado...

—El matrimonio de compañerismo — dije, pensando en Ben Lindsey y sus por entonces resonantes humoradas. Leocadio no me dejó seguir.

—No digas pavadas, por favor. Me he enterado de ese asunto y creo que es una idiotéz lo que sostiene el gringo. Durante la prueba, Ana Cristina se habría aguantado su genio, me habría hecho el gran cuento y ahora yo no tendría el derecho de decir que no llegué a conocerla bien. La novia — y la novia argentina, sobre todo —, no se abandona a la espontaneidad de su



temperamento. Ana Cristina habría compuesto un abandono. ¿Me entiendes? El ex juez podrá tener razón en su tierra... y lo dudo. Aquí sus ideas son un disparate. Dejarán de serlo, tal vez, el día que las mujeres, que la humanidad toda, renuncie a sus prejuicios actuales y sea posible el matrimonio de prueba, ratificable o anulable al cabo de un plazo. Eso sí. Pero el compañerismo que preconiza Ben Lindsey es

una macana, algo así como un Saratoga sin champaña. Ben Lindsey puede tener razón, pero al revés. Mira, escuchame: ¿sabes cuál sería el sistema perfecto? Casarse a prueba con quien haya de ser después la amante definitiva. Esa sí que sería la prueba del fuego... ¿No te parece?

—Me parece el tuyo un disparate mayor que el del reformista norteamericano... Quien resultara feliz en el

P R I N T Y M O O R E

ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

matrimonio, seguiría el viaje matrimonial, daría perpetuidad a la prueba... Nunca tendría amante sino esposa.

—No seas tonto. La felicidad de dos seres de distinto sexo no subsiste si sobre ambos no influye el temor de que se interrumpa o se pierda la felicidad, que es un estado, vale decir un equilibrio, una concordia de pequeños renunciamientos, una acomodación, que reposa — claro está — sobre una afinidad fundamental, profunda... pero que no deja de ser en parte un artificio.

—Advierto que la soledad te ha vuelto razonador. Hablas como un filósofo pesimista, muy interesante...

—Hablo como un hombre divorciado; como hablaría el gato después de la primera escaldadura...

—... Que no será la última. Con tu temperamento...

—Con mi temperamento y con todo lo mío, me volverán a pescar si son brujos. El mes que viene me iré a Europa a cobrarme mi gran desquite. Para eso he trabajado como un negro estos meses últimos, y para eso he sufrido lo que nadie puede imaginarse, al lado de esa mujer que en medio de todo no es tal vez más que una víctima de sus nervios. Es muy inteligente y a veces, cuando quiere o cuando puede, un encanto de mujer...

Me pareció que en ese elogio final no ponía Leocadio postiza galantería ni eran sus palabras un esfuerzo para dar un aire elegante a su confianza. En tres meses Leocadio había olvidado sus desventuras, pero conservaba intactos los recuerdos buenos. Nada le dije, pero me dejaron pensando sus palabras de aquella tarde del Richmond. E hilando suposiciones, creí descubrir en él un extraño arrepentimiento silencioso, la noche que lo dejé a bordo del Arlanza y me volví a la ciudad rumiando sensaciones y luchando con esa tristeza de penado que le da a uno la vista de un barco que se marcha. No he vuelto a ir al puerto a despedir a nadie; difícilmente volveré a "patear" la ventura de nadie...

Apenas cumplido el plazo forzoso impuesto por la ley, Ana Cristina volvió a casarse. Eligió para su segunda aventura matrimonial a un tirifilo insignificante a quien conociera en la ruleta de Carrasco en noche de "guigne" común: Ana Cristina estaba terminando de derramar su caudal modesto y Juan Antonio comenzaba a convertir en fichas y copas el dinero que el viejo Bastarretche reuniera en cuarenta años de ensanchar sus tamberías de Areco. Se casaron, claro está, bajo la protección precaucional de las leyes uruguayas, anduvieron por Buenos Aires y Mar del Plata escandalizando viejas y despertando la envidia inconfesada de los jóvenes formales, y un día dejaron los diarios que la pareja había partido hacia Nueva York. Fué ésta la última noticia que tuve de Ana Cristina. De su segundo marido se supo poco después que había regresado al país sin un céntimo y solo. La mujer se le quedó en Venecia y el dinero en los casinos de la Costa Azul.

Todo lo cual se había borrado casi enteramente de mi memoria, cuando recibí, fechada en Venecia, esta formidable carta de Leocadio Ruiz:

"Quiero ser yo mismo quien te entere de la verdad completa, antes que los relatos malevolentes puedan inducirte a pensar que soy un miserable. No sé si lo seré en el fondo, pero puedo asegurarte, por lo más sagrado que haya en mi vida, que soy feliz y que hago la felicidad de Ana Cristina. Nos reunimos en Biarritz el verano pasado. Ya no podríamos separarnos de nuevo. La pobre ha sufrido tanto, que es mucho lo que ha aprendido. Yo mismo me he modificado tanto, que apenas me reconocerías. No volveremos a casarnos porque no es necesario, sería escandaloso, y no sé si las leyes lo tolerarían. La teoría de Ben Lindsey aplicada a mi caso ha resultado una escalera a dos puntas"...

D O S C A N T O S

I N V I E R N O

Ni la primavera ambigua y muelle,
Ni el verano apoplético.

Invierno rudo y sobrio,
Invierno lúcido,
En desnudez de atleta,
Enemigo de viejos y de enfermos,
Invierno
De claros árboles sin sombra
Y raíces lactando en lo profundo.

Templa, más que el alcohol, su frío,
Su sol es como aceite en cuerpo de gimnasta,
Y blancura de dientes que sonríen, su nieve.

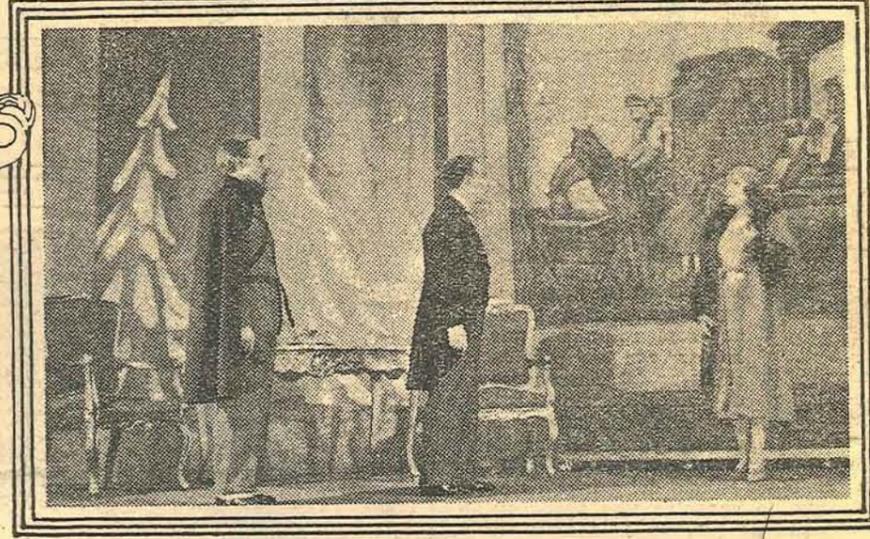
M A R

Con rítmicos sollozos
Y con olas salobres como llanto de hombre
—No importa, esa amargura te impide corromperte—
Lloras, quizá pesándote tu alta soledad.

O en tu mayor profundidad te hundes,
Buzo de ti mismo,
A visitar, avaro, tus tesoros,
O buscas la amistad de lo distante
Enviando olas que van del invierno al verano.

Sales de la tormenta como de una emboscada:
Tu ruido no calza en mis oídos!
Mas ya a la playa llegas a jugar con los niños,
En la inocencia de tu sonrisa incontinente
O danzas aplaudiéndote con todas tus olas.

L U I S F R A N C O



MASTA ahora esos han sido en Madrid los dos nombres que este año han recogido mayor suma de aplausos y alabanzas. Dudamos que nadie pueda superarlos en tan agradable cosecha. Los periódicos diarios y hebdomadarios les consagran notas, artículos, fotografías, caricaturas, biografías. Sigue apasionando, con preferencia a toda actividad política y artística, el tema del teatro, oreado en la plaza pública, superando, en incitaciones a la polémica, a cualesquiera otros asuntos públicos. Y este año entra en liza, con brio juvenil, el maestro Benavente, cansado ya del ocio que lo mantuvo alejado de los escenarios en la temporada última. Don Jacinto Benavente, que ha cumplido los 65 años, conserva su espíritu banderizo y su agilidad física e intelectual. Fino, esbelto, acartonado, irónico, su salud inalterable y su energía interior le preservan de las pesadumbres inherentes a la edad. Su vida es sencilla y regalada. Trabaja por satisfacer una necesidad espiritual y no frecuenta otros círculos que los de tras bambalinas, ni tiene más amigos que los comediantes.

—Este año—ha dicho a los periódicos—estoy dispuesto a estrenar mucho. Daré comedias a cuantos me las pidan. Me he descarado.

Y, en efecto, en una sola semana, Benavente ha estrenado dos obras de muy diferente linaje: un sainete madrileño, con el título de "Los amigos del hombre", y una comedia dramática, "Los andrajos de la púrpura". Si diversos por su significación y estructura, lo han sido también por su resultado. "Los amigos del hombre" mereció la noche de su estreno en el Teatro Avenida una franca repulsa, y "Los andrajos de la púrpura", estrenada a las 34 horas, en el teatro reciente de Muñoz Seca, tuvo, por el contrario, una aceptación calurosa y apoteótica, en la que intervino, ciertamente, un afán de desagrar al ilustre comediógrafo por las protestas iracundas a que dió origen el sainete. A nuestro juicio, ni la hostilidad primera ni la apoteosis subsiguiente eran adecuadas. Un punto medio hubiera puesto el fallo de los espectadores a salvo de toda crítica a su ecuanimidad.

"Los amigos del hombre" es, sin duda, una obra liviana. Benavente ha hecho, en su dilatada carrera de autor, muy felices incursiones en el campo popular del sainete. Recordamos, con particular gozo, "Todos somos unos", que es una obra maestra de gracia, ingenio, agilidad y observación pura, fiel y directa de la realidad. Sucede que los autores españoles han ido desvirtuando las características del género. El sainete no fué nunca, para los grandes maestros, sino un reflejo espontáneo de la vida y costumbres populares, tomando como apoyo un suceso cómico. Los sainetes más insignes de nuestra literatura dramática son un dechado de objetividad: el chiste, el retruécano, el equívoco son aditamentos que los malos autores han colocado al género hasta malearlo de tal suerte, que hoy no se concibe un sainete si no es por la acumulación atropellada de chistes estrafalarios. A la situación libre, a la gracia espontánea de un tipo cómico, al donaire del diálogo ha substituído el chiste desenfrenado y bárbaro, que, de ocasional y accesorio, se ha trocado en exclusivo y primordial. Benavente, que es hombre de buen gusto literario, no podía incidir en esa manía funesta y, naturalmente, tenía que chocar con las actuales aficiones siniestras del público. En "Los amigos del hombre" ha pretendido retratar a los adoradores

Una escena de "Los amigos del hombre", sainete de don Jacinto Benavente, que ha obtenido un éxito infeliz en el teatro de la Avenida

El teatro en Madrid Benavente y Giraudoux

Por Luis Calvo

(Para LA NACION)

MADRID, diciembre de 1930

todas partes, y lo aconsejan, y lo exhiben, y lo traen y lo llevan, como a un dominguillo sin voluntad, hasta dar al traste con su prestigio, sus facultades y su carrera misma. Verdaderos enemigos, si a las consecuencias nos atenemos. Para dar ambiente a su obra, compuso cinco actos que transcurren en sitios típicos: una barbería, con toda su gárrula conversación taurina; una calle "castiza" de Madrid, junto a una tienda de préstamos; un bar elegante. Por ellos desfilan diversas cataduras de hombres y mujeres madrileños, charlatanes, quisquillosos, oficiosos, vacuos y, a las veces, ingeniosos. En su última parte, el sainete se hace comedia, y comedia sentimental. Y si, en honor a la verdad, lo asanetado pesaba un poco, lo sentimental aburría decididamente. Le repulsa fué, en ambas partes, unánime y ruidosa. La impaciencia del público empezó a manifestarse con bullicio en el acto segundo y no concluyó hasta que por última vez descendió la cortina. Más que a los defectos del sainete, hay que atribuir este fracaso a la interpretación que la compañía Meliá-Cibirán dió a las escenas populares. Benavente es casi un ídolo. El público le rinde fácilmente su incondicionalidad, y no siendo "Los amigos del hombre", como no puede serlo ninguna producción benaventiana despreciable, hay que achacar el fracaso a la falta de animación, de entonación, de brio y de gracia con que los actores encarnaron sus tipos. Y así lo ha reconocido la crítica madrileña.

Vino muy pronto el desquite, en el estreno del drama "Los andrajos de la púrpura", "episodios de la vida de una actriz". Esta actriz es nada menos que Eleonora Duse, Laura Dolenti en la obra, la infeliz amante de Gabriel D'Annunzio, Renato D'Allora en su representación escénica.

El drama amoroso de estos dos personajes tuvo hace años en el mundo literario y artístico una extensa resonancia. Era ella de más edad, mujer apasionada, a quien el genio del poeta iluminó y exaltó hasta la veneración. Era él joven y mimado por todos los

públicos europeos, amado por todas las mujeres famosas de su patria, fascinador, de palabra elocuente y sugestiva, de vida fastuosa y novelesca. Benavente retrata a Laura Dolenti como una mujer sentimental, fiel y generosa, y a Renato D'Allora como un hombre algo fatuo, egoísta e insensible. En el acto primero los vemos felices, en el goce del doble triunfo de autor y de intérprete; los caracteres opuestos se dibujan sobre este fondo de felicidad mutua. En el amor hay siempre una víctima, según la sentencia conocida en el mundo entero. La víctima es aquí la actriz Laura Dolenti, a quien, en el acto segundo, la desdichada certidumbre de la veleidad sentimental de Renato, que busca dinero, ostentación y dominio al lado de una aristócrata aspirante a artista, trae desde la cima de sus sueños a la torturadora realidad.

Pobre, agotada, envejecida y olvidada, emprende un viaje por los Estados Unidos, con miras al negocio. En el acto tercero se despidió de sus protegidos en el Asilo de viejos artistas que fundó y sostuvo de su propio peculio. Una alienada le vaticina el fin trágico de su excursión a América, pero la Dolenti, apremiada por las necesidades económicas, marcha, al fin, a Nueva York. Un público expectante la recibe. Pero está vieja y vencida. No gusta. Fracasa su actuación. Hay que rescindir el contrato, que es ruinoso para el empresario. Y viene la muerte...

Estos materiales, que evidentemente proceden de la vida de Eleonora Duse, han sido llevados por Benavente al teatro con el calor de episodios vividos y sentidos. El drama es una especie de biografía escénica, similar a las biografías noveladas que están hoy de moda en todo el mundo, como sucedáneas de la novela. El autor ofrece a su público una interpretación psicológica de la gran actriz italiana, ajustada a la historia de su vida. Queda una creación de dramaturgo, cuyo valor artístico es, naturalmente, muy superior al del documento histórico. A la verdad de la anécdota se añade la verdad de los sentimientos y de la psicología. El conte-

"Siegfried", la famosa comedia de Giraudoux, traducida por D. Enrique Díez-Canedo y estrenada en el teatro de Fontalba

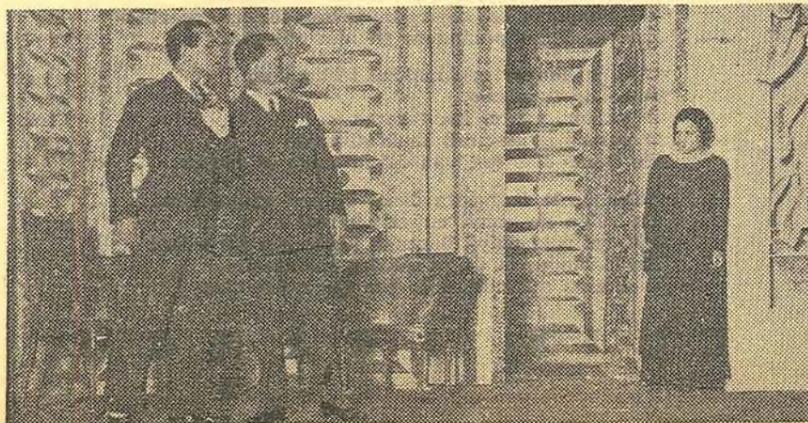
nido de "Los andrajos de la púrpura" es un testimonio más de las dotes de sagacidad creadora que Benavente posee al pintar tipos dramáticos femeninos. El continente es sensiblemente análogo al de todas las comedias sentimentales de este dramaturgo. Logró un éxito de entusiasmo, y el público, prendido en la emoción que destila el episodio sentimental de la Duse, dedicó al autor y a la intérprete, que era María Palou, actriz eminente, aplausos reiterados.

Dos días después de este estreno benaventiano, que en realidad no añade nuevos quilates a la gloria del autor de "Señora ama", hemos visto en el Teatro Fontalba la insigne comedia francesa "Siegfried", de Jean Giraudoux, traducida al castellano por un crítico ilustre, don Enrique Díez-Canedo. "Siegfried" tiene una historia breve y gloriosa. Procede de la novela "Siegfried et le Limousin", que apareció en Francia en 1922 y que, como toda la obra literaria de Giraudoux, maestro de la nueva generación de prosistas franceses, alcanzó rápidamente una extraordinaria difusión. Giraudoux, al transplantar al teatro la fábula de su novela, logró darle un carácter muy distinto, aunque entre las dos producciones existiera la misma emoción intelectual, difusa en la novela, condensada y dramatizada en la obra de teatro; una emoción de concepto elevado a la categoría de lirismo, en que el leyente y el espectador presencian la génesis de una conciencia individual, como apoyo de la conciencia universal. Nos coloca ante uno de esos casos de amnesia total que hemos visto en la guerra. El soldado francés Jacques Poverrier cae herido en el frente, y se despierta en una ambulancia alemana, despojado de la conciencia propia, porque ha perdido la memoria, que es la única apoyatura del pasado. No sabe hablar, no tiene documentos, no tiene historia, ha olvidado a su familia, a sus amigos, su cultura. Alemania hará de él un ciudadano alemán. En adelante se llamará Siegfried, y su vida empezará de nuevo en Alemania, donde irá adquiriendo amigos, cultura y fama, hasta llegar un día a influir políticamente en los destinos de su patria. Su patria es ya la alemana, porque en su memoria no quedan vestigios de la francesa. Pero los acontecimientos políticos—una intriga revolucionaria—le colocan frente a frente de la mujer que fué su amante en Francia, y poco a poco se va enterando de su verdadera historia. Recobra su conciencia de francés, y retorna a su país, donde será el defensor de una fusión de las dos patrias.

El estreno de la comedia de Giraudoux nos ofrecía el curioso experimento de comprobar la reacción de un público, que no ha sufrido la guerra, ante una obra inspirada en ella. Feliz experiencia en cuanto a la valoración artística del drama se refiere. Más que los episodios guerreros que por ella cruzan como motivación, interesaba a nuestro público la humanidad y universalidad del conflicto, condensado en ese resurgir de una conciencia dormida, que es como acercarnos a la génesis de nuestra propia conciencia individual.

La traducción de Díez-Canedo es magistral, porque conserva todas las bellezas líricas, toda la ironía y toda la emoción del texto francés; labor que exige en el traductor, más que fidelidad y conocimiento de los dos idiomas, un gran saber literario y un depurado gusto artístico.

Fué muy bien interpretada por Carmen Díaz y los Sres. Bardem y Limi-Raso. Pero en conjunto no tuvo la interpretación que la grandeza del drama exigía.



"Los andrajos de la púrpura", drama de Benavente estrenado en el teatro de Muñoz Seca



ILUSTRACION
DE
JOSE ENRIQUE
BRAVO

LA mujer tuerta permanecía de rodillas junto a la boca de tormenta. ¿Por qué no habrá venido el emperador de Etiopía con sus tres mil negros trompeteros? La mujer tuerta no espera al hombre de ébano con traje recamado y ademán reluciente de pederías. Aguarda simplemente a su criatura. Ya han transcurrido muchos días y la pequeña no viene. ¿Qué peligro de fango obstruirá su paso breve? ¿Qué ahogo de barro impedirá su clamor?

La niña se ha extraviado y la mujer tuerta espera su vuelta junto a la boca de tormenta.

Un ángel rosado descendió de la blanca nubecilla para decirle que la niña no volvería más a la Tierra porque se hallaba a la diestra de Dios. Pero la madre no lo creyó.

Un hombre encorvado, barriendo el suelo con su barba, susurró a su oído triste experiencia mundana. Pero la madre juraba por la pureza de la niña y tampoco lo creyó.

Una brizna vino con el viento y díjole que la niña volvería por la boca de tormenta y que el cielo desgarraríase en llanto para lavar sus tiernas carnes sucias del arroyo. La madre creyó en la brizna y esperó.

La miseria agolpábase en la boca de tormenta y expandíase luego en opaca mancha de cieno. Mas la criatura tardaba en retornar al seno materno.

¿Y si en lugar de la ansiosamente esperada apareciera el león de Judah anunciado por las trompetas del Gebi y custodiado por sus súbditos negros cubiertos con pieles de fieras en gala de primitivo maquillaje?

Pero, ¿por qué habría de venir el emperador de Etiopía? En iguales condiciones hallábase el espíritu de Ramsés o de Nabucodonosor.

El ángel rosado la conformó con la protección de Dios para la criatura; el hombre encorvado dijo su escepticismo y la brizna su esperanza.

La madre creyó a la brizna.

LA mujer tuerta ha perdido a su niña. En el hogar ya no arde el leño y la luz de la lámpara agoniza. Alas de sombra ciérense en desgracia sobre la vivienda y la noche ulula en el ánima máter.

—¡Criatura mía! ¡Criatura de mi corazón! ¿Dónde estás? ¿Hasta qué punto desconocido has llevado mi dolor? ¡Criatura de mi corazón!

En todas las puertas se detuvo la desesperación de la madre. Y todas las puertas negaron a la hija.

En todas las calles, en todas las piedras, buscó a la niña la mujer tuerta.

Ni las calles ni las piedras diéronle indicio de su paso breve.

En todas las estrellas fijó su interrogante angustioso. Las estrellas latían su luminosa indiferencia en el luto del cielo.

—¡Criatura de mi corazón!

Las mujeres, los hombres y los niños compadecieronla sin decirselo. Sólo yo me acerqué para enjugar su lágrima. Su única, interminable lágrima de madre tuerta que ha perdido a su niña.

La desconsolada me siguió a través de la noche. Nos detuvimos junto a la boca de tormenta, desahogo de las miserias del mundo.

Las calles, las casas, las piedras y las estrellas, insensibles, guardaron silencio.

¿Tendría razón el ángel rosado? ¿Habría dicho cosa cierta el hombre encorvado? ¿Sería engaño compasivo el de la brizna que trajo el viento al oído de la madre?

—¡Criatura de mi corazón!

La niña extraviada

AVE de presa hizo alto en el suelo de la madre.

—No busques a tu hija — dejó caer de su corvo pico—. Todo será inútil. Tu hija te abandonó para seguir destino de mal amor. No la busques en los caminos, ni en el hogar, ni en el cielo. Buscala en el fango que vomita la boca de tormenta.

Vuelo de ángel ahuyentó al pájaro negro.

—Alivia tu corazón, mujer — dejó caer el ángel de sus labios puros—. Tu hija está en tu amor y en el amor del Todopoderoso. Mancha de barro se seca y se limpia en el sufrir. Tu hija descendió para elevarse. No la busques, puesto que en tu día la encontrarás.

La brizna vino detrás del ángel.

—La niña extraviada retornará por tu perdón. Tú la perdonarás en tu seno y en tus lágrimas. Espérala y confortate en la espera.

Y yo le dije:

—Me gustaría que surgiera del brazo del León de Judah.

La madre despertó a la orilla de la boca de tormenta. Enlodados sus vestidos, ajado en llanto su rostro.

Yo permanecía junto a ella. Los dos aguardábamos la vuelta de la niña extraviada. Porque la niña había nacido en su vientre y en mi amor.

QUE mano pérfida la llevó? ¿Hacia dónde dirigió su paso breve? ¿Fue en descenso o fue en altura la extraviada niña?

La mujer tuerta y yo, en incansable actitud, pregustábamos el milagro de su aparición. Volvería tarde o temprano y entonces encenderíamos el leño del hogar y nuestro mutuo gozo alimentaría el enfermizo resplandor de la lámpara.

El desconsuelo desgredió a la madre e hizo monótona cantilena de su amargo interrogante.

—¿Dónde está la criatura mía? ¡Criatura de mi corazón!

Aura nocturna acogió su ruego y lo extendió como el polen del desierto por el desierto interminable del mundo.

De pronto, una voz me estremeció. Era la voz de la niña.

—¡No puedo ir! ¡No puedo ir! — decía —. Dejarme con el beso y la caricia.

La mujer tuerta no la escuchó y no quiso creerme. Recordé a la brizna que trajo el viento y repetí:

—La niña extraviada retornará por tu perdón. Tú la perdonarás en tu seno y en tus lágrimas. Espérala y confortate en la espera.

La madre sonrió agradecida. Yo pregunté a mi alma desolada:

—¿Qué será de mí aunque la niña vuelva?

QUE será de mí aunque la niña vuelva? — repetíame sin cesar.

Y vino el ángel rosado a decirme:

—La niña no volverá.

Y vino el hombre encorvado arrastrando su barba y me dijo:

—La niña ya no es tu ilusión. La niña se perdió y triste será que vuelva.

Creí en el escéptico y rompí a llorar. La mujer tuerta elevó su mirada mortecina hasta mi desesperación y sintió remordimiento porque apuntaba el júbilo en la seguridad del retorno.

El ave negra, pájaro agorero, abrió su corvo pico y clavó sus palabras como arpones en el alma materna.

—Volverá cuando tú hayas partido. Está escrito que no la verás.

Junto a la boca de tormenta, la noche allegóse con un lazo acresponado en la mano.

NO retornó la niña extraviada. ¿Quién sabe qué ineludible impedimento prohibió su vuelta?

La mujer tuerta moría en cada crepúsculo, desangrando su corazón en doloroso musitar:

—¡Criatura mía! ¿Dónde estás? ¡Vuelve pronto, criatura mía!

Pero la niña no volvió y el ojo dolorido de la mujer tuerta no pudo guardar su imagen cuando el beso de Dios lo cerró para siempre.

Cuatro velones la alumbraron. Seis hombres cargaron la caja de pino y yo arrojé un puñado de tierra cobriza sobre su fosa.

Y volví a la boca de tormenta.

Aquí estoy aguardando en vano. Mi pregunta se pierde en la indiferencia y si digo de trecho en trecho: "¿Dónde estás, Criatura?", es para que el viento se lleve mi grito y me traiga algún día la respuesta.

Cuando el viento mensajero cumpla con mi ruego, su respuesta amortajará mi corazón.

Por
Enrique
González
Tuñón



VNUELTTO en mis viejos recuerdos de teatro me llega, atravesando el tiempo, la figura triste y serena de un actor

que murió joven, de un gran actor que no alcanzó a tener gran fama. En la apatía invernal de Montevideo, en las noches hostiles en que la ciudad duerme envuelta en el viento del Sur, la única nota que le da vida es la compañía de teatro que actúa. A veces, generalmente, suelen ser varias. Pero sólo un teatro, un viejo y bello teatro, uno de los teatros más seriales que he conocido, vive o por lo menos vivía único en la época en que diluía yo allí mi adolescencia, en el comentario, en la expectativa, en el alma de la urbe. El teatro Solis, con sus columnatas augustas de templo, era en la ciudad su placa acústica, la que acogía todas las manifestaciones de buen teatro que por ella desfilaban. A veces también, como todas las salas, cuando no trabajaba la gran compañía, solía hacer temporada un conjunto más modesto, pero siempre albergando nobles aspiraciones de arte. Fué de una de ellas, fué de esto alrededor de quince años, en un elenco español encabezado por un binomio que no le daba mayor lustre, que apareció de pronto un actor que no conocíamos y que fué, en seguida, sin estar su nombre en el cartel, centro, atracción, razón de ser de la temporada, eje de los repartos, individualidad de las obras, cuño de los personajes. Se llamaba Juan Vehil; y los que conmigo lo veían noche a noche pasaron su arte sobrio y armonioso por el vasto escenario, volverán a leer ahora su nombre con respeto y con tristeza. Porque este gran actor, este artista de rara dignidad de medios, este hombre de un sentido del teatro tan moderno y tan noble, no quiso el destino que llegara a ser un actor famoso. Lo recuerdo por primera vez haciendo el Germán de "El mal que nos hacen", la agria obra benaventura, que estaba en ese momento en la vibración de su reciente estreno. Había algo de similitud entre el personaje y el actor, que los hacía fundirse en carne y en espíritu. Vehil no era amargo, pero era triste. Era triste porque se sabía enfermo; y de una enfermedad que iba matándolo lentamente para el teatro, antes de quitarle por entero la vida. Estaba enfermo de la garganta y la voz llegaba ya velada por una afofía que le daba un sello de hombre vivido y gastado. Pero, caso curioso, tal vez único, la afofía, mientras no progresara, no lo perjudicaba artísticamente. No era una ronquera áspera, ni desagradable. Era la voz del hombre que al promediar la vida está ya velada por las fatigas y los desengaños. Por eso le venían tan bien estos personajes de hombres mundanos, gastados, cavilosos, como este Germán de "El mal que nos hacen", como varios otros, espiritualmente parcidos, que hizo en el transcurso de su actuación de manera insuperable. Actuó en varias temporadas. Tuvo en la ciudad su momento de fama seria, respetuosa, como la de todo actor de alcurnia. Se le veía desbordar en el estrecho marco del conjunto. A le advinaba muy superior a las obras que podía hacer con sus compañeros de elenco. Sus amigos lo instaban a volver a España, de donde había salido muy jo-

ACTRICES JOVENES LUISA VEHIL

ven y donde sería seguramente, apenas vuelto, primera figura de su escena. Pero Vehil sonreía melancólicamente, sin acritud, con resignación, como el hombre que siente que va abandonando su carnal envoltura. Las fuerzas físicas ya no le daban para afrontar la empresa que es todo viaje; y, atado a su enfermedad, se avenía a su modesto crepúsculo. Un día se supo que dejaba el teatro porque



ya casi no podía hablar. Y poco tiempo después, moría. Apartado, silenciosamente, este gran actor que el destino no quiso que fuera un actor famoso.

Una noche, más o menos por esta época, entre las fugaces temporadas de verano, inauguraba una, en nuestro teatro de la Comedia, un conjunto formado por Francisco Villaespesa. Se iniciaba con una obra suya: "El burlador de Sevilla". Fué a verla por obligación profesional, sin ningún entusiasmo, sin haberme fijado siquiera en el elenco, en el que un compañero me había adelantado que no figuraba ningún nombre de significación. Cuando de pronto vi salir a escena una muchachita joven, una adolescente todavía sin formas que no representaba más de quince años, rubia, espigada, de una palidez transparente, que comenzó a recitar los versos sonoros y enfáticos de Villaespesa, con un sentido inteligente, con un ritmo ajustado, con una claridad de dicción, y luego con una gallardía tan briosa, que arrancó el aplauso cerrado de la sala, con una fuerza de emoción que hacía crujir, como viento rasante al árbol frágil, la transparencia adolescente de la actriz. Miré el programa. Era Luisa Vehil.

Entonces volvió instantáneo el recuerdo del actor admirado y amigo. Recordé que había dejado Vehil al morir hijos muy chicos, que yo apenas había conocido de lejos. Recuerdo que se habló entonces de la pobreza en que quedaban, de la inquietud del padre por su incierta suerte. Después, pasaron algunos años; yo abandoné Montevideo, y no oí hablar más de ellos. Y de pronto, a tra-

GORGAS

vés del tiempo, volvía a encontrar ahora a aquella criatura que había visto de seis o siete años, hecha una actriz joven, de medios finos, de emoción espontánea, de dicción cálida. Y adquiría así el hecho una honda significación sentimental: era la actriz que el gran actor legaba al recuerdo de los que fueron sus amigos y a la escena que fué el gran amor de su vida.

Después volví a verla en la temporada que hace dos años hizo Discépolo con Arata en el Cómico. No realizó toda la labor que habría podido hacer, en razón de que el elenco numeroso dificultaba los repartos y la temporada quedó de pronto trunca, dejando a la joven actriz con la desilusión de algunas protagonistas estudiadas, que no alcanzaron a salir a escena. Pero en sus contadas intervenciones dejó ya entrever que había en ella pasta de artista excepcionalmente dotada. Luego fué primera actriz joven en el elenco español de Sanjuán, haciendo la comedia con una desenvoltura elegante y una fina gracia que diseñaban ya la actriz de calidad. Después, anomalías frecuentes de las combinaciones teatrales, pasó un año sin trabajar en Buenos Aires. Ahora ha vuelto; ha vuelto en la temporada estival del Cómico y se reincorporará definitivamente a la vida teatral de la ciudad como primera actriz joven de la próxima temporada del Liceo. Y he vuelto a verla a través de casi dos años haciendo, en "El gato y el canario", una protagonista difícil, peligrosa, como todas las heroínas convencionales de las obras norteamericanas. Y la acogida del público ha sido de grata sorpresa. Y de la crítica, de espontáneo y fluido elogio, con la emoción optimista con que se ve surgir un valor nuevo.

Leyéndole días pasados al inteligente autor y mi grato amigo Alejandro Berruti mi anterior artículo sobre "Primeras actrices", con esa mala costumbre de la que ya no espero curarme, de obligar a los amigos a oír mis cosas antes de publicarse, y comentando la falta evidente de actrices de relieve en nuestro teatro, de pronto, como una idea que se aclara de golpe, me dijo el vigoroso autor de "Madre tierra": —Ahora hay una. Ha aparecido una nueva: Luisa Vehil. ¿La ha visto usted?

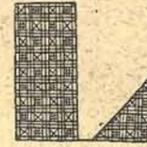
Y antes de que le contestara, continuó en el entusiasmo de la apología:

—La he visto la otra noche en el Cómico. Y pocas veces he visto a una actriz joven, y más ampliamente, a una actriz hacer un papel con tan justo matiz con tan medida emoción, con tan inteligente equilibrio. Creo que será la revelación de la próxima temporada.

Y yo creo también, como el autor amigo, que será la grata sorpresa de la próxima temporada del Liceo. Y creo con él en lo que la he oído, que maneja el matiz, las transiciones naturales y justas, la emoción medida, como muy pocas actrices a su edad y, más todavía, como muy pocas actrices. Pero veo sobre todo en la joven artista que con tan nítidos perfiles se diseñan dos condiciones que yo valoro por encima de todo, porque es tan poco frecuente la una y porque es el sello del teatro moderno, la otra. El peligro de las actrices jóvenes es su edad, su físico y su tono de ingenuas, que prometen mucho, hacen admirablemente bien las damas jó-

COMO HABLA EL CINEMATOGRAFO

Por LEON MAUGIS



LA idea del cinematógrafo sonoro no es nueva. Puede decirse que Edison, junto con perfeccionar el cinematógrafo y el fonógrafo, pensó en combinar ambos instrumentos y hacer hablar a las figuras animadas. Primero se le ocurrió establecer al borde de la película una estria destinada a recibir la impresión fonográfica. Pero este sistema tenía muchos inconvenientes, el principal de los cuales era la dificultad para reproducir en los positivos cinematográficos el sonido que necesariamente tenía que recoger el negativo. Además, la voz, al ser emitida desde el proyector, ubicado a espaldas del espectador, daba una falsa impresión. Después de muchas combinaciones y ensayos, entre los que hubo que descartar uno que exigía la colocación del proyector detrás de la pantalla, y la consiguiente pérdida de espacio, exigida por el ángulo de ampliación del cuadro luminoso, fué exhibida en 1913 en Nueva York la primera película sonora, proyectada por el Kinetofono, que consistía esencialmente en un proyector y un fonógrafo, sincronizados mediante una correa sin fin. Pero el procedimiento fracasó.

Sólo en 1925, gracias al perfeccionamiento de la radiotelefonía, que abrió nuevos horizontes al problema de la transmisión de la voz a distancia, reapareció el cinematógrafo sonoro, hasta alcanzar el perfeccionamiento que hoy tiene.

Actualmente la película se hace por dos sistemas, llamados Movietone y Vitaphone, o sea fonográfico y fonográfico, respectivamente.

El sistema fotográfico o Movietone es el más interesante desde el punto de vista científico, y fué inventado en Alemania en 1922.

Para obtener la reproducción de la voz y del sonido, se emplea la fotografía. Se empieza por restar a la película unos dos milímetros a todo lo largo, para dar lugar a una estria, semejante a la que ideó Edison. A esto se debe que las películas de este tipo ofrezcan un cuadro de proyección menos ancho que los comunes.

Para reimprimirlos, un micrófono recoge el sonido, simultáneamente con la impresión fotográfica común. Y en vez de imprimir ese sonido como en un disco fonográfico, hace que las ondas sonoras influyan sobre una lámpara de ultrafrecuencia de rayos catódicos, oscilante, colocada en la cámara cinematográfica, modificando su intensidad luminosa de acuerdo con las oscilaciones tonales. Un dispositivo permite que esa lámpara lance un haz luminoso finísimo, como la huella de la punta de un lápiz, e impresione la película sensible a lo

venas, pero pasan los años y siguen eternamente anquilosadas en ingenuas. Y bien; creo que a esta joven artista no le pasará eso, porque ya no le pasa. Acaba de cumplir los veinte años y tiene ya en escena, con su línea espigada, con su cabeza rubia, con su cutis transparente, envoltura sugestiva de mujer, y su otro valor, inestimable valor para mí, es algo de que tanto carecen nuestras actrices y que es complemento tan esencial: el instinto de la plástica. El teatro

largo de la estria destinada a recoger el sonido, con una intensidad luminosa proporcional a la del sonido.

Para proyectar la película, se procede en sentido inverso. Un dispositivo de la cámara de proyección permite que un haz luminoso concentrado, igualmente fino que el anterior, atraviese la cinta en la estria que contiene las huellas que podemos llamar sonoras, y se proyecte sobre una célula fotoeléctrica. A medida que la película avanza, el haz luminoso modifica su potencia, de acuerdo con el obstáculo que le ofrece la cinta, impresionada más o menos fuertemente. Estas variaciones influyen sobre la mencionada célula fotoeléctrica —que es una placa en extremo sensible, que vibra de acuerdo con la cantidad de luz que recibe— y la hacen vibrar, es decir, la hacen producir ondas hertzianas de distinta calidad, las que son conducidas a varios altoparlantes distribuidos convenientemente detrás de la pantalla, donde se transforman en sonidos, por el método común de la radiotelefonía.

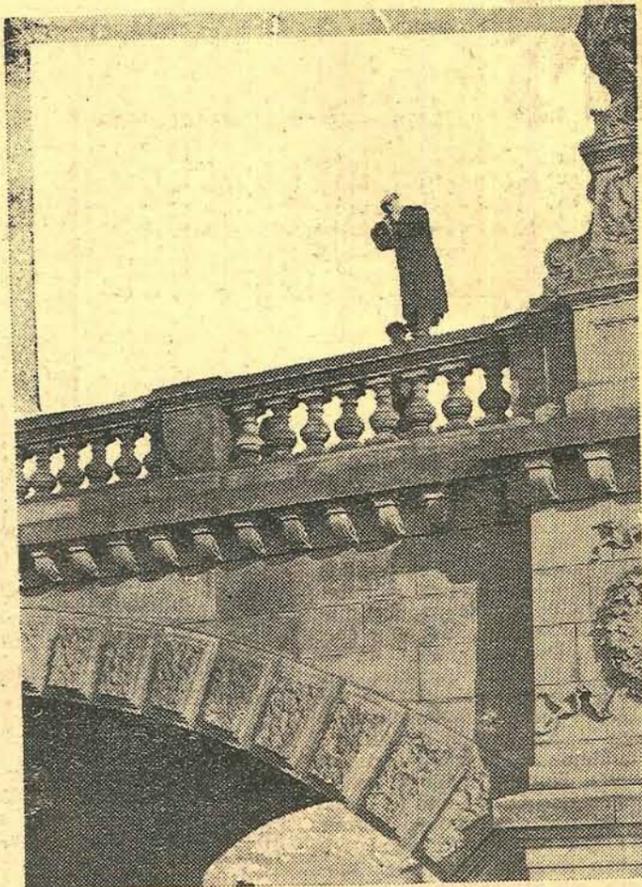
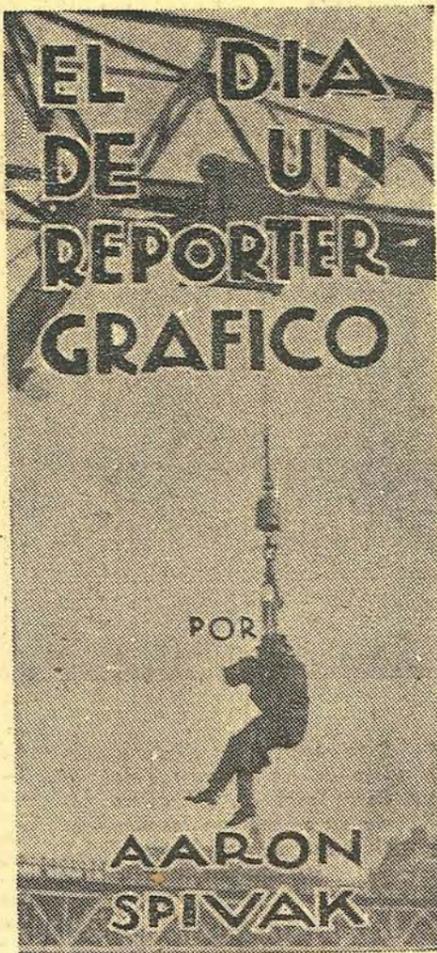
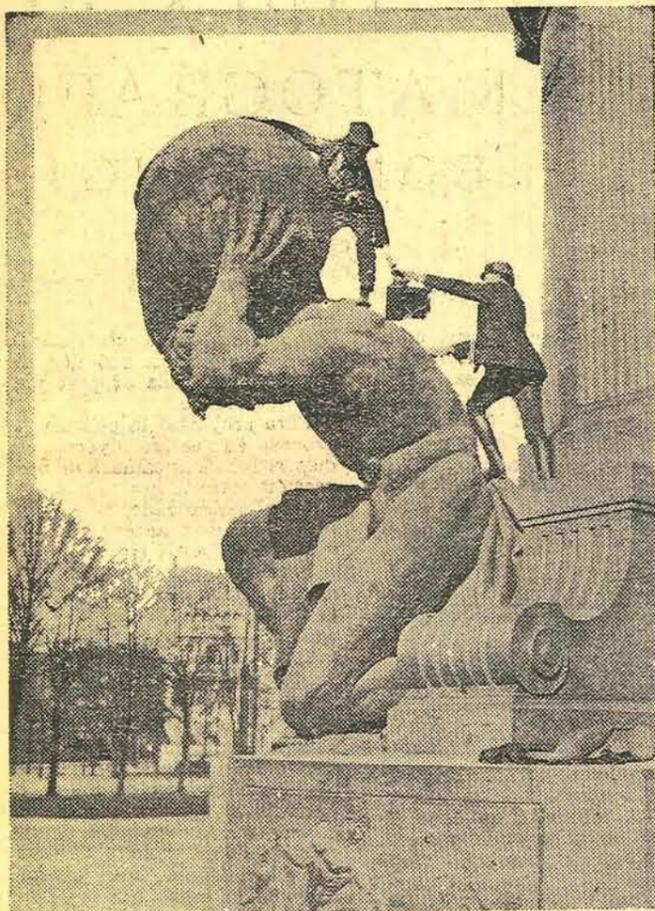
El otro procedimiento, el fonográfico o Vitaphone, consiste en discos comunes de fonógrafo, sincronizados tanto en la toma de la cinta como en su proyección. Para proyectar estos discos, se procede de modo que sus vibraciones no se transformen inmediatamente en sonidos, sino que vayan, convertidas en ondas hertzianas, a la pantalla, donde son recogidas por el método radiotelefónico y esparcidas por el altoparlante, en forma igual al procedimiento anterior.

Este último método es el preferido por la industria norteamericana, debido a que ofrece ciertas ventajas de carácter técnico cinematográfico, aunque tiene varios inconvenientes. Uno de ellos es que los discos se gastan con mayor frecuencia que las cintas y hay que renovarlos después de un reducido número de audiciones. Y otro, quizá el más grave, que es imposible suprimir o agregar un solo cuadro a la película, pues con ello se destruiría el sincronismo. Debido a esto es que las películas habladas en idioma extranjero que se nos ofrecen por este sistema, llevan las leyendas impresas sobre las mismas figuras, cuando no se suprimen trozos de escenas, para reemplazarlas con igual número de cuadros ocupados con letreros.

Como se ve, ambos métodos de cinematógrafo sonoro o parlante tienen, en su esencia, los procedimientos ideados por Edison, sólo que se ha logrado llevar la voz a la pantalla mediante las ondas hertzianas, como consecuencia del progreso de la radiotelefonía.

Los equipos sonoros de los cinematógrafos están dotados de los elementos necesarios para proyectar cintas de ambos sistemas

va siendo cada vez más un espectáculo visual. El instinto, porque si se estudiara resultaría artificial, de colocarse bien, de pararse con línea, de sentarse con elegancia, de mover la cabeza con garbo, es algo que no se adquiere. Es un don con que se nace. Y ésta es para mí la condición que, con las otras, y tal vez por encima de las otras, dibuja la silueta escénica de esta actriz que he querido retratar, con el halago con que se ve surgir un valor joven.



SOY reporter gráfico", pensó. No fotógrafo que retrata niños en traje de comunión o conscriptos que han salido por primera vez a la calle en uniforme, sino todo un señor repórter. Se lo dijo el jefe esta mañana.

—Francisco nos ha dejado. Tendrás que reemplazarlo—y a un amigo que le escuchaba—. Nuestro nuevo repórter gráfico.

El nuevo repórter palideció y volvió la cabeza, para ocultar su emoción.

Luego, al bajar las escaleras, acarició la máquina amorosamente. El roce de las aristas duras en la palma de su mano despertó el recuerdo de otra mano más pequeña, que palpaba con parecido temor los botones de un dorado uniforme; y el pasado resurgió, evocado con un simple e inofensivo ademán, como genio a quien conjuraba un mago.

POR AHI SE EMPIEZA

Volvió a verse en el hall, lleno de chicos, que como él, se pegaban a las faldas maternas. Un hombre alto, de voz recia, gritona, interrogaba a los postulantes.

—Es el jefe de fotógrafos! —murmuró una señora.

Siempre se había imaginado así a los jefes, altos, severos, mandones, de cara agria, en mangas de camisa, como en las películas, jugando con la cadena del reloj, que a fuerza de ser tironeada les agranda el ojal del chaleco.

—¿Y vos qué querés?—interpeló el jefe. Su mamá intervino.

—Hemos visto el aviso.

—Sí, ya sé. ¿Hasta qué grado hizo?

—Sexto, señor. Aquí tiene la libreta. Fué el mejor alumno.

El jefe echó una ojeada: "Aurelio García, sexto grado, B, turno de la tarde".

—Bueno, lo tomaré a prueba. Luego, mientras su mamá se retiraba, dejándole otra vez solo, como siete años antes a la puerta de la escuela, en su primer día de clase, Aurelio penetró en la redacción.

Seguramente, pensó, el jefe le haría sacar fotografías. ¿Qué otra cosa puede hacer un fotógrafo? Y él, Aurelio, no se atrevería a confesar su ignorancia. Tapariase con una tela negra, como había visto hacer muchas veces, y estaría así, inmóvil, hasta que viniese el jefe y lo echara por insertible.

Ya que Atlas sostiene a toda la tierra, ¿por qué no ha de sostener también a un repórter, que es toda la curiosidad de la tierra hecha un rayo de luz en el objetivo de la kodak?

Entraron en un cuartucho sin ventanas. El jefe extrajo un librote y señaló algunos diarios.

—Leélos con atención, y cuando veás anunciado algún acto público, recortá la noticia y pegála en este libro. Este es tu trabajo—y como Aurelio le mirara asombrado—: Sí, sí, por ahí se empieza. Para ser fotógrafo de diario hay que familiarizarse con la tijera y el engrudo.

DESDE LA AZOTEA

Un mes después lo ascendieron. Tendría que llevar la cámara cuando saliese el jefe.

Inició sus nuevas funciones en un mitin suburbano. Se prevenían disturbios y allá fueron el jefe, Aurelio y "el mejor repórter".

En la plaza del mitin el jefe de los fotógrafos examinó la edificación con aire de experto.

—Ubiquémonos en aquella azotea—dijo—. Desde allí lo veremos todo sin que nos molesten.

El dueño del "ristorante y alloggio milanese Umberto I"

los atendió detrás del mostrador. ¿Qué era lo que deseaban? ¿Una pieza en los altos? Estaban todas ocupadas. ¿En la azotea? No, no tenía habitaciones en la azotea. ¿Que pensaban subir de todos modos? Fruncimiento de cejas. ¿Para qué? ¿Para sacar fotos? No estaba dispuesto a que lo retratasen, y mucho menos en la azotea. Toda la familia, la mujer, los hijos torvos y amenazadores, las hijas curiosas y desaliñadas, los yernos recelosos, los nietos que se chupaban el dedo y unos cuantos parroquianos, habían formado corro alrededor. El jefe se volvió al repórter.

—Usted que sabe italiano, explíqueme.

Pero el repórter contaba las moscas dormidas sobre un retrato de Humberto I. Era más interesante.

El jefe empezó a buscar su carnet. Tenía nueve, los de los diarios, revistas y sociedades deportivas a que había pertenecido o pertenecía, distribuidos por todos los bolsillos.

Mientras su compañero enlaza al repórter con la sogá, para que no se caiga, el repórter trata de hacer caer a la ciudad en el lazo de su objetivo



¿Una estatua en la barandilla del puente? No, un repórter que por su valentía merecería una estatua

¿Cárnets? ¿Y tantos? ¿No había leído el casero la historia de un ladrón que exhibiendo una falsa credencial de policía se introducía en las casas para robar? Que Pietro, el hijo mayor, llamase a un vigilante. La situación se ponía seria. Del mostrador a la calle había cuatro pasos. Allá de un salto los tres periodistas. Se oyeron gritos: "¡Ladrones, ladrones!" El jefe, el cronista y Aurelio fueron rodeados por una multitud amenazadora. Desde el balcón, una vieja les insultaba en dialecto, sacudiendo el puño. En muchos ojos había relampagueos feroces. Pietro llegó corriendo con el policía, un correntino fiero.

—¿Qué pasa? El jefe empezó una larga explicación; exhibió sus carnets, citó el nombre del diario. El correntino mirábale con sorna. Los demás murmuraban: "No se deje engañar, agente; no se deje engañar".

—Vea, no cometa una equivocación, porque le costará caro. Yo soy—el jefe dijo su nombre—y este señor—señaló al repórter—es el eminente poeta—y citó el suyo.

Se hizo el silencio. Uno de los curiosos, lector constante

del diario, admirador del repórter y hombre de imaginación, se vió en rueda de amigos contando el extraordinario suceso: "Y cuando vi al repórter, no pude menos de saludarle. ¿Usted lo conoce?", me preguntó el agente. "Sí, repuse, es... ¿No ha visto su fotografía en los periódicos?" El vigilante le miró bien a la cara. "Tiene razón", repuso, y le pidió disculpas". El hombre se arrancó de súbito a su ensueño.

—Suéltelo, agente. Es el famoso novelista...

Un nombre popular corrió de boca en boca. Y los mismos que antes le habían insultado ahora mirábanle con admiración.

—¿Quién es? ¿Un Cónsul?—preguntó la vieja, que no concebía dignidad humana superior a la de un Cónsul. ¿No había sido un Cónsul quien le visara su pasaporte hacia cuarenta y tres años?

El dueño de la lechería y chocolatería vecina, La Flor de Sevilla, enemigo por razones sociales y comerciales de los milaneses en general y de ese milanés en particular, miró al posadero con desprecio, y ofreció a los "señores periodistas la azotea de su casa, para todo lo que se dignen ordenar". Cuando estuvieron arriba oyóse la voz del andaluz.

—Cuidado, no pisen fuerte. La casa es vieja y puede hundirse el techó.

Los tres se miraron asustados. En puntas de pie, con el corazón pendiente de cada ruido que hacían las baldosas, avanzaron lentamente.

La azotea, sin barandilla ni resalte alguno, bajaba en suave declive hacia una canaletta de desagüe que bordeaba la pared delantera. El jefe quiso ver lo que pasaba en la calle, pero perdió pie y de no agarrarse al hueco de una baldosa rota, hubiera caído desde quince metros de altura. En la plaza, mientras tanto, las cosas tomaban aspecto movido. Se oían gritos provocadores y corridas precipitadas. El jefe se mesaba los cabellos. "Vamos a perder unas fotos magníficas". "Andá a traerme una sogá", dijo el repórter a Aurelio. Minutos después el jefe se quitaba el saco, se ataba la sogá a la cintura, y mientras el repórter le sostenía por un extremo, tendiase boca abajo, sobre el mismo borde de la azotea, con la cámara en las manos.

Un rato después, salieron a la calle acompañados por el andaluz. El milanés paseábase

frente a su establecimiento, nervioso y compungido. Mientras su "restorante" estaba desierto, La Flor de Sevilla hallábase llena de parroquianos que comentaban el desaire inferido al famoso escritor. Aurelio sintió que el corazón se le contraía de lástima, y le gritó "adiós". El italiano lo siguió con la vista, no sabiendo si agradecer la muestra de simpatía o indignarse por la burla probable.

ENTRE CIELO Y AGUA

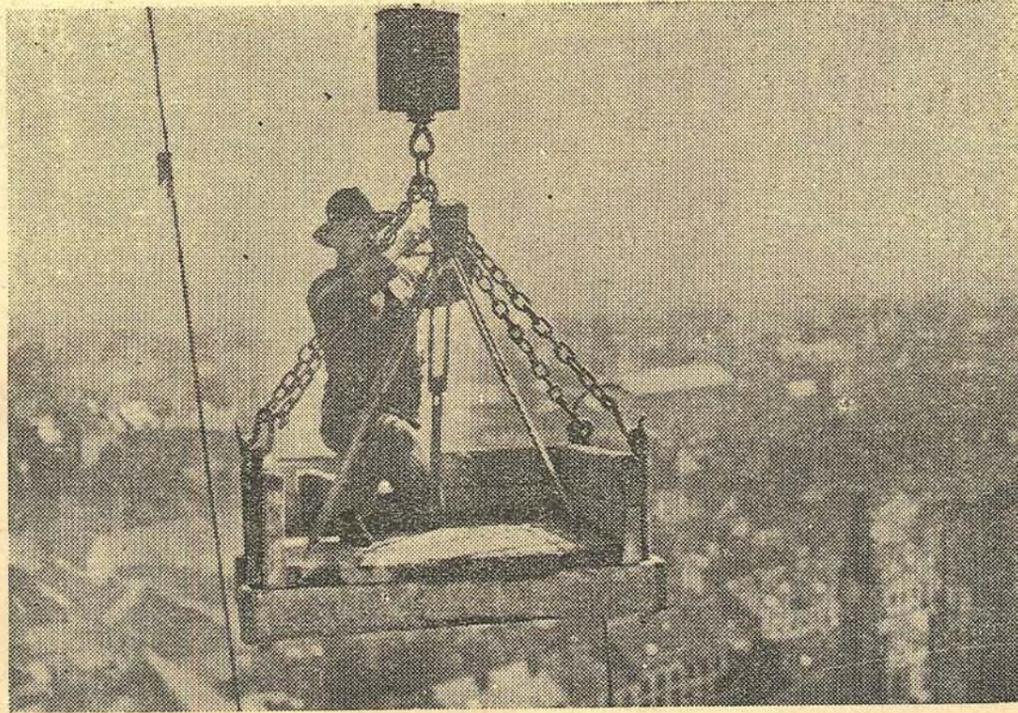
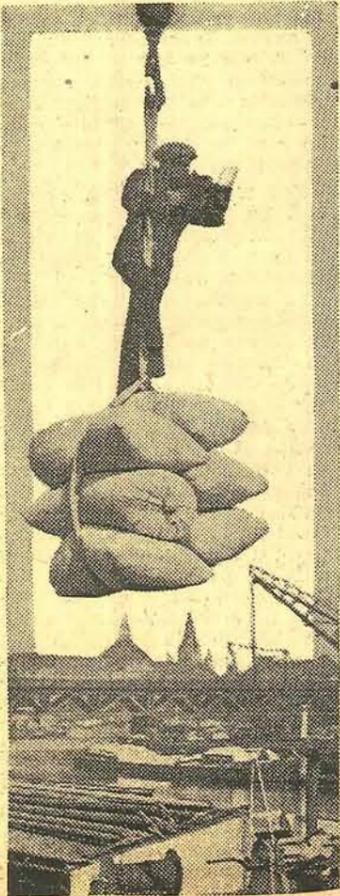
Una tarde que estaba solo sonó el teléfono. Era el jefe.

He olvidado el almacén sobre la mesa. Estoy en la Dársena Norte. Tómame un automóvil y tráemelo volando.

En la Dársena subieron a un barco cuyo puente estaba lleno de inmigrantes. El jefe se dispuso a tomar fotos para una nota. Un viejo barbudo sentado sobre un baúl comenzó a protestar en lengua extraña. En su vida se había fotografiado. Lo consideraba cosa del diablo. Una muchacha de su aldea, allá en los Cárpatos, que se dejara retratar por un fotógrafo ambulante, acabó muy mal. Algún tiempo después...

El viejo no quería sufrir su suerte. Hubiera huído si no temiera que le robaran el baúl, y no podía llevarse porque era tan pesado que se necesitaban tres hombres para moverlo. Varios campesinos, a su vez, habían leído que en Buenos Aires se fotografiaba a los criminales. ¡Y ellos no eran criminales! Traían sus pasaportes en regla. El jefe tuvo que huir para que no se volvieran delincuentes de verdad. A duras penas salvó su cámara. Pero no se declaró vencido. Un buque descargábase a poca distancia. Subió a cubierta, perseguido por los marineros, que lo creían un policía o un fugitivo de la justicia, y saltó sobre un haz de bolsas en el preciso instante en que las alzaba la grúa. Sonaron silbatos, se vio correr desesperadamente a varios policías, gritaban los marineros y los inmigrantes, y el jefe, abrazado con toda tranquilidad a la polea que sostenía las bolsas, obtenía foto tras foto. De súbito se oyó un re-

Donde el prestidigitador pone la mano aparece una paloma. El periodismo es otro prestidigitador. Pone los ojos sobre seis bolsas de harina pendientes de una arria, y surge un repórter



chinar de hierros, detúvose la grúa. El mecánico movió palancas, probó tornillos, miró, escupió, lanzó juramentos, y al final se rascó la cabeza.

—¡Eh, amigo! ¡Está usted arreglado! La grúa no funciona más. Tendrá que quedarse allí hasta que la arreglen.

Dos horas después, helado y acalambreado, el jefe arrojóse a la cubierta de una lancha que pasaba bajo sus pies. La grúa continuaba sin arreglar. Cuando subió a tierra parecía un carbonero. Y no tiene nada de extraño. La lancha era de carbón.

LA BOMBA

Todas estas cosas y otras más recordó Aurelio, evocadas por un movimiento de la mano sobre las duras aristas de la cámara. Ahora ya era todo un repórter, y en vez de aventuras y hazañas ajenas, podría describir esa noche las propias en rueda de amigos. Pero en el fondo, ¿qué aventuras podía traerle su primer día de trabajo? Le habían confiado una misión fácil: hacer la nota gráfica de una salida de misa.

Cuando llegó a la iglesia comenzaban a abandonarla los feligreses. Tres jovencitas avanzaban al paso, de bracete. Aurelio esperó a que estuvieran cerca y se abalanzó hacia adelante, como había visto hacer al jefe, para obtener instantáneas en que el sujeto aparezca de cuerpo entero y caminando. Las chicas se asustaron al ver a ese hombre que se precipitaba sobre ellas con una caja oscura en las manos—se hablaba esos días de bombas colocadas en diversos puntos de la ciudad—y lanzaron un grito. Tal vez por la excitación, o porque había pisado una cáscara de banana, Aurelio se fué al suelo de bruces. La máquina cayó sobre los pies de una de las muchachas, que comenzó a chillar, viéndose ya en el hospital, donde un médico—muy simpático, por cierto—le cortaba las piernas, o lo que quedaban de ellas. Dos conscriptos que presenciaban el desfile de chicas se arrojaron sobre el repórter; varios hombres les ayudaron a reducir al temible anarquista; el vigilante de la esquina suspendió el tráfico, y mientras desabotonaba la funda del revólver, corrió hacia la iglesia; y la "víctima de la bomba" se desmayó en brazos de sus amigas. Un pánico de día de revolución apoderóse de la gente.

Cuando los conscriptos que lo tenían aplastado sobre sus rodillas lo dejaron respirar por fin, Aurelio se enderezó lentamente y quiso explicar lo que había ocurrido. Pero no pudo,

Este repórter no siente el vértigo de las alturas. Total, la tierra está cerca. ¡Pero cómo no se marean los hombres al mirar al cielo desde abajo? ¡Queda tan lejos!

no tanto por el susto, como porque le cerraba la boca el envoltorio de papel parafinado de una masa de crema que se le pegara en el suelo al caer. Aclaróse por fin la historia de la bomba, el agente le ayudó a sacudirse el polvo de los pantalones, y Aurelio recogió la máquina. Después de todo, estaba satisfecho. Al escurrirse el aparato de entre las manos había oído un click.

LA MUJER QUE SUBE AL AUTOMOVIL

Una mujer subía a un automóvil. Aurelio enfocó la cámara. Cuando ella tuviese un pie en el estribo y el otro permaneciese aún en la acera, oprimiría el obturador. La mujer ya abría la portezuela, ya alzaba el pie. ¿Pero qué era eso? Un bulto negro habíase interpuesto entre la dama y el objetivo. Cuando desapareció arrancaba el automóvil.

Felizmente, quedaban aún muchos coches desocupados. Aurelio ubicóse en el cordón de la vereda. Esperó. De súbito alzó el brazo, tomó posición. Una chica estaba por subir a un automóvil. Ya subía. ¡Paf! Un auto se abrió por adentro con fuerza. La portezuela pegó a Aurelio en el costado y el repórter se estrelló contra un árbol. Largo rato estuvo zumbándole la oreja, a causa del golpe.

BAÑO DE NAFTA

Una chica que volvía de misa manejando su propio automóvil. Tema y escena magníficos! Aurelio se arrodilló delante del coche, mientras la joven maniobraba con pericia para abandonar la estrecha hilera de vehículos. De súbito púsose en marcha el auto que Aurelio tenía a la espalda y una bocanada de humo caliente le dió en el rostro. Cuando reabrió los ojos, ambos coches habían desaparecido, y un corro de curiosos contemplaba a ese hombre en cuclillas, con la cara sucia de nafta, bufando y parpadeando desesperadamente.

DE LO ALTO DE UN POSTE

La calle estaba llena de familias que volvían de misa. Era un desfile continuo de elegancias, una exhibición de bellezas, una manifestación imprevista de parejas. "¡Soberbio espectáculo, pensó el repór-

ter, si pudiese obtener una vista de conjunto!" Miró alrededor. En medio de la calle alzábase un poste que sostenía los cables del tranvía. Trepó encima.

—¿Qué hace usted ahí! Bájese en seguida—Era el vigilante.

—Un momento, voy a sacar una foto.

—No, no, bájese.

—Ya está.

"¡Click!"

Aurelio comenzó a bajar. De pronto agitó un pie en el aire. No encontraba dónde apoyarlo. El poste no presentaba más salientes, y el agente insistía:

—¡Bájese! ¡Bájese!

Aurelio cerró los ojos. "Que sea lo que Dios quiera", dijo entre sí, y se dejó caer. Pero el destino vino en su ayuda. Sus pies encontraron un inesperado apoyo, blando, crujiente, que cedía, cedía y gritaba. El repórter se vino al suelo. Mejor dicho, un hombre se vino al suelo, y encima el repórter. El hombre presentaba curioso aspecto con su sombrero de paja desfondado que le colgaba al cuello como un collar, y cuya tapa embarrada por el zapato de Aurelio le bailoteaba en la cabeza.

El repórter tuvo el tiempo estrictamente necesario para colgarse del estribo de un ómnibus que pasaba a toda velocidad.

TERCERO EN DISCORDIA

El ómnibus estaba tan lleno que apenas había lugar en el estribo para apoyar la punta de un pie. Pero todo era preferible antes que hacer frente a un energúmeno. La atención de Aurelio pronto se vió atraída por el espectáculo callejero. Dos chauffeurs de taxi venían discutiendo desde hacía tres cuartos el derecho de cruzar primero una esquina que ya habían dejado atrás. Pronto pasaron de los epítetos a las amenazas. Uno de los autos se detuvo.

—A ver, maula, si te atrevés a repetir eso.

El contrincante frenó y saltó al suelo. Aurelio hizo lo mismo. La escena era imperdible. ¡Una pelea callejera! ¡Qué contento se pondría el jefe!

Con la cámara en alto, corrió hacia la pareja, que se preparaba a cambiar bofetadas, según todas las reglas de la ley. Quería obtener un "close-up". Uno de los chauffeurs alzaba en ese momento el brazo. Se oyó el "click" y Aurelio obtuvo, efectivamente, un tremendo golpe en el ojo, que le dejó tuerto por varios días.

¡HOMBRE AL AGUA!

Siguió a pie hacia la redacción. A mitad del camino debía

cruzar una plaza. Con el único ojo sano pudo observar una escena idílica. Bajo un árbol copudo un par de niñas charlaban con sus respectivos novios de temas metafísicos, mientras las criaturas a su cargo — imagen concreta del amor — jugaban en el suelo. Aurelio vió mentalmente la escena impresa en rotograbado bajo un título evocador: "Tarde primaveral en la plaza".

Una diosa griega que se alzaba al borde de un estanque le ofrecía el escondite apropiado para obtener la foto sin que lo advirtiesen las parejas. Se acurrucó en el pedestal y enfocó el objetivo.

Alguien tironeó del pantalón. Era el guardián de la plaza.

—Soy repórter. Déjeme obtener una foto y me bajo en seguida.

Pero el hombre seguía tiro-neando. Aurelio comenzó a enojarse...

—¿Quiere quedarse quieto!

—Pero si yo no le toco.

—¿Quién me tira entonces?

Miró hacia abajo. Un sapo se le había colgado de la boca-manga. Agitó el pie. El guardián quiso ayudarlo con el bastón, pero en vez de pegar al batracio le asestó un golpe en el 'juanete. Aurelio soltó un rugido de dolor, y soltó también la cadera de la diosa en que apoyaba la mano libre.

Cinco minutos después el guardián logró sacarlo del estanque. La ropa mojada pesa mucho, y Aurelio, además, no era muy liviano.

HERMOSO ES EL DIA QUE BIEN ACABA

El jefe lo recibió con una sonrisa.

—¿Qué tal? ¿Cómo le ha ido en su primer día de repórter? ¿Obtuvo muchas fotos?

—Sí. Gasté todas las placas.

—¿Todas? ¿Está seguro?

El jefe clavó los ojos en la mesa. Aurelio siguió la dirección de su mirada. ¿Y ese almacén? ¿Qué hacía allí?

Con mano temblorosa abrió la cámara.

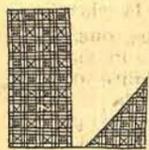
Estaba vacía...

La utilidad de los postes de telégrafo fué descubierta por un repórter, al comprobar que trepándose a ellos podían obtenerse excelentes fotografías. "No sólo sirven, se dijo, para hacerse chichones en la frente, cuando se camina por la calle leyendo el folletín"



LA PINTURA EN FRANCIA

LAS TEORIAS EXPRESIONISTAS



Las más recientes tentativas pictóricas en Francia son las del cubismo y su derivado el superrealismo; en Alemania, las del expresionismo y en Italia las del futurismo. Estos movimientos, al igual que su predecesor, el de los "fauves", están llenos de "farceurs", de semi-locos y de simples imitadores que creen aprovecharse de una moda. Pero no puede negarse que también hay entre ellos artistas serios, convencidos y desinteresados. Con frecuencia he explicado que los "fauves" no habían hecho más que sembrar el desorden en las fórmulas habituales de la pintura, practicando la fabricación apresurada y las peores costumbres comerciales.

Por el contrario, debe estimarse a los cubistas, expresionistas y superrealistas porque trabajan de buena fe, no obtienen ningún beneficio mercantil y se arriesgan a no vender y a ser incomprendidos y burlados. Dicho esto quisiera mostrar, a mi manera, las teorías que el público conoce imperfectamente.

Los "fauves" intentaron destruir la noción de las formas normales. Tomando como base a Cézanne, que tuvo grandes dotes pero no las utilizó, afirmaban que el cuadro no debe ser una representación directa de la naturaleza, sino una síntesis de los volúmenes y de los planos según son vistos. Los futuristas italianos trataron de destruir la noción de inmovilidad, es decir, quisieron representar el movimiento en la pintura — arte que es un espectáculo inmóvil — mediante la combinación de líneas. Unos y otros coincidían en reconocer que los temas han perdido toda importancia y que la pintura tiene su interés en ella misma y no representa ni significa nada fuera de sí misma.

Esto para mí es una herejía que conduce al absurdo, pues significa tomar los medios por el fin; pero he aquí que dando un paso decisivo en esta peligrosa dirección, los expresionistas decidieron destruir la noción de credibilidad. Es decir, que no pretenden representar cosas creíbles, verosímiles. Y nos piden, antes que todo, que si queremos comprenderles olvidemos nuestra visión habitual de la naturaleza. Los unos la niegan totalmente, los otros toman de ella algunos elementos para recomponer una especie de mosaico arbitrario. En sus cuadros vese una arquitectura de triángulos o de esferas de diversos colores y, aquí y allí, un ojo, un dedo, o un rincón de casa. No hay que reirse, sino que comprender. Para estos artistas un cuadro no puede ya representar la realidad, puesto que a ese fin bastan la fotografía y el cinematógrafo. Un cuadro debe ser el resultado de una pura operación del espíritu. No discutamos, no objetemos que Giotto y Leonardo de Vinci habían ya pensado y realizado esto, sin romper empero con la naturaleza. Tomemos estas concepciones tal como nos son ofrecidas. Observemos que a menos de echar estos cuadros a broma, es preciso mirarlos separando toda idea de verosimilitud, de la visión habitual de las cosas. Una mesa, un rostro, una calle se han transformado

en motivos de construcción abstracta.

La primera consecuencia de semejante pintura, si puede dársele aun ese nombre, es ver en ella un ensayo de "esperanto" pictórico, de lenguaje paneuropeo y aun intercontinental. Cuando se inventó el esperanto, u otros sistemas análogos, se pudo afirmar la utilidad de un lenguaje universal para los intercambios comerciales. Pero rápidamente se comprendió que ésta no podría ser una lengua de arte, puesto que las obras maestras literarias nacen de la sensibilidad propia de cada raza y del genio de su idioma. Ciertamente es que la vida de las imágenes ha sido siempre, como la música, comprensible a todos, al margen de países y de dialectos; pero a pesar de esto conservaba los caracteres profundos de las razas italiana, francesa, española, holandesa, alemana, rusa, etc.

El expresionismo buscó una especie de internacionalismo completo, llegando a la negación de los temas, de las patrias, de los sentimientos, en provecho de una construcción exclusivamente intelectual, aplicable tanto a Noruega como al Perú. Sus practicantes son fríos logicistas. No es extraño, por consiguiente, que esta idea, debida en parte a franceses, sea adoptada por una enorme mayoría de extranjeros, escandinavos, germánicos o judeo-eslavos opuestos al espíritu latino. Y no es asombroso tampoco que al renegar de las razas y las tradiciones ese arte se relacione con todas las formas del comunismo y del bolchevismo. Así es como se reduce a los desechados de la naturaleza, a los inmorales, a los aficionados a la destrucción, a los deterrados, del matiz que sean, desde el paneuropeísmo hasta el nihilismo absoluto.

Los creadores de esta pintura-esperanto coinciden en proclamar que al libertar el cuadro de toda relación con la naturaleza, para hacer de él una pura operación del espíritu, marcan así el comienzo de una era nueva de perspectivas ilimitadas. Por mi parte — quizá me equivoque — sólo veo en esos cuadros combinaciones geométricas, desechos, de los cuales no se nos facilitan las claves. Temo que no se trate de una nueva ruta, sino de un callejón sin salida, estrecho y poco profundo. Todos hemos sentido el cansancio de una representación natural de los seres y de las cosas ante los miles de cuadros anecdóticos. Todos hemos soñado con un pintor genial que nos abriese un universo de formas y de colores insospechados. A veces, los grandes imaginativos como Rembrandt, Greco, Goya, Turner, Delacroix, nos dieron esta entrevisión. Pero si toda pintura implica una lógica y una ope-

ración del espíritu, esta base intelectual no sirve para nada sin el sentimiento de la imaginación, sin el impulso interior de un hombre nutrido por el genio y la magia propias de su raza.

Las obras de los cubistas, superrealistas, expresionistas dejan frío a todo el que las contempla, puesto que fueron fríamente combinadas por cons-

ce todo con algunas formas primordiales de variantes innumerables. Redúzcase la figuración de los seres a un conjunto de rombos, de rectángulos, de triángulos, de cubos y de óvalos, y pronto se llegará al final de la invención sintética. Agregando a esta geometría matices y ornamentos es como la naturaleza los anima y los diferencia con el fin de brindarnos emociones y de inspirarnos el deseo de pintarlos.

Se nos pide que optemos entre un arte inspirado por la naturaleza y un arte de invención cerebral: se nos pide así cambiar el oro por hojas secas. Nunca las tradiciones, desde Giotto a Degas, han querido la copia inútil, sino la interpretación emocionada de la naturaleza; y esta interpretación no ha agotado en modo alguno su repertorio, puesto que la vida ofrecerá siempre temas nuevos, que es preciso descubrir y traducir. Y el mismo artista no ve un árbol o un rostro de la misma manera a los veinte años que a los cuarenta o a los sesenta. No se renueva uno mediante la rebusca desenfrenada de aspectos inéditos, sino en profundidad, mediante la contemplación interior, por la emoción que aumenta a medida que se descubre mejor el sentido oculto de las cosas.

Lo que nos piden que consideremos como una antigüalla tiene consolidada su belleza desde hace siglos y las obras maestras son siempre jóvenes en la sensibilidad de las multitudes sucesivas. El expresionismo nos propone lo que ya está muerto previamente para nuestra alma. La ley de la credibilidad no es un prejuicio: es uno de los principales sostenes del espíritu y un buen medio para medir el intervalo sutil que separa a un lógico de un loco. Varios de estos pintores escriben con talento; pero razonan muy estrictamente con arreglo a datos falsos y, en este caso, cuanto más coherente es el razonamiento más lleva al absurdo. Al suprimir la sensibilidad individual suprimen el mismo arte, que es un acto de amor ante todo, y la más alta expresión del instinto para la supervivencia del hombre.

Estos innovadores tienen derecho a cierta consideración porque no trafican como los "fauves", quienes sólo pensaron en forzar la producción para hacer fortuna. Hay que compadecerlos, puesto que marchan a estrellarse contra un muro de impotencia, al perseguir una quimera que tiene el aspecto de la lógica. Al igual de sus cofrades en sociología extremista, estos constructores de nubes son los destructores de realidades sólidas que no han dejado de ser valederas. Hay que negarse a trocar por su pintura internacional el magnífico lenguaje de arte pro-

ductor de tantas obras maestras que emocionan y ennoblecen a la humanidad.

No solamente el expresionismo y el cubismo no nos muestran aún otra cosa que enigmas o pesadillas demasiado fáciles, sino que suprimen todo lo que constituye la belleza de la pintura, la noble calidad de la materia, la ciencia del dibujo, la expresión, la vida. En la existencia actual, entregada a un maquinismo excesivo, hay aspectos curiosos y poderosos que esperan todavía su gran pintor. Si Rembrandt o Goya hubiesen conocido las minas, los grandes puertos modernos, habrían extraído de ellos obras maestras. El expresionismo y el cubismo han podido tener algunas consecuencias divertidas y pintorescas en la decoración y en el cartel, pero se han colocado al margen de la pintura. El aburrimiento de un arte semejante hecho en serie como las máquinas, se haría prontamente insostenible a causa de su helada trivialidad. En realidad debe verse en él una de las múltiples formas de ataque contra todo orden social basado en las patrias. Todo esto procede del mismo deseo de destrucción a fin de unificar, pero en lo bajo. Y estas aspiraciones a una "pura operación del espíritu" hacen pensar en las terribles palabras que Mefistófeles dirige a Faust: "Yo soy el espíritu que niega siempre. Pues todo lo que fué creado está destinado a ser destruido y por tanto más valdría que nada hubiese nacido; por ello mi elemento propio es lo que se llama pecado, destrucción, en una palabra, el mal".

De esta fuerza del mal hay que defenderse en todas partes. La pintura a que me refiero es la enemiga de la creación intelectual nutrida por la naturaleza, la amiga de un siniestro comunismo de las almas; y es significativo que todos los expresionistas tengan opiniones bolchevistas. Lo uno va unido a lo otro. Creo, por otra parte, que dentro de pocos años las habremos visto desaparecer. El cubismo ya ha muerto. El futurismo multiplica sus ruidosas manifestaciones. El expresionismo es ante todo germánico.

Señala el más alto grado de la extraña fiebre que se ha apoderado de las artes desde la muerte de Cézanne y que conduce a una situación insoluble. Si se aplica literalmente esas teorías locas, se podría decir que la más hermosa obra de arte simbólico es un mapa-mundi. Está, en efecto, compuesto de planos coloreados, cuyos volúmenes y siluetas contienen toda las razas encerrándolas en una esfera que es el resumen de todas las formas. Existe, efectivamente, una escultura expresionista que reduce todo a un huevo. Pero eso, a mi parecer, es una broma.

Mientras tanto, una multitud entusiasta y respetuosa se apiña ante la exposición de Delacroix en el Louvre. Es el gran acontecimiento artístico del año. Este gran hombre sacó de la naturaleza los elementos de todas las pasiones, de la historia, de la poesía y de la leyenda; y basta atravesar la Plaza de la Concordia para ir a ver en el Salón de las Tuilerías lo que es la pobreza del arte moderno, o que tal se llama, junto a la generosidad humana y a la inspiración de un genio tal.

Romance de los potrancos azules

Suelta la crin de la lluvia,
Dos fuertes rachas de viento
Corriendo por esos campos
Venían con pies lijeros.
Eran dos rachas elásticas
Como pingos parejeros
Que en pencas de tiro largo
Iban probando sus remos...
¡Lindos potrancos azules
de la manada del viento!

Sembrados ¡ay! destrozando;
Volando pajizos techos;
Iban carchando el paisaje
Como el gaucho o el llanero
En nuestras revoluciones
Pasaba carchando muertos.

Dónde irás que no te pares,
Dónde irás, maldito viento,
Que no te entregues mansito
Como se entrega un cordero,
— Filosofaba un paisano
Después de quedar sin techo, —
Y el viento, que lo escuchaba,
Seguía viaje riendo.

Continuaron los potrillos
Azulejos de mi cuento,
Carreras de tiro largo
Por esos campos corriendo;
Maloneando en los poblados;
Ríos y arroyos creciendo;
Tres días con sus tres noches
Lo menos, así, corrieron,
Y pasados esos días,
Queriendo tomar resuello,
Trocaron su gran galope
Por largo trote casquero,
Trote acordado más tarde
Por un tranco de paseo.

Dónde irás que no te amansas
Como se amansa un cordero,
— Seguía diciendo el hombre
Mientras levantaba el techo; —
Y tanto amenguaron, tanto,
Su liviano tren violento
Los dos potrancos azules
De la manada del viento,
Que en las aspas de un molino
Uno quedó prisionero,
Y el otro, vuelto suspiro,
Hoy anda de pecho en pecho...

Fernán Silva Valdés

(Para LA NACION)
MONTEVIDEO, 1931

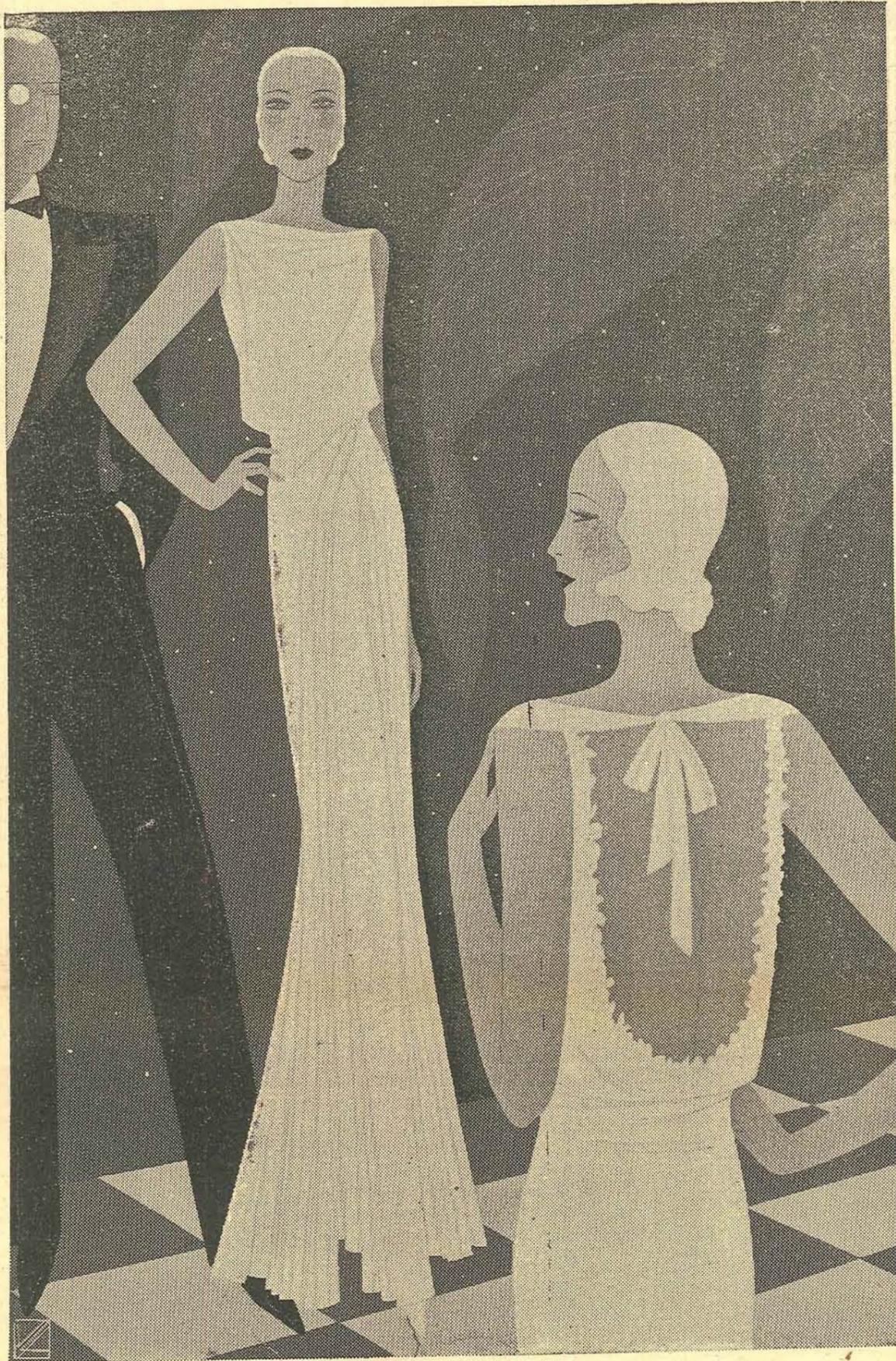
destructores intelectuales que se proponen esa frigididad. Es tanto como mirar a unos jugadores de ajedrez sin saber jugar. Las combinaciones son muy limitadas, pues la naturaleza lo ha-

CAMILLE MAUCLAIR

(Para LA NACION) PARIS, diciembre de 1930.

MAIN BOCHER

Pijama de "crepe marocain" blanco, creación de la nueva casa parisiense Main Bocher. Muy amplio delante haciendo efecto de falda por detrás. Es un pijama para las playas elegantes, donde mucha gente rehúsa ya el vestido clásico y formal para la noche. Por decirlo así, un intermedio entre el pijama corriente de playa y el vestido de noche de ciudad. Este modelo se muestra en el dibujo de ambos lados, siendo muy interesante el escote rematado con una franja de la misma materia que el resto

DIBUJOS DE
REYNALDO
LUZA

MARY NOWITZKY

Una novedad última. Cinturón de cuero charolado negro que sostiene al centro un estuche de corcho con cigarrillos y útiles para fumar. Este cinturón para usarse con traje de baño

MARY NOWITZKY

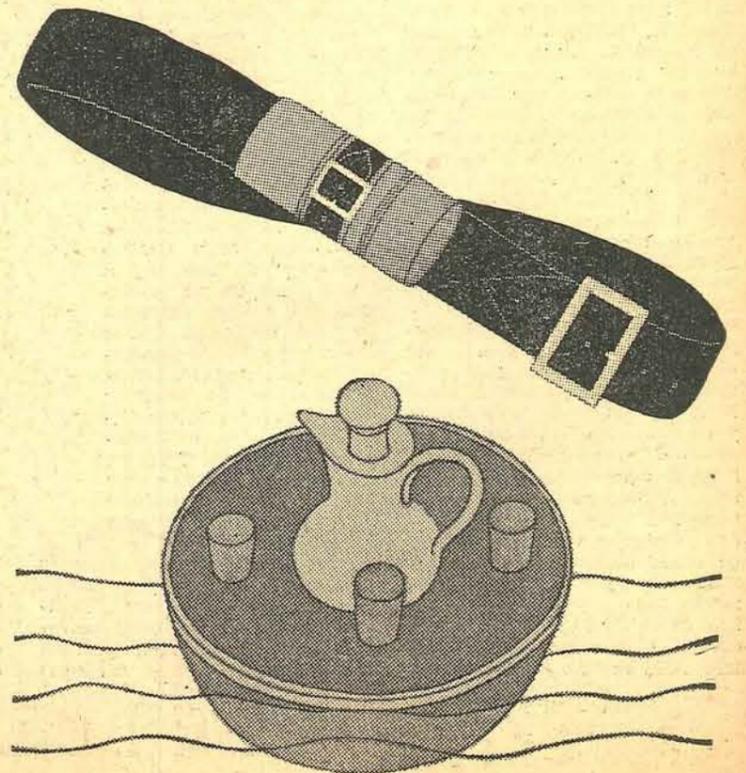
Otra curiosidad para la playa. Una bola de corcho que se abre en dos mitades y contiene una de ellas cuatro vasos y una botella para cocktails y refrescos. Esta media esfera puede flotar en el agua como lo indica el dibujo

DETALLES

POR LA MARQUESA DE SAN CARLOS

Si no creyésemos en la importancia de los detalles, sería inútil analizar en qué consiste la elegancia de ciertas mujeres y porqué se diferencian de otras que pasan sin atraer nuestra atención. El detalle es la traducción más exacta del significado de la palabra elegancia y se define en el estudio que podemos hacer de aquella mujer que al verla entrar en un lugar, ha cautivado en seguida la admiración de todos. El punto de vista ha evolucionado de un modo general y es tal vez posible afirmar que nada está hoy conceptualizado de acuerdo con las ideas y los gustos de otros tiempos. Antes, una cara bonita, un andar majestuoso, pudieron justificar la reputación de una dama entonces clasificada como elegante. Ahora ese juicio ha cambiado y vemos que la mujer hace entrega de su belleza a una moda digna de poner de relieve los encantos que le ha confiado, y a veces hasta nos presenta la revelación de una individualidad desconocida por sí misma. Esta moda tan influenciada por el refinamiento que la rodea, es como una fuente inagotable de la que brotan innumerables maravillas, siempre que no olvidemos que cada uno de esos refinamientos representa un detalle de grandísimo valor. Quiero admitir que es muy difícil y delicado el escoger esos detalles de tanta importancia, pues hay ocasiones en que el detalle es el todo de una "toilette". Una mujer elegante, cuando ha elegido sus vestidos, trajes y abrigos, considera que sólo ha empezado la tarea fascinadora, porque anticipa la reflexión y estudio que deberá dedicar a los mil y un detalles necesarios para destacar el valor del corte, del colorido y la riqueza o la sencillez de las "toilettes" con que sueña ataviarse. Zapatos, medias, guantes, los bolsos de baile, collares de fantasía, echarpes, etc., serán objeto de nuestra preocupación.

En el caso que estos detalles pudiesen exceder a un presupuesto ya calculado, es seguro que la mujer parisiense preferiría disminuir el número de sus vestidos, antes que renunciar a la compra de los accesorios que completan cada una de sus "toilettes".



MOLYNEUX enseña actualmente en París su colección de Cannes, antes de enviarla a la sucursal que allí posee esta importante casa de costura. Hemos escogido este vestido rosa, muy sencillo y lindo de línea; es de seda lavable, pues como siempre, para la temporada del mar, preferimos los vestidos claros, frescos, prácticos y confortables. El sombrero es de exquisita sencillez.

Muy recientemente ha abierto sus puertas una nueva casa de costura con el nombre y bajo la dirección de Main Bocher, muy conocido en París por su buen gusto y por las ocupaciones artísticas a que siempre se ha dedicado. La inauguración de su casa se celebra enseñando una preciosa colección que garantiza el éxito. Estos dos pijamas, son dos ejemplos de belleza que reproducimos.

La originalidad de Schiaparelli tiene una interpretación encantadora en este vestido de playa que es de tela de hilo blanco estampado de cisnes azules. El cinturón es de cuero flexible, verde y naranja, y se enrosca en dos vueltas alrededor del talle. El collar y la pulsera hacen juego y completan el chic de este vestido. También de Schiaparelli este enorme saco para la playa pintado de azul y rojo, con collar y pulsera flexibles, de cuero, y los zapatitos de caucho azul, haciendo también juego.

PERUGIA ha creado para la playa estos zapatos dignos de la firma que llevan, así como las sandalias azules de crespón de China impermeable que van adornadas con un ribete colorado y las suelas son de caucho muy fino.

MARY NOWITZKY ha imaginado una novedad sensacional y graciosa. Es una bola de corcho que se abre y dentro está el "cocktail shaker" y cuatro vasos de celuloide de distintos colores; puede, naturalmente, flotar sobre el agua y los bañistas consiguen tener "cock-tails" a mano. También pueden llevar por medio de un sistema parecido, un bote lleno de cigarrillos atados a un cinturón de cuero. Y como el mar es poético, y predispone al sueño, creo que pensaremos muchas veces en las sirenas de la leyenda, que no conocieron ni los cigarrillos ni los "cock-tails"!

NOTAS DE ULTIMA HORA

Ningún cambio en la silueta general. Nuevos modelos de deporte en jersey. En los conjuntos primaverales, hechos en los nuevos tejidos de mezclas de lana, los abrigos son tres cuartos.

Blusas con mangas huecas.

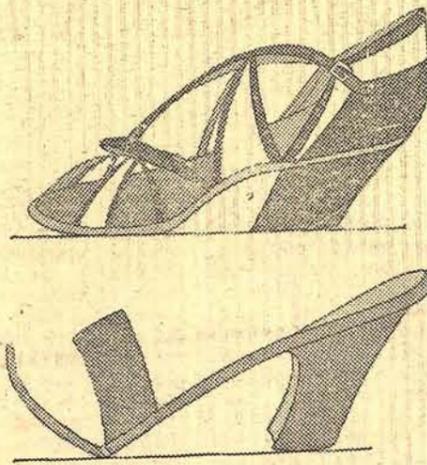
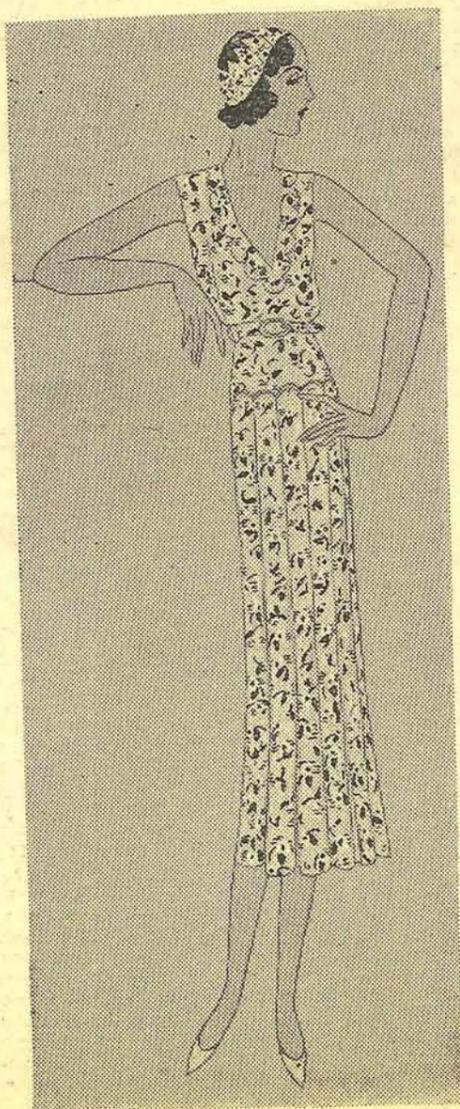
Para la noche, muchos vestidos de encaje ornados de volantes en forma, dispuestos irregularmente, dándole un movimiento elegante a la silueta. También muchos vestidos de muselina y bonitos efectos de transparente tul sobre fondo de encaje.

PARIS, diciembre 1930.

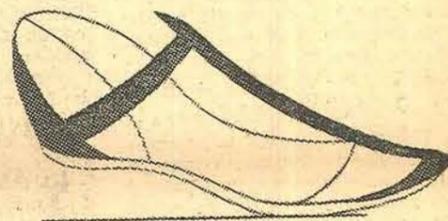
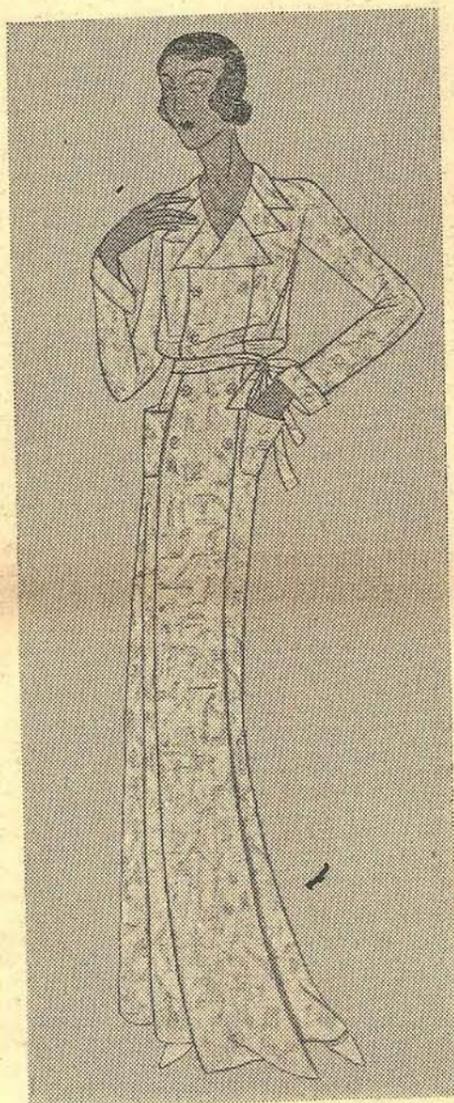
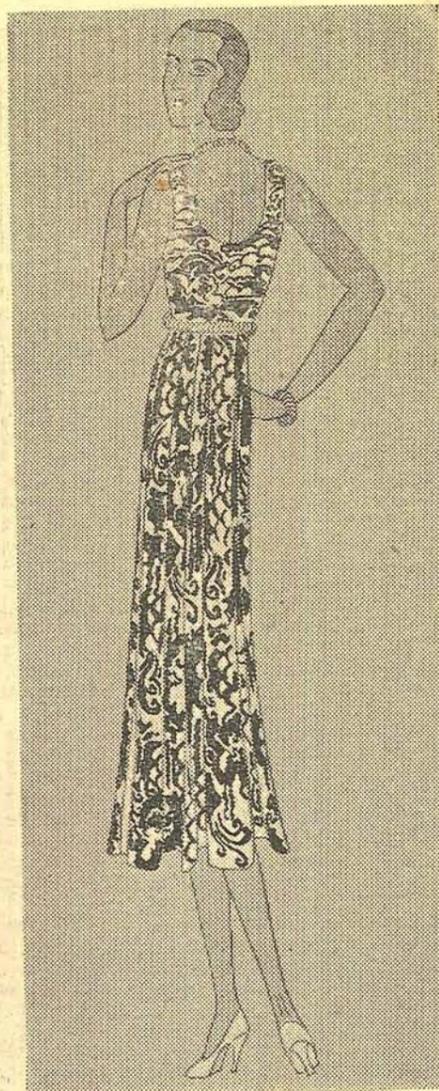
SCHAPIARELLI. Vestido de playa de hilo blanco estampado con cisnes azules. El cinturón, collar y pulsera hacen juego con la originalidad de esta creación

MAIN BOCHER. Lindo pijama de playa de "crepe marocain" cuya línea presenta gran novedad y distinción

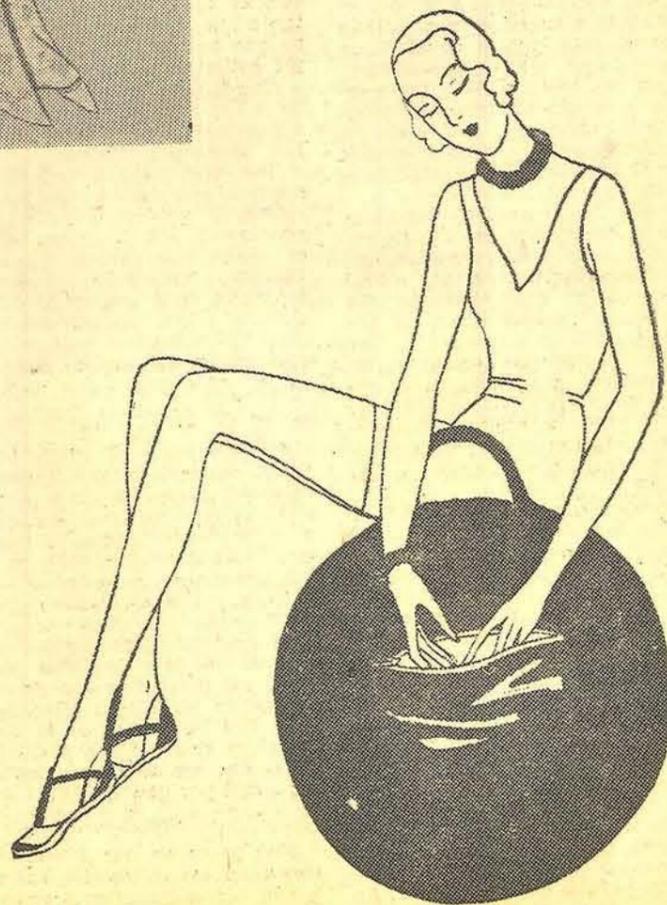
MOLINEUX. Vestido rosa de seda lavable estampado con florecitas de tono grisado. El sombrero es más bien un turbante de la misma tela y completa primorosamente esta linda "toilette".



Modelos de PERUGIA; uno es un zapato de playa y el otro la sandalia más elegante que une el confort y la originalidad

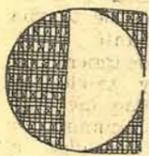


SCHAPIARELLI. Creadora de la elegancia práctica, enseña con gran éxito este enorme bolso para la playa destinado a contener los pequeños accesorios de "toilette". Le acompañan con perfecta armonía un collar, la pulsera y los zapatitos de caucho



ANDALUCIA

ALMACIGO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA



UANDO el turista entra en Andalucía, debe cejar a un lado el espíritu crítico y aceptarlo todo como bueno, ya que esta tierra es una especie de ramillete de excepciones aromáticas.

Andalucía es el jardín de arrayanes, bojés y cipreses recortados, es la cuna del jardín español, tranquilo, misterioso, perfumado, señor. Además, su campo es jardín de amapolas, de millones de amapolas de un rojo más vivo que el de las otras amapolas del mundo. Parece que aquí la luz hiende la tierra, llenándola de heridas, por donde sale la sangre mora de varios siglos de civilización singular, de poesía intensa y espíritu bélico.

Andalucía es la mejor colección de arrabás, columnas y archivoltas escritas por poetas árabes. Es el almacigo más pintoresco de la historia de España y el almacigo más rico de los donativos de Dios. Es el principio de América, donde los americanos encuentran muchas veces, sorprendidos, las raíces de su alma.

Andalucía es... Andalucía. De ella se han escrito y se pueden escribir libros muy varios e interesantísimos, de ella se pueden escribir también, unas cuartillas como éstas, sin orden ni concierto, donde las impresiones vayan cayendo como caen las primeras gotas de lluvia en una tormenta de verano.

Los jardines andaluces tienen una belleza primitiva, que conservan aún al ser transformados. Los que no han sido restaurados, y viven dentro de una especie de medio abandono, tienen un encanto poético incomparable, en su viejo y típico trazado. Así, por ejemplo, el del palacio del Conde de Priego, de Córdoba.

CORDOBA

Visité ese palacio acompañado de su dueña, dama gentilísima, que además me enseñó los tesoros artísticos de aquella casona inmensa, cuyos pasillos, anchos como si fueran de catedrales, están llenos en sus paredes de cabezas de jabalíes cazados por los distintos señores que aquella mansión tuvo en los últimos siglos. Entre los cuadros del salón principal, donde figuran obras del Greco, de Goya, de Murillo, de Rivera y de Méndez Valdés, hay un lienzo que representa a uno de los primeros condes de Priego, con una espada y una daga desenvainadas, en actitud frenética, después de haber matado a su mujer y al amante de ésta, caídos en el suelo a sus pies. Esta tragedia antigua pertenece a Córdoba y hasta se relaciona con una torre típica, almenada, que hay a la entrada de la capital y se llama "La torre de la mal muerta".

Ese conde amaba ciegamente a su mujer, pero estaba celoso. Para sorprenderla fingió una larga cacería y volvió cuando no era esperado. "In fraganti" sorprendió a la infiel. Mató al amante y a diez y siete servidores por creerlos cómplices, y a pesar de su enloquecimiento, pudo contenerse y decirle a su mujer: "No quiero matarte sin que te confieses. No quiero tu pena eterna. ¡Que venga un confesor!" Llegó el sacerdote, la confesó, y éste habló así después al conde: "Señor, está arrepentida. Yo, en nombre de Dios, la he perdonado. Perdonadla vos también." El Conde de Priego no hizo caso y la mató. Por eso el pueblo, recordando la suplicia del cura, la llamó y sigue llamando "La mal muerta". Y aquella torre almenada a que antes aludí tiene ese nombre, porque se comunicó subterráneamente con los jardines neoclásicos, que yo visitaba, creyendo descubrir en ellos las pisadas del engañado señor, ferrozmente vengativo.

El palacio del Conde de Priego está en el barrio llamado

de los toreros. De Córdoba han salido muchos toreros, notables en su oficio (que yo no me atrevo a llamar arte). Algunos de ellos viven ahora allí como grandes señores. El Guerra, Machaquito, el Bombita, etc. Este último está muy rico y tiene aficiones selectas. Así, por ejemplo, en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, en el Palacio de Arte Antiguo, hay una sala donde Bombita, exclusivamente, expone sus colecciones de tapices, de abanicos, miniaturas y joyas. Expone también unos preciosos trajes regionales, puestos en bellísimos maniqués, dentro de unas vitrinas. Esos trajes me hicieron recordar la magnífica colección que tiene la distinguida dama argentina Sra. Hebe Pirovano de Gironde.

En Córdoba impera La Mezquita, después el espíritu del Gran Capitán y luego los patios floridos, limpios, coquetos, de bellísimos y armónicos colores.

Dentro de La Mezquita, entre las mil columnas soñadas, hay algunos altares con retablos de estilo barroco y Renacimiento. Estos debieran suprimirse y quedar reducidos a simplísimos altares, con frontales árabes que armonizan con el conjunto maravilloso de aquel templo ofrecido a Dios. Esas frontales se aplicaron también al culto en aquellos siglos y la Iglesia Católica no tendría por qué rechazarlos.

Sin darme cuenta he desembotellado el espíritu crítico que al principio recomendé olvidar. Valga el olvido en honor al arte.

El Gran Capitán, el de las famosas cuentas, el señor que en lujo y gran porte achicaba a los Reyes Católicos, era cordobés. Quizá su excesiva pompa derivaba del inusitado lujo de los ejércitos musulmanes cuando iban a combatir, único momento en que el Corán les permitía usar telas de seda, oro y plata y otras, también preciosas, en trajes, gualdrapas de caballos y tiendas de campaña, así como "sillas fepadas con oropel y argempe". Y el Gran Capitán no era rico, era segundón, pero su hermano mayor, el mayorazgo, lo quería tanto que le daba todo el dinero que necesitaba para el mejor brillo de su grandeza.

En la plaza principal de Córdoba hay una estatua ecuestre del famoso e invencible capitán, hecha por Inurria.

Los coquetos patios floridos, de bella cerámica, preciosos mármoles y finas y artísticas puertas de hierro, tienen allá, en América, unos acodos, unos vástagos agradecidos, que todavía no han cambiado y se parecen a sus padres. Me refiero al Camagüey, una de las seis provincias de la Isla de Cuba.

SEVILLA

La materia que puede tratarse, recordando esta capital, es de tal multiplicidad y puede abarcar tales derivaciones, que acobarda cuando sólo se tiene el límite reducido de unas cuantas cuartillas; por esto no hablaré más que de algunos puntos que me han impresionado muy especialmente. Hablaré de la casa del hijo de Colón, hablaré del poeta Becquer, de los leones de los Reyes Católicos y de dos pabellones de la Exposición: el argentino y el cubano, que los considero rivales y ya diré por qué.

El palacio de don Fernando Colón no existe, existió en el barrio de los Humeros y el paso de los siglos lo ha borrado.

Era grandioso y tenía un parque con magníficos árboles de España y de América, entre éstos, gigantescos zapotes plantados a lo largo de la margen del río, entre miles de odoríferas plantas. El hijo del gran almirante era un español muy ilustrado, y en sus frecuentes viajes por toda España, por Alemania, Italia, los Países Bajos, Inglaterra y Francia (años 1529 y 30), adquirió obras de arte y libros que enriquecieron su vivienda señorial. Sobre su puerta principal lucía el nobilísimo escudo concedido a los Colones, y a ambos lados, a modo de remates o crestería, se extendían varios grupos de delfines alusivos a la empresa paterna.

Este palacio se edificó sobre un antiguo muladar, y por esto don Fernando, que era un filósofo, hizo grabar en el frente principal esta octava:

Precien los prudentes
La común estimación,
Pues se mueven las más gentes
Con tan fácil vocación,
Que lo mismo que lanzaron
De sus casas por peor,
De que bien consideraron,
Juzgan hoy ser lo mejor.

Era don Fernando, además, un gran bibliófilo, y en su biblioteca reunió con singular inteligencia los mejores volúmenes de todas las ciencias que en su tiempo había. También tuvo una magnífica colección de grabados de los mejores grabadores de los siglos XV y XVI. Como cosa curiosa de la tal biblioteca, que por lo visto dejaba consultar don Fernando, diré que tenía delante una verja y entre ella y la biblioteca, atriles donde se podían poner los libros. La mano entraba a través de esa verja para poder mover las hojas, pero el libro no cabía por el enrejado de la misma.

Los volúmenes del Cabildo estaban entonces atados con cadenas, y ambas medidas previsoras indicaban a qué punto llegaba en tales tiempos la codicia por los libros ajenos. Como la biblioteca de D. Fernando Colón llegó a adquirir una riqueza bibliográfica difícilmente igualada, hasta en el extranjero, el César Carlos V y en su nombre la reina doña Juana, expidieron en favor de aquél un albalá por el cual le concedían para toda su vida 500 pesos oro por año para conservación y ampliación de su famosa biblioteca.

Don Fernando murió. Dejó en su testamento mil precauciones sabias tendientes todas a conservar aquellos libros, dejó buenas rentas señaladas para tales fines, pero el tiempo y tristes rachas de incultura que en todos los países soplara de vez en cuando, hicieron que el palacio y su bosque de zapotes desapareciera y que aquella biblioteca tan admirable quedase reducida a un pequeño gabinete, de rica estantería sí, merced a la proverbial esplendidez de la reina Isabel II.

Esto se me ocurrió contar, después de haberla visitado, rindiendo así algún tributo a la memoria de D. Fernando Colón, como el historiador Gestoso se lo rinde en sus obras, de las cuales tomé los datos que anteceden.

LEOPOLDO
BASA

(Para LA NACION)
GRANADA, 1930

Sobre la catedral de Sevilla, inmensa mole granítica, erizada de torrecillas góticas, presididas por el giraldillo que está en lo más alto de la gran torre árabe llamada la Giralda, vuelan muchas aves rapaces que por su audacia parecen halcones y por su elegancia busardos. Mirando su vuelo de aparente quietud, mirando su actitud avizoradora, pensé una vez más en el porqué de los leones en el escudo español, sin que haya habido esas bestias en el suelo de España.

Más bellos de líneas y cien veces más valerosos y fuertes son los toros. Más arrogantes y de porte más señorial son las águilas. ¿Por qué entonces nuestra heráldica principal se inclinó hacia los leones? Aquí en Sevilla se advierte eso mejor que en parte alguna. El secreto está, según parece, en que a los Reyes Católicos les gustaban mucho. Los tenían en su palacio mudejar y en el castillo de Triana y estaban obligados a mantenerlos los judíos de la ciudad. Y parece ser también que en aquella época se atribuía a esas fieras ciertas virtudes curativas.

Yo, observando las aves rapaces cuando se tiraban como un rayo sobre el tejado de la catedral famosa, para cazar algún animalejo, recordaba los señores feudales y su vida de rapiña, y como de ahí deriva la nobleza en todos los países, aunque ahora su rapacidad no se exteriorice, encuentro que los leones en nuestra heráldica son un pegote.

En el bellísimo Parque de María Luisa hay un rincón poético dedicado a perpetuar la memoria del gran poeta sevillano Gustavo Becquer. El genial monumento que lo inmortaliza es obra feliz del escultor Coullant Valera e idea de los hermanos Quintero. El monumento abraza o ciñe un magnífico cedro secular, inmenso paraguas verde con pequeñas y desiguales roturas, por donde se cuelean los rayos del sol, haciendo, al parecer, vibrar con sonidos dulces las hojuelas finísimas de aquel árbol bello. Estos sonidos son el canto de pájaros diversos que allí están y no se ven.

En un estante de mármol hay las obras del poeta; ni tienen cadena, ni ante ellas hay verja alguna que las defiende. Si tal viera D. Fernando Colón, su asombro y su felicidad no tendrían límites.

Cogí el libro que contiene las rimas famosas y las volví a leer. Mientras yo leía, unas palomas blancas rondaban mi asiento. El momento aquel no era de mi época, un tanto demoleadora, era de la época romántica del poeta allí glorificado.

En el Pabellón Cubano, el comisario, un periodista, fué amable conmigo, invitándome a beber cerveza cubana. La conversación que con tal motivo tuvimos fué larga y amena y, entre otras cosas, me dijo: "En Cuba no comprendemos cómo España tiene como hija predilecta a la Argentina y no a Cuba, porque nosotros los cubanos o somos hijos de españoles o somos hijos de negros, y los argentinos son hijos de españoles y también de muchas razas; nuestro amor a España tiene que ser, por lo tanto, más igual, más fuerte y más puro." A esto le contesté que en la Argentina se daba el caso curioso de que un argentino, por ejemplo, hijo de padre y madre italianos, al hablar de España decía "la madre pa-

tria" con el mismo interés que si todos sus antepasados hubieran sido españoles.

Los celos que Cuba siente por la Argentina, que yo descubrí no sólo en esta ocasión sino otras veces, es lo que me llevó a decir anteriormente que sus respectivos pabellones eran rivales.

El de Cuba ha sido construido con piedras, baldosas, cemento, maderas y herrajes traídos de la isla privilegiada.

Bajo un artesonado (que al Rey hizo decir "al país de los artesonados habéis traído uno admirable"), tienen un artefacto metálico de bellas líneas que contiene la tierra que pisó Colón al desembarcar por primera vez en América. En todo se advierte allí un marcado hispano-americanismo, porque —me decía el comisario— "nosotros tomamos de Norte América lo que nos conviene y por eso en higiene vamos hoy a la cabeza del mundo, pero nuestro espíritu queremos mantenerlo esencialmente español".

Salí de Cuba en busca del pabellón argentino. Este es amplio, grande, armónico de líneas y colores; impresiona gratamente por su estilo. Los arquitectos argentinos son hoy los maestros del estilo colonial español, que se extiende por toda América, desde la Florida (Estados Unidos del Norte) hasta Mar del Plata. Los arquitectos argentinos rinden así un tributo a España, en lo más caro y más íntimo de la vida, en el hogar.

GRANADA

Las colinas de Granada, señoras de una vega fértil, tienen unos nombres que son conocidos en todas partes y repetidos cada vez que se habla con admiración de los lugares bellos del mundo. Esos nombres son: Alhambra, Albaicín, sobre todo la primera. En ésta se halla el famoso palacio árabe que tanto han cantado los poetas de todos los tiempos y todos los países.

Yo no me contento con ver desnudos estos prodigios de armonía. Aunque sus bellezas afiligranadas halagan los sentidos, los míos van más allá, piden vida, porque aquellas torres, aquellos patios, aquellas decoraciones de incomparable finura, aquellas fantasías árabes están muertas. La Alhambra es la mujer más bella del mundo, pero está pálida, fría, rígida, muerta. La mató el dolor de la ausencia de sus señoras. Yo la adivino viva, con la vida musulmana de los reyes moros, con el movimiento guerrero de enseñas y confalones, con los trajes de riquísimos tisúes y estofas principescas de honor llamadas "tiraz", con otras telas sarracenas de leyendas alcoránicas, que hasta los reyes y príncipes cristianos vestían, dominados por las ansias de lujo que siempre tuvieron tanta fuerza entre los míseros humanos. Yo adivino el movimiento de aquellos caballeros albos, de espuelas doradas, hechas sus vestiduras con lana, seda, pieles de marra y guarniciones de oro y aljófares. Yo adivino las fiestas y los placeres en los jardines del Generalife, entre flores, pájaros, surtidores y músicas, alternadas con el silencio poético de algunos pabellones escondidos en la penumbra verde de los arrayanes y de los cipreses, de esos índices de serenidad, árboles góticos amigos de Dios. Yo adivino la belleza de las mujeres jóvenes del serrallo, todas con joyas iguales, debido a la gentileza de su señor, que a ninguna prefiere en sus obsequios, aunque tenga predilección por una en sus amores. Yo adivino todo eso, y al volver a la realidad, recorriendo los patios de los leones, de la alberca y de los arrayanes, la sala de dos hermanas, la de Justicia y la del Reposo, sigo encontrando muerta la más bella de las odaliscas, la Alhambra.

CAPITULO IX



NTRE los cuentos con que mi madre avivó mi imaginación infantil, dos de "Las Mil y Una Noches" tuvieron toda mi pre-

dilección, tal vez por estar hechos, respectivamente, de aventura y de milagro, en que aquella se destete en viajes extraordinarios y éste se proyecta en alucinaciones brillantes. Simbad influyó en mi vida tanto como Aladino en mi Arte, con haberlos hermanado en éste y en aquella lo bastante, hasta poder decir, sinceramente, que toda página de mi Arte es mi mejor fe de vida, empeñado en hacer de tal cual página de mi vida mi mejor obra de arte.

No emprendí viaje alguno con Simbad, sin llevar en mi equipaje la lámpara de Aladino. Más de una vez el Aladino que hay en mi fantasía hizo emprender el viaje al Simbad que hay en mi corazón.

Así es cómo el primer viaje de Simbad en mi vida fué, precisamente, hacia los dominios de Aladino en mi Arte.

El Poeta en mi salió de la Prisión y se marchó a la Selva.

Simbad apagó el candil que humeaba colgado en el muro de la mazmorra, y encendió la lámpara de Aladino, que proyectó, sobre los Andes, la región de los bosques en que se inicia el Amazonas.

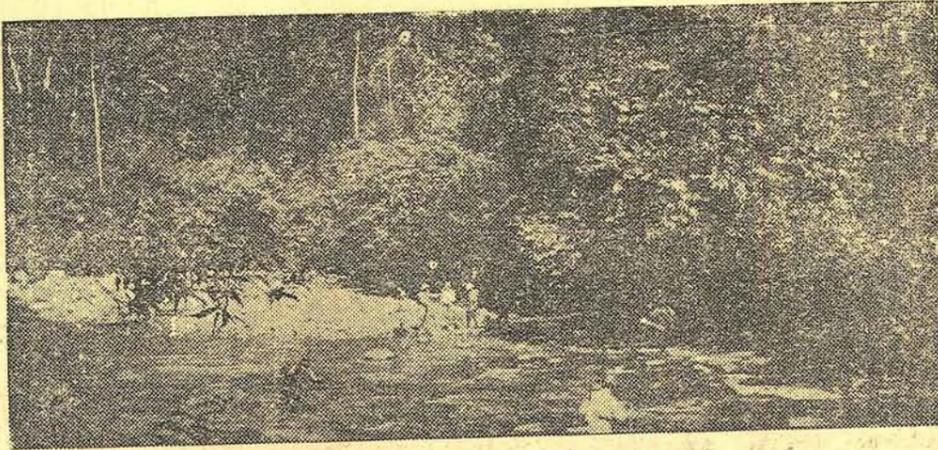
Hay que considerar las condiciones biogeográficas en que se han desarrollado mis primeros veinte años para apreciar el efecto que en mi espíritu produce la Naturaleza hasta entonces desconocida.

Lima se asienta a pocos kilómetros del mar y a muchos de los Andes. Balcón para asomarse al mar tiene en balnearios que se le unen hasta hacerse barrios suyos. Llegan hasta Lima sueltos unos cuantos estribos de la gran cordillera, pero sin nieve ni altura de importancia. Como toda la costa del Perú está enfiada por la corriente antártica conocida con el nombre de Humboldt, en ella la vegetación tropical no existe, las lluvias son escasas y el cultivo de los campos tiene que realizarse por medio de la irrigación. En Lima no se ven rayos, ni se oyen truenos. El mar que propiamente baña sus costas no sospecha lo que es un temporal. El termómetro no llega a subir de 30 ni a bajar de 15 grados sobre cero. El barómetro, en cambio, marca con frecuencia gran humedad. El abanico es sólo un artículo de lujo. La estufa no entra en las costumbres. El paraguas y el parasol sólo servirían en Lima para sugerir epigramas...

Fácil es ahora apreciar el efecto que en mí han tenido que producir, en el primer viaje que hice, las nieves eternas, las noches tempestuosas y las selvas vírgenes.

Tal viaje de Simbad fué para mí una alucinación de Aladino.

Un cafeto del valle de Chanchamayo



Un paisaje en el río Chanchamayo

LAS MIL Y UNA AVENTURAS

(PAGINAS DE UN LIBRO CONTINENTAL)

EL PRIMER VIAJE DE SIMBAD

Por JOSE SANTOS CHOCANO

La primera salida de mi ciudad natal no tuvo carácter quijotesco, sino, por el contrario, cierto sanchopancismo balzaciano, en que por primera vez viví la poesía que hay en los cálculos de la fabulosa lechera de Lafontaine.

El cultivo del café en el valle de Chanchamayo, en sociedad con un señor—que, naturalmente, tuvo al respecto mejor suerte que yo—, había, si no de convertirme en despreciable millonario, de darme por lo menos la tranquilidad económica que, he de confesar, ando todavía buscando por el mundo con el solo fin de concretarme a mi obra artística, hasta hoy improvisada, así como inconclusa.

Para negocio de Poeta — y de Poeta hispano-americano— malo no estaba el del cultivo del café.

"Arbusto de insomnio" he tenido el acierto lírico de llamar al cafeto, que, si con su cultivo no llegó a rendirme provecho alguno, me ha ofrecido, en cambio, oportunidad para bordar más de un ensueño, estimulando ahora mismo mis fatigados y doloridos nervios en el trajín que doy a mi memoria para desandar el intrincado camino de mi vida. Quien dice insomnio, dice exaltación. En el vapor de la taza coquetona de humeante café, los ojos visionarios adivinan los perfiles de la clámide en que pasa envuelta la Musa. Es con una rama de cafeto con la que está hecha la varilla mágica de las Hadas madrinas.

Lindo el arbusto cuando luce su gracia toda emperifollada, profusamente, de hojas esmeraldas; más lindo aun cuando se cubre de sus flores rivalizadoras del cándido azahar, y lindo como nunca cuando revienta, al fin, en sartas y racimos de cerezas apretadas como provocativas bocas de mujer.

Diz que nos lo trajo a América un abate, que sabio hubo de ser, pues la etiópica planta en tierras nuestras dió un fruto de sabor tan distinto, que muy luego conquistó el Viejo Mundo. Para quien no lo ha hecho, cumplo con informarle que sorberse una espesa taza de buen café de Moka vale por apurar un brebaje compuesto una mitad de incienso y otra de mirra. El paladar occidental contemporáneo gusta del sabor pronunciado, pero sin densidad: al café de Arabia es el de nuestra América lo que al meloso vino de Chipre el burbujante Champagne.

Negocio de Poeta hay que reconocer que era el que me propuse hacer con el cultivo del café en Chanchamayo.

Lápiz en mano, la emprendí en la blancura del papel—como lanza en mano, Don Alonso en la llanura de su tierra— contra las aspas de molino de los signos aritméticos de la multiplicación, que, a fuerza de ponerme a girar la fantasía hasta hacerla subir a las nubes de cálculos fantásticos, dieron conmigo a la postre en la más dura realidad.

Si fué ésa la primera, no

fué la última vez en que hice un mal negocio.

Por mi condición de Poeta, no me duele del todo el recordarlo; porque, en rigor de verdad, hacer un mal negocio es como vivir un sueño...

El mal negocio que hice con cultivar café en Chanchamayo me sirve para vivir un sueño de que no he despertado jamás: el de una poesía sinceramente americana.

Salí de Lima con rumbo a los dominios de mi propiedad y llegué, sin saberlo, a los dominios de mi poesía.

El Ferrocarril Transandino, que entonces concluía en la Oroya, es un ingenioso lucimiento de fuerza, todo lleno de gracia. Baste saber que sin el uso de la cremallera se desliza hasta 16.000 pies de altura sobre el nivel del mar, de cuya orilla arranca, realizando la acrobática ascensión en menos de diez horas.

Cada estación de la travesía equivale a una perforación minera en algún flanco andino. Díjase que el tren en marcha es como un ogro que, cuando se detiene, sólo es para alargar una mano de hierro, que descuaja y arranca las entrañas de piedra, en que palpita toda la vida de los Andes.

La plata de las minas hace su aparición ilusiva en las nieves de las cumbres, que cobran, así, un aspecto permanente de prometedores espejismos. Esas nieves eternas—que entonces, por primera vez, a mis ojos—encasquetan las cumbres, si blancas son como la plata, suelen a veces con el sol amarillearse como el oro o enrojarse como el cobre, en una simulación que hace pensar en el misterio de un complicado mimetismo.

Enjalmadas de nieve las cumbres, se pasean en una procesión religiosa, que a medida que avanza se aprieta más, a la manera de un rebaño que concluye por aparecer como una sola oveja gigantesca...

El cristal de la ventanilla de mi asiento en el tren se me convierte en la lente de la lámpara maravillosa. Aladino me habla al oído...

Esa cumbre que se destaca en punta es un monje de ensueño que se arrodilla con las dos manos juntas hacia arriba, en la actitud suplicante de una oración cristiana...

Esa otra cumbre que vuelca una cascada, es una informe reproducción del Hércules pagano, que dobla las espaldas ante la rueda en que se humilla hilando espumas...

Esa otra cumbre perfilada entre la opresión de las nieves que por ambos lados la asal-

tan, es como un pensador que se lleva las manos a las sienes para sostener el peso de su meditativa calvicie...

Esa otra cumbre toda cubierta por las nieves, que parecen caerle en forma de destadada cabellera, es el fantasma de una mujer que se ha vuelto loca en medio de la tempestad o que ha encanecido para siempre en una noche de dolor...

La serpiente de Laoconte anuda los musculosos cuerpos de héroes que se retuercen desesperados, entre graníticos escudos y bajo el acero de los yelmos, sin romper en un grito y dejando sólo, silenciosamente, correr una lágrima en el temblor de cada río...

Vasto silencio petrificado se me antoja la acumulación rocallosa, en que la albura de las nieves miente una pureza nupcial que se dilata en un sentido de eternidad sepulcral, como si tálamos y túmulos se amontonaran a hacer la confusión del Amor y la Muerte.

Mis ojos han ido arrancando las imágenes desde el fondo de mi alucinación de viajero.

El corazón se me ha sumido en la profundidad del misterio, sobre el que van apareciendo y desapareciendo las imágenes en el juego de aguas de la fantasía despierta; y me siento, como nunca, lleno de una fortaleza segura de sí misma y de una melancolía silenciosa.

Fortaleza y melancolía son las dos notas psíquicas del Ande.

Así es el alma indígena. Esas dos notas vernaculares que el Ande impone con la perennidad de su gran mole pétrea y de la persistencia de su extática nieve, trascienden en la raza con caracteres de cierta fuerza resistente como la de la piedra—y de cierta gracia—como la de la nieve—melancólica.

Mis ojos ven, a lo largo del viaje, cobrar vida a esa fuerza y a esa gracia, cuando sobre la mole pétrea se desdobra el vuelo majestuoso de los cóndores y cuando sobre la nieve extática se desgrana el galope fugitivo de las vicuñas...

Viaje arrastrado por el dragón de hierro que, sacudiendo la crin de su humareda, sube con el esfuerzo de las palpitaciones de su corazón de brasa en un zig zag jadeante, de grada en grada, por la escalinata de cumbres, como un personaje solitario que a grandes pasos va y viene, discutiendo sobre la pavorosa teatralidad de un terremoto...

Se me antoja imaginar una tragedia primitiva en que las fuerzas de la Naturaleza personificadas en cumbres inaccesibles, en abismos insondables, en rios caudalosos, dialogan, bregan, confúndense dentro de la trama de una pasión verdaderamente volcánica, que concluye siendo sofocada bajo la tiranía del ingenio humano, triunfador por la gracia solem-

ne de una locomotora. Y es así como el maquinista de la mía bien pudiera ser Dante.

Entre el abullonamiento de túles azulados y terciopelos blancos que Aladino me hace ver en la inflada acumulación de las cumbres nevadas, el tren en que viajo atraviesa sucesivos o superpuestos túneles, sugiriéndome la afortunada imagen de una aguja que cosiera montes...

En las máximas alturas las sinuosidades llegan a poner un mareo que habla a mi fantasía también de un mimetismo, retrospectivamente, geológico, en que al surgir las cumbres del fondo de los mares no hacen más que perpetuar los perfiles de un oleaje catastrófico.

A medida que la tarde desciende, el tren en que viajo, ya al otro lado de la gran cordillera, se precipita suavemente, con la facilidad con que en carnes de anfiteatro resbala un afilado instrumento quirúrgico...

La Oroya entonces es el final de la línea ferroviaria.

Es un asiento minero de ubicación tan estratégica, que en él se ha formado más tarde un núcleo poderoso de fundición envenenadora del aire, en muchas leguas a la redonda, con sus humos metálicos.

Pernocto allí al amparo de una estufa y, en el siguiente día, emprendo mi primer viaje a caballo.

La vegetación va apareciendo, va cobrando vigor, va alegrándose los ojos con sus cortinas levemente colgadas de los arcos triunfales de las ramas que empiezan por cambiar venias del uno y otro lado del camino y concluyen improvisando una flotante bóveda, hasta llegar a Tarma.

Tarma es la primera ciudad de serranía que conozco. Estampa de postal. Entre un verdor profuso y aterciopeladamente dormido, un hacinamiento de tejados rojos que se superponen sobre paredes encaladas que lucen puertas y ventanas de caoba. Calles estrechas. Sensación de apretura... Por encima, la amplitud de un cielo límbico en que la línea de los cerros cercanos parece que se hincha, respirando a pulmón lleno un aire puro.

La noche que paso en Tarma pone en mi espíritu de poeta el alarmado conocimiento de lo que es una noche tempestuosa. Lluvia de cántaros que se vuelcan, rayos que tijeretean las sombras, truenos que cañonean la lejanía... Mi sorpresa de limeño llega a saber, estrechada de una sublimidad penetrante, lo que es el trueno, lo que es el rayo, lo que es la lluvia.

Mi noche de seis meses en la prisión no me impresiona tanto como esta noche con sus seis horas de tempestad que magnifica mi alma aposentant-

(Continúa en la pág. 26)

DIENTES HERMOSOS, BOCA SANA

TENDRA VD. USANDO

Odol



UNA IDEA DESGRACIADA

Dibujos de GEO McMANUS





LA ACTRIZ FRANCIS DEE, ELEGIDA PARA SECUNDAR A CHEVALIER EN SU NUEVA PELICULA



HELEN MORGAN Y CHARLES RUGGLES EN UNA ESCENA DE LA PELICULA "NOCHES DE CONTRABANDO", RECIENTEMENTE ESTRENADA

EL SEPTIMO ARTE
CARTA DE HOLLYWOOD
POR
WHITE SCREEN

(Para LA NACION) HOLLYWOOD, diciembre de 1930

La compañía cinematográfica Metro-Goldwyn-Mayer, que es una de las más activas en la producción de películas habladas en español, se ha propuesto por todos los medios posibles no incurrir en la "lamentable equivocación" de contratar actores o actrices que no sean nacidos en España, que no hayan actuado en los teatros de la Península Ibérica y se hayan embarcado rumbo a estas costas de uno de los puertos de la misma. Igual criterio impera con respecto a los escritores que trabajan en sus "studios", y también con los adaptadores y traductores encargados de la producción hispano-parlante. A excepción de Ramón Novarro y Raquel Torres, artistas ya conocidos del público de habla castellana en los tiempos de las cintas silenciosas, los demás artistas que hoy toman parte en las versiones españolas producidas por la empresa Metro-Goldwyn-Mayer son españoles, por lo menos los que interpretan las mejores partes.

Los "extras" latino-americanos de ambos sexos, que han tenido la suerte de poder encontrar un nombre libre y aun no acaparado y que suene a torero, como por ejemplo: Juan Madrid, Vicente Valencia, Alfonso Málaga, María Castilla, Josefina Pontevedra, Concepción Sevilla, etc., etc., y haga hacer sentir la "zeta" sin cuidado de si la palabra pronunciada la lleva o no, estos "extras" son los más favorecidos y solicitados por las oficinas de reparto de los distintos "studios" para las versiones españolas de sus películas inglesas.

La última adquisición de la Metro, en materia de artistas, es la conocida actriz española María Ladrón de Guevara y su esposo Rafael Rivalles, quienes en estos momentos se encuentran de viaje a esta ciudad.

María Tubau llegará a Hollywood a mediados de noviembre. Y de más está agregar que María Tubau hará su "debut" cinematográfico local, via Metro-Goldwyn-Mayer. Y para terminar, diré que acaban de llegar los autores José López Rubio y Eduardo Ugarte que se agregarán al grupo de sus compatriotas los escritores Miguel de Zárraga, Self de Alberich y Edgar Neville (Conde de Berlanga y Duero), actualmente llenando cuartillas para esta empresa, tarea que igualmente llevará a efecto el escritor ibérico M. de Sobral, próximo a embarcarse en Vigo con destino a Culver City.

El desacuerdo existente entre la compañía Paramount y el actor George Bancroft, respecto a un aumento de sueldo con motivo de la renovación de contrato, hace prever que la producción a titularse "Indigno de imprimarse", película parlante en que Bancroft y Olga Baclanova interpretarán los papeles principales, será la última película en que el actor trabaje para la Paramount. Bancroft actualmente recibe cinco mil dólares de sueldo por semana y su popularidad le sirve de sólida base para rehusarse a trabajar si no se le concede el pequeño aumentito (dos mil dólares más) a que se cree acreedor. Si el arreglo no se efectúa, previas dos semanas de descanso, Bancroft pasará a formar parte del elenco de la compañía Artistas Unidos.

A MOR CONTRA AMOR es el título provisional de la versión española de "The Sacred Flame", película que se está "filmando" en los estudios de la compañía First National. Elvira Morla, Luana Alcaniz y Carmen Rodríguez tienen las partes principales femeninas. Martín Corralga, Guillermo del Rincón, Juan Homs y Antonio Vidal tienen a su cargo los personajes masculinos.



EL ACTOR ARGENTINO FAUST ROCHA, QUE ACTUALMENTE TRABAJA EN HOLLYWOOD PARA LA UNIVERSAL PICTURES

H A N D I C A P

BRIDGE
POR
LEON
CASABAL



UY grande es la importancia de la parte "azar" en el bridge, pero también resulta evidente que "el saber" jugar es primordial para obtener los mejores resultados.

Hay tratadistas que sostienen que los resultados del juego dependen en un sesenta por ciento de la buena suerte, y en un cuarenta por ciento del "saber". Yo no sé de esos cálculos, pero también he leído que esta afirmación no tiene fundamentos científicos, porque es imposible explicarla y probarla.

El éxito en el juego, mientras concierne a un solo partido, puede ser enteramente una cuestión de "buena suerte"; pero no hay duda que si cuatro jugadores realizan un match de varios partidos diarios, durante seis meses, los dos que sepan más serán los triunfadores. Todo jugador que sea capaz de analizar objetivamente el carácter y los resultados de sus propias performances, sabe bien que es así. La mayoría, sin embargo, es poco modesta, no tiene la capacidad de tal análisis y reduce todo a una cuestión de azar (y generalmente, creo, en términos de "mala suerte", dado los resultados adversos).

Yo sé perfectamente bien que si juego bridge entre cierto grupo de personas, debo esperar ganar el cincuenta y cinco por ciento de los partidos, y que mis probabilidades en otros círculos pueden aumentar o disminuir. Y este cálculo está basado en la relación que existe entre mis conocimientos y el "saber jugar" de mis compañeros de mesa. Iré más lejos todavía: después de jugar un mes en un pequeño círculo de seis jugadores, podría adelantar el resultado aproximado de esa partida a los seis meses de juego, con el tanto por ciento de pérdidas o ganancias de cada uno de los jugadores, y no me equivocaré mucho. Y si a esas conclusiones se llega jugando Auction, en Bridge-Contrato puede afirmarse que las diferencias de los resultados entre el jugador que "sabe" y el que "sabe menos" son mayores. En Contrato, la administración de "malas manos" tiene una importancia definitiva: perder lo menos sólo sabe hacerlo un jugador capaz.

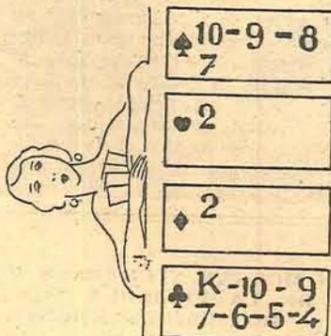
Un jugador de primera categoría puede tener, jugando Auction, una mala racha que dure seis meses, y lo dudo. Jugando Contrato, es casi imposible que, en un medio de jugadores inferiores, tenga pérdidas en un período largo.

Por estas razones es que siempre he creído que no sería mala la idea de adoptar un

handicap para jugadores de bridge, y ello sería una manera de proteger al jugador débil. No veo el motivo de por qué este juego, en donde se puede tasar "el saber", debe ser el único en que no se conceden ventajas a nadie.

Veamos, sin embargo, los inconvenientes y las dificultades que pueden presentarse:

Primero, puede argumentarse que, tal como están las cosas, la tasación del "saber" no se presta a un handicap automático. Un jugador sindicado como más débil en un grupo puede resultar competente en otro, donde los éxitos son más fáciles y sus errores son penados menos rudamente. Resulta así que un aficionado debe tantear los diferentes círculos donde se practica más o menos



buen bridge, hasta llegar a uno donde se sienta cómodo y que no le sea costoso. Para ello es necesario un proceso largo, donde las pérdidas estén en relación con su poco saber, y llegado al fin, tendrá un inconveniente mayor: no aprenderá jamás a jugar bien, porque en el medio elegido se practica un juego deficiente.

El segundo inconveniente es de orden psicológico. Si el factor "suerte" predomina sobre el "saber" en un partido, puede hacerlo también sobre toda una sesión. Es así cómo no puede atribuirse siempre las pérdidas ocasionales de un jugador a falta de conocimientos. Y ese será el argumento de todo aficionado: su amor propio mal comprendido, que siempre quiere encontrar consuelo en las palabras "mala suerte".

Si yo me siento a jugar ajedrez con Alekhine, debo esperar que me dé alguna pieza de ventaja; si corro algunos kilómetros con Nurmi, desearía también una ventaja que representara la mitad del recorrido. ¿Por qué? Porque en estos casos no interviene el factor "suerte".

Yo creo que practicando bridge durante cierto tiempo, los resultados dependen del "saber", tal como en ajedrez, bi-

bien montados que la explora y descubre: hay en las aguas un temblor de armas desnudas que parecen acuchillar la espesura tenebrosa, mientras que en las rocas filudas deja enredadas sus crines el tropel de potros blancos al galope.

Aladino me dice que la montaña se viste con la selva y se la ata con ríos.

La exuberancia de la vegetación me produce, sucesivamente, asombro, entusiasmo, éxtasis y fatiga...

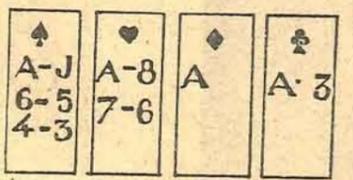
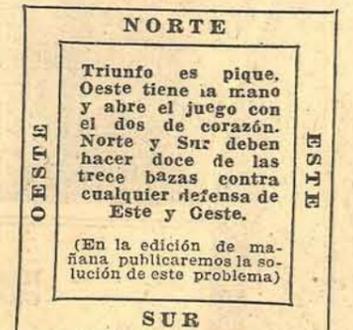
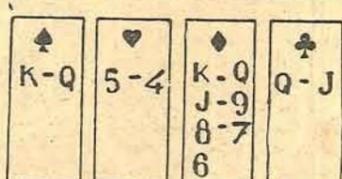
Esa vegetación que revienta sobre un hacinamiento de rocas es como el encaje de espumas que perpetúa la cólera de un oleaje.

Esa otra, es teatral laberinto en que se mienten luchas, desposorios, agitaciones pasionales, tumultos violentos, raptos, persecuciones, escondites.

Esa otra, es pompa sacerdotal.

Esa otra, danza frufruante. Esa, visión de pesadilla.

Un árbol se retuerce con largo gesto de dolor. Otro, sacude sus melenas con estremecimientos de júbilo. Otro remueve las equis de sus ramas como un molino de locura.



llar, golf, etc., y que es un absurdo hacer intervenir permanentemente ese factor que puede preponderar en un partido, hasta en una sesión, pero nunca en un período de sesiones.

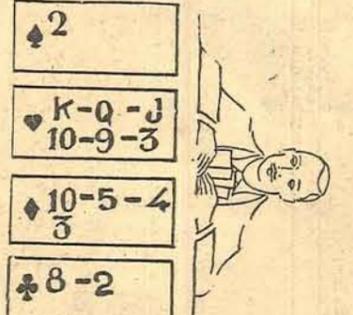
Pero hay algo todavía más importante que parece, aparentemente, oponerse a este proyectado sistema de handicap.

El bridge no es un juego individual como el ajedrez, ni un juego de team como el hockey. Es un juego en el cual, y siempre en situación normal, se cambian los compañeros después de cada partido, de manera que un jugador puede ser miembro de media docena de teams diferentes en una sola

sesión. Y en cada uno de estos distintos teams, el factor del "compañero" puede desbaratar todos los éxitos a que tiene derecho "el saber" de un jugador.

Para resolver exactamente este problema a los fines del handicap, habría seguramente que hacer intervenir cálculos algebraicos. No me animo a tanto, pero creo que esta dificultad puede ser allanada con la determinación de incluir en el handicap el factor del "compañero", basado en argumentaciones comprensibles.

Si el señor X es ganador normal siempre que juegue bridge, no lo es solamente porque juega bien, sino también porque sabe hacer jugar bien a su compañero. Esta es la razón por qué el señor X es un



jugador de primera categoría. La disculpa que consiste en decir "tenía un mal compañero" (¿quién de nosotros no la ha hecho alguna vez?), es tan ridícula, al cabo de cierto período de sesiones, como aquella otra de las "malas cartas".

Quiero con esto llegar a la conclusión de que el handicap del jugador X, sumado al del jugador Z, prevé el "saber" del uno que debe llegar a poder dirigir el "no saber" del otro.

El handicap en bridge debería, pues, efectuarse sobre la base estricta de los resultados obtenidos en cierto período de tiempo. Así es cómo cualquier club que quisiera ensayar el sistema que voy a proponer, debe llevar la estadística de los resultados de los partidos jugados durante seis meses, por ejemplo, para que una comisión examinara, al cabo de ellos, el término medio de las performances de cada jugador y proceda de acuerdo a tasar el "saber" de cada uno.

Puede ser que el resultado de esta operación no sea todo lo lógico que sería de esperar, es decir, que un jugador brillante haga una mala performance en ese período de tiempo y otro jugador que nunca pensó ser

lente de la lámpara maravillosa y la selva se puebla de una fauna fantástica.

...Danta que bebe estrellas en las charcas dormidas de la noche; boa que cife su pulsera a los árboles o va arrastrando su S en busca de un monograma; jaguar que salta a los hombros de una mujer desnuda para cubrirla con el abrigo de su piel; caimán que se sinte príncipe encantado en un palacio de líquido cristal; guacamayo que irisa su plumaje atravesando un prisma; insectos dignos de decorar con sus incrustaciones la empuñadura de un alfange...

Cuando he llegado a mi destino, estoy ebrio de luces y de sombras, en una suerte de alucinación en que me siento lleno de fortaleza y de melancolía.

Si los Andes son el gran silencio, las selvas son el gran murmullo.

Tribus escapadas al asedio de la civilización se desparan por las selvas en que, al fin, se hamaquea el Amazonas meciedo—para el señor Barrón de Humboldt—la cuna de

"as" resulte el más pesado del handicap. Pero no importa; ello puede modificarse en otro período de seis meses, y además, ¿quién sabe si ese resultado, aparentemente contradictorio, no es fiel reflejo de la verdad? El señor X, que todo lo sabe sobre el juego, puede no ser un buen psicólogo, condición que en grado superlativo posee el señor Z, que no se creía experto ni esperaba ser el primero de la lista. Y es así cómo el factor psicológico, el conocimiento de las condiciones de cada uno de los componentes de una mesa, influye tanto como el "saber jugar", y se refleja en los resultados que deben tenerse en cuenta para el handicap.

¿Y qué resultará del factor "suerte"? No hay duda que el azar podrá influir en la primera lista handicap, pero como ella debe ser renovada cada seis meses, ese factor debe anularse poco a poco.

La clave del problema es saber cómo debe procederse para realizar el handicap. Podría adoptarse el sistema empleado en el polo. Es verdad que éste no es un juego, sino un sport, pero ello no es óbice para aplicar su sistema de handicap al bridge. Entiendo que en su handicap reglamentario cada jugador tiene una asignación oficial (el máximo es diez) y que en un partido, la diferencia entre los handicaps de los dos bandos está representada por los goals de ventaja que concede el team más fuerte al más débil.

En bridge procederíamos de una manera análoga sobre la base del resultado de la estadística propuesta. El máximo del handicap podría ser 40 en Auction y 100 en Contrato. Así (jugando Contrato), por ejemplo, si Norte (con un handicap de 75) y Sur (con un handicap de 40) forman un bando contra Oeste (60) y Este (15), la primera pareja debe conceder a la segunda tantos puntos como resulta de la diferencia de las sumas del handicap de los dos bandos. Norte y Sur 75 más 40 = 115 Este y Oeste 60 más 15 = 75

Diferencia a favor de Este y Oeste 40 Este y Oeste comienzan el partido con cuarenta puntos en su columna de honores.

Aparentemente no es mucha la ventaja y no tendrá mucha influencia en el resultado de un partido. Pero jugando 500 partidas, en el caso anterior, el bando débil habrá tenido una ventaja de 20 mil puntos.

No sé cómo será recibida por los aficionados mi propuesta de handicap. Yo entrego la idea, que puede ser estudiada más a fondo y perfeccionada, porque la creo justa y equitativa.

una futura humanidad.

Ello me trae el recuerdo de la sublevación en la zona que acabo de conocer, del indio salvaje que bautizado con el nombre de Juan Santos Atahualpa, trata de sacudir el dominio español y retorna a su estado primitivo llamándose Apu-Inca.

Tal recuerdo, al través de mi viaje, va engendrando un poema.

Al regresar a Lima tengo la sensación de haber corrido una gran aventura.

El cultivo del café que me decidí a hacer el viaje, ya no me interesa.

Me interesa el cultivo de la poesía que en el viaje he sentido.

El primer viaje que Simbad me sugiere y en el que me acompaña Aladino, me hace conocer nuevas emociones y despierta en mí una nueva fantasía.

Lo que perdí como hombre en el negocio de tal viaje, lo gané como poeta.

Aladino y Simbad me han completado en este viaje.

El primer viaje de mi vida hace que me encuentre a mí mismo. (Continuará)

LAS MIL Y UNA AVENTURAS

(Continuación de la pág. 23)

do en ella la desesperación de la Naturaleza.

Cuando todo ha cesado, de lo profundo de la obscuridad ya tranquila, llega hasta mí en tal noche la lamentación musical de una quena que, al llorar en el hueco de un cántaro el dolor de la raza aborigen, me hace asomar a la ventana del cuarto del hotel en que me hospedo, levantando mis ojos hacia el cielo, otra vez estrellado, en donde al son dolorido que se alarga en la limpidez del ambiente parece que rigiera desde el fondo del alma humana la danza pitagórica de las constelaciones...

Luego, tres días a caballo me hacen penetrar en la selva.

Como el rebaño de las cumbras nevadas que se agrieta hasta aparecer a la manera de una sola oveja, la selva virgen se enmaraña hasta dar también la impresión de un árbol. Tal cual río que la corta es un trajín de aventureros

El misterioso crimen del escarabajo

Por S. S. Van Din^e

Ilustración de Pedro Delucchi

Opio en el fondo de una taza de café

CAPITULO XIV



ARKHAM había permanecido unos minutos mirando obstinadamente al suelo y dando furiosas chupadas a su cigarro.

El episodio del zapato parecía haberle desconcertado, pero bien pronto alzó la cabeza con gesto de impaciencia.

—Está usted haciendo una montaña de este sencillo asunto, Vance — exclamó, agresivo —. Lo que sobran, a mi entender, son explicaciones del problema, y la más plausible es

se siquiera. No olvide usted que se trata de un hombre ordenado y metódico, consciente en demasía hasta de los menores detalles para proceder de tal suerte.

—Supongamos entonces — insistió Markham — que al venir a este despacho hoy por la mañana, el doctor llevaba puestos un zapato y una zapatilla. Scarlett nos dijo que Bliss sufre mucho de los pies.

—Si esa teoría fuese correcta — repuso Vance —, ¿cómo explica usted el hecho de que la otra zapatilla llegara hasta aquí? No parece lógico que el doctor se la echara al bolsillo deliberadamente.

—Pero tal vez... El comisario había estado siguiendo con gran interés la discusión y terció en ella.

pruebas abrumadoras, no pensé más en ello.

—¿La idea de qué, señor? — preguntó el comisario, francamente exasperado ya.

—Tanto Mr. Markham como yo — explicó Vance con toda amabilidad — advertimos el estado semiinconsciente en que el doctor se hallaba cuando abrió la puerta en respuesta a mis repetidos llamados.

—Estaba durmiendo. ¿No recuerda usted acaso que él mismo nos lo dijo?

—Exacto. Y esa es precisamente la razón de que me inspire tantísimo interés examinar los restos del café que tomé.

Vance se aproximó a la mesa, en una de las esquinas de la cual veíase una pequeña bandeja de plata conteniendo una tostada, una taza y un azucarero. La tostada aparecía intacta, y la taza, vacía. Todo lo que había en el fondo de ella eran unos posos de café fríos y

cotizó con un propósito determinado. Lo cierto es, comisario, que la presencia del opio en el café del doctor Bliss puede querer decir muchas cosas. Por el momento, me abstendré de formular opinión alguna al respecto. Me limito a llamar la atención de Mr. Markham acerca del hecho concreto. Y diré también, sin embargo, que apenas vi al doctor esta mañana y advertí la situación en que se encontraba, presumi que habríamos de hallar en este despacho rastros de un producto opiáceo. El conocimiento que tengo de las cosas de Egipto me permitió incluso anticipar que debería tratarse de opio en polvo, "opii pulvis". El opio da una sed terrible a los que lo ingieren, y de aquí que no me causara la menor impresión el pormenor de que el doctor se apresurase a pedir un vaso de agua. ¿Cree usted que este descubrimiento es susceptible de modificar la condición jurídica del doctor, querido Markham?

—Supone ciertamente un punto considerable en favor suyo — respondió el juez al cabo de una larga pausa.

Se veía a las claras la perplejidad que le dominaba. Pero no renunciaba fácilmente a su creencia en la culpabilidad de Bliss, y cuando habló de nuevo se hizo patente que luchaba a la desesperada contra la evidencia del hallazgo de Vance.

—Comprendo desde luego que

adoración ingenua del poder sobrenatural de sus deidades egipcias. Por los datos que poseemos, Bliss era la única persona que se encontraba cerca de Kyle al ocurrir la muerte de éste.

Vance miró fijamente a Markham unos segundos, y dijo así:

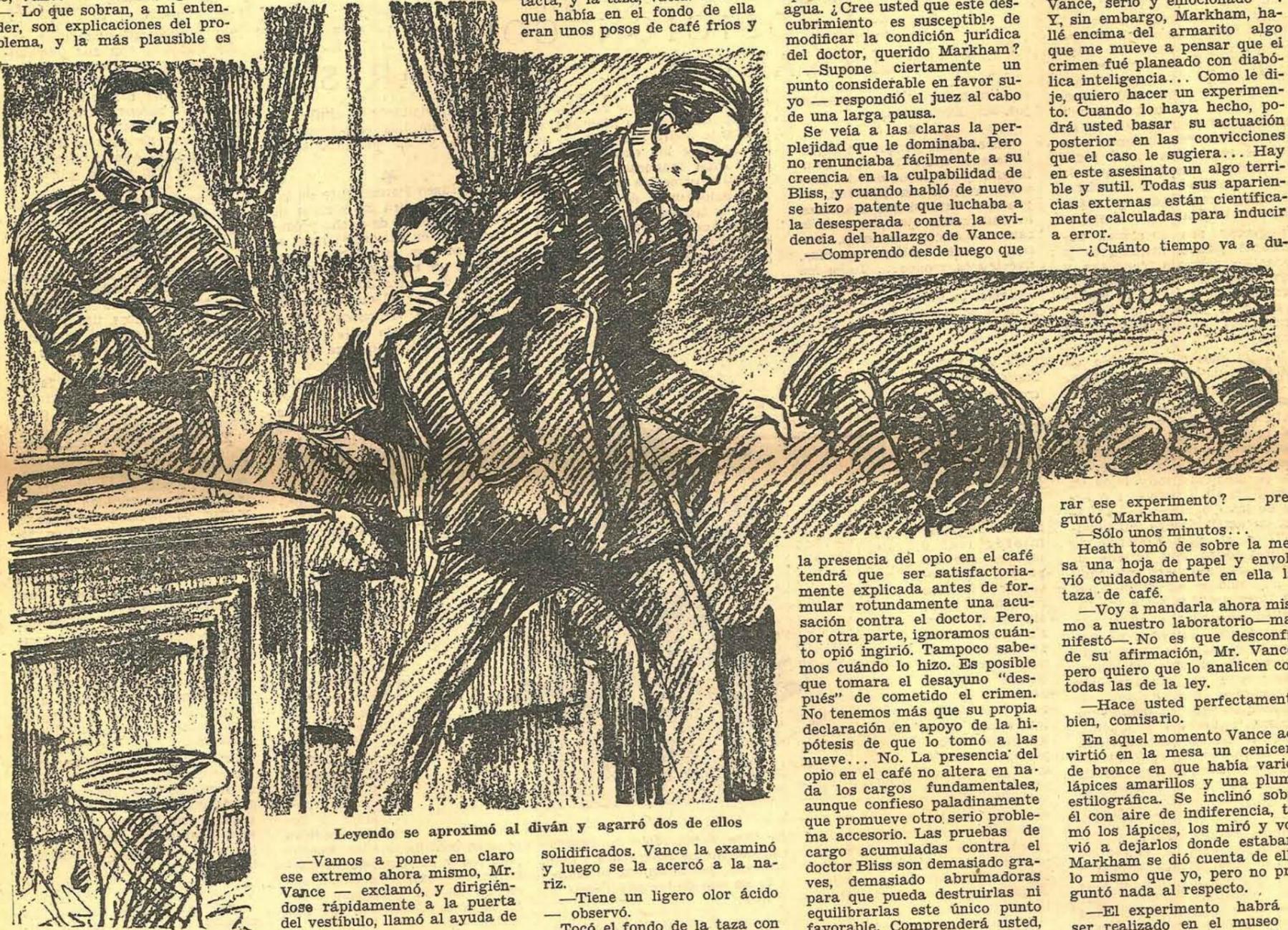
—¿Y si supiéramos que no haya sido necesario al asesino encontrarse cerca del museo en el que Kyle fué asesinado con la estatua de Sakhmet?

Markham se quitó el cigarro de la boca.

—¿Qué quiere usted decir con eso? ¿Cómo hubiera podido ser esgrimida la estatua por alguien que se hallase fuera del museo? ¿A qué viene esa teoría absurda?

—Tal vez lo sea... — siguió Vance, serio y emocionado —. Y, sin embargo, Markham, hallé encima del armario algo que me mueve a pensar que el crimen fué planeado con diabólica inteligencia... Como le dije, quiero hacer un experimento. Cuando lo haya hecho, podrá usted basar su actuación posterior en las convicciones que el caso le sugiera... Hay en este asesinato un algo terrible y sutil. Todas sus apariencias externas están científicamente calculadas para inducir a error.

—¿Cuánto tiempo va a du-



Leyendo se aproximó al diván y agarró dos de ellos

—Vamos a poner en claro ese extremo ahora mismo, Mr. Vance — exclamó, y dirigiéndose rápidamente a la puerta del vestíbulo, llamó al ayuda de cámara.

Pero los informes de Brish no pusieron nada en claro. Se limitó a afirmar que ni él ni persona alguna de la casa habían estado cerca del despacho del doctor cuando éste entró en él a las ocho de la mañana, con la sola excepción del momento en que le sirvió allí el desayuno. Preguntado acerca de la clase de calzado que Bliss llevaba, respondió que no se había fijado en el detalle.

Cuando el ayuda de cámara hubo salido de la habitación, Vance se alzó de hombros.

—No nos hagamos un lío a cuenta del misterioso asunto de los zapatos y las zapatillas. El motivo principal que me movió a traerles a ustedes aquí fué el de examinar los restos del desayuno.

Markham se estremeció levemente y arrugó el ceño.

—¿No creerá usted, por ventura, que?... Confieso que también a mí se me ocurrió un instante la idea... Pero cuando descubrimos todas las demás

solidificados. Vance la examinó y luego se la acercó a la nariz.

—Tiene un ligero olor ácido — observó.

Tocó el fondo de la taza con el índice y se llevó éste a la lengua.

—Efectivamente... Lo que suponía — dijo al tiempo que dejaba de nuevo la taza en la bandeja —. Opio, y en polvo, tal como suele usarse corrientemente en Egipto. Los demás productos derivados del opio — láudano, morfina, heroína, tebaína, codeína — no son allí de fácil obtención.

Heath avanzó unos pasos y miró con gesto fiero el interior de la taza.

—Demos por cierto que había opio en el café — gruñó. ¿Qué pasa entonces? ¿Qué significa?

—Vaya usted a saber... — respondió Vance encendiendo un cigarro y mirando al espacio —. Puede, desde luego, explicar el estado de inconsciencia en que encontramos esta mañana al doctor Bliss, y la extraña circunstancia de que se quedara dormido en cuanto bebió la taza de café. Puede también indicar que alguien le nar-

la presencia del opio en el café tendrá que ser satisfactoriamente explicada antes de formular rotundamente una acusación contra el doctor. Pero, por otra parte, ignoramos cuánto opio ingirió. Tampoco sabemos cuándo lo hizo. Es posible que tomara el desayuno "después" de cometido el crimen. No tenemos más que su propia declaración en apoyo de la hipótesis de que lo tomó a las nueve... No. La presencia del opio en el café no altera en nada los cargos fundamentales, aunque confieso paladinamente que promueve otro serio problema accesorio. Las pruebas de cargo acumuladas contra el doctor Bliss son demasiado graves, demasiado abrumadoras para que pueda destruirlas ni equilibrarlas este único punto favorable. Comprenderá usted, Vance, que el mero hecho de la existencia de opio en el café no demuestra de modo concluyente que el doctor Bliss estuviera durmiendo desde las nueve de la mañana hasta que vino usted a golpear en su puerta.

—Ya salió el perfecto fiscal... — suspiró Vance —. Pero comprenderá usted también que a favor de este único punto favorable, cualquier abogado defensor de mediana habilidad estaría en condiciones de sembrar fecundamente de dudas las mentes — llamémoslas así — de los jurados. ¿No es cierto?

—Es cierto — repuso Markham luego de un instante de meditación —. No debemos, empero, olvidar el hecho de que Bliss era virtualmente la única persona que tuvo oportunidad de asesinar a Kyle. Todos los demás miembros de la familia estaban ausentes, a excepción de Hani, y Hani me da la impresión de ser un fanático inofensivo que se recrea en la

rar ese experimento? — preguntó Markham.

—Sólo unos minutos...

Heath tomó de sobre la mesa una hoja de papel y envolvió cuidadosamente en ella la taza de café.

—Voy a mandarla ahora mismo a nuestro laboratorio — manifestó —. No es que desconfie de su afirmación, Mr. Vance, pero quiero que lo analicen con todas las de la ley.

—Hace usted perfectamente bien, comisario.

En aquel momento Vance advirtió en la mesa un cenicero de bronce en que había varios lápices amarillos y una pluma estilográfica. Se inclinó sobre él con aire de indiferencia, tomó los lápices, los miró y volvió a dejarlos donde estaban. Markham se dio cuenta de ello, lo mismo que yo, pero no preguntó nada al respecto.

—El experimento habrá de ser realizado en el museo — dijo Vance — y necesitaré un par de almohadones de sofá.

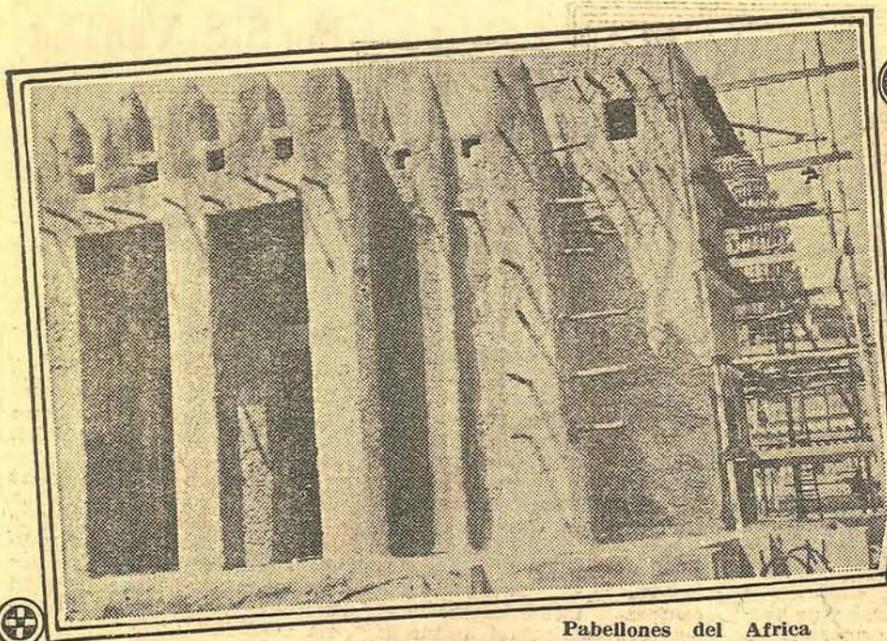
Se aproximó al diván y agarró dos de aquéllos. Luego fué hacia la puerta, la abrió, y nos invitó con un gesto a pasar.

Y el juez de instrucción, el comisario y yo descendimos la escalera de caracol seguidos por Vance.

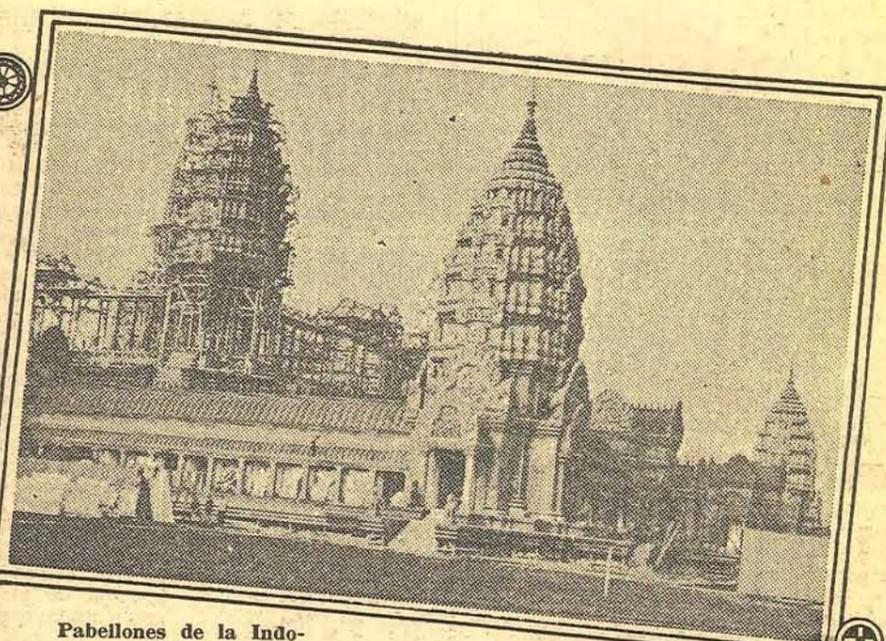
(Continuaré)

EN PARIS. NO HAY MOROCHAS

La mejor parisien quiere ser rubia y aun las de cutis morocho lucen su hermoso cabello rubio. Esto lo consiguen empleando un método bien francés y sencillo: aplican en casa durante "3 días" una fricción con manzanilla Verum (que ya viene preparada en las farmacias) y el resultado es maravilloso. El cabello obscuro se pone rubio y sedoso bien uniforme y de color natural. No perjudica en lo más mínimo y basta después 1 fricción por semana para mantener el color deseado.



Pabellones del Africa Occidental Francesa



Pabellones de la Indo-China

LA EXPOSICION COLONIAL INTERNACIONAL DE PARIS



URANTE la primavera próxima será inaugurada en París la Exposición Colonial Internacional, muestra turística y documental de amplitud no lograda jamás por cualquier otra de las realizadas en el mundo. Estará auspiciada por la alta autoridad del mariscal Lyautey, pacificador y organizador del Marruecos francés.

Integrarán sus secciones numerosos países extranjeros y todas las colonias francesas, y será instalada ocupando una extensión de más de 10 hectáreas en el Bosque de Vincennes, a las puertas mismas de París.

En su marco admirable de bellas arboledas y de umbrías, el Bosque reúne todos los requisitos posibles de una perfecta instalación. Su belleza y los recuerdos del pasado que evoca contribuyen a realzar su prestigio. Son ellos recuerdos que se adentran muy lejos en la historia de Francia: recuerdos de los Capetos, de los Valois, de los Borbones. Su "donjon" es el más hermoso de Francia. Alza con altivez su torreón rectangular, rematado en cada uno de sus ángulos por una torreta curva.

Y en este bosque, en el que vagan tantas sombras de año, un ejército de técnicos, de obreros, de artistas, se ocupa activamente en preparar las instalaciones que habrán de contener durante la primavera próxima todos los productos, todas las maravillas artísticas, todo el centón de curiosidades de las posesiones francesas de ultramar. Palacios norteafricanos, pagodas asiáticas, pabellones, surgen ya por doquiera. Llamará la atención la reproducción del célebre templo de Angkor. Uno de los arquitectos a quienes se debe la empresa magnífica, visitó el famoso monumento, copió sus planos, se procuró molduras, estudió minuciosamente los detalles de forma y de color, y la persona que contemple la obra reproducida tendrá la impresión de hallarse ante la original. La enorme edificación, decorada totalmente con bajos relieves, esculturas, gárgolas, monstruos, figuras hieráticas, estará coronada por cinco espléndidas diademas de sesenta metros de altura, trabajadas como piezas de orfebrería.

El visitante se dará cuenta exacta de lo que es la vida de los naturales de cada colonia francesa. Del Africa del Norte acudirán a la Exposición marroquines, argelinos, tunecinos; del Africa Oriental, negros; del Asia, amarillos; de la gran isla de Madagascar, hovas y malgachos.

Familias pertenecientes a todas las razas habitarán en aldeas semejantes por completo a las que habitan en sus países de origen, y se entregarán

en ellas a sus cultos, sus trabajos, sus diversiones.

En el gran parque zoológico instalado entre el lago Daumesnil y la Avenida de Gravelle, vivirán en libertad, en grandes extensiones acotadas, los más bellos ejemplares de la fauna exótica: elefantes, leones, jirafas, cebras, gacelas, avestruces, monos... Todos los habitantes del desierto, la pradera y la selva.

El visitante francés y extranjero satisfará plenamente en la Exposición su gusto por lo exótico y lo pintoresco, y adquirirá noción cabal de lo que son las regiones misteriosas y lejanas que no pueden ellos recorrer. En unos cuantos días, sin cansancio y sin molestias, realizarán el más portentoso de los viajes y se familiarizarán con todas las razas que integran la especie humana. Y esta "vuelta al mundo" sin moverse de París, en las condiciones de confort más amables y sin gastos casi, habrá de ser para mucha gente, una excursión encantada, la realización de un sueño que parecía irrealizable.

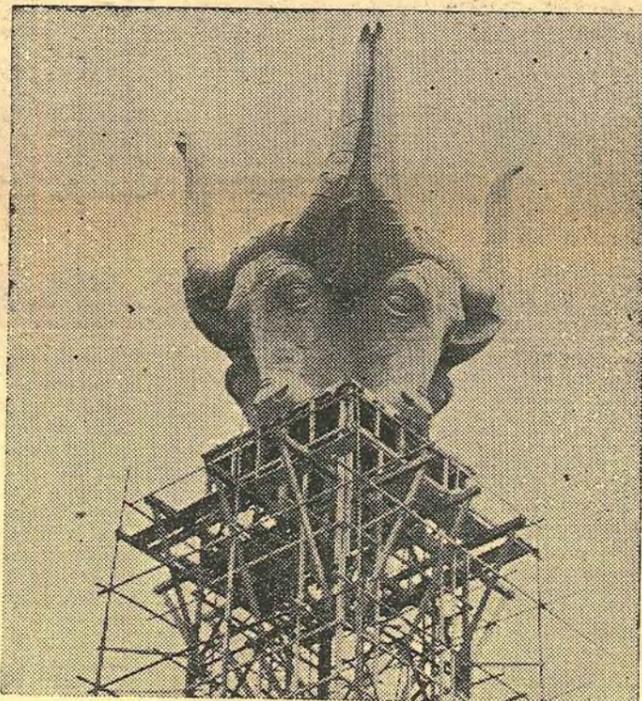
La afición a los viajes que caracteriza a las nuevas generaciones, el deseo de verlo todo, de comprenderlo todo, incluso los países que ofrecen semejanzas más agudas con la vieja Europa y con la joven América, de ponerse en contacto con todas las mentalidades, con las civilizaciones más antiguas y más modernas, con las que triunfan actualmente y con las que, tras una época de suntuoso esplendor, se hallan hoy adormecidas, podrán ser realizadas durante la próxima primavera en el Bosque de Vincennes.

Los viejos parisienses conservan recuerdos placenteros de la Exposición Internacional de 1900. En las tibias noches de primavera y de verano llenaban los restaurantes establecidos al aire libre y gustaban en ellos la cocina clásica de los diversos países. En la Exposición Colonial Internacional serán disfrutados atractivos análogos. En torno al lago Dau-

mesnil, en el que se celebrarán espléndidas fiestas náuticas, el visitante podrá saborear en tal restaurante las excelencias de la cocina francesa y conocer en tales otros los platos clásicos indochinos, árabes o negros. Y tendrá a su disposición veinte teatros indígenas en los que escuchar músicas extrañas y canciones nostálgicas, y admirar bailes y danzas y pre-

cerán al visitante, a títulos diversos, amplios elementos de estudio y de preciosa enseñanza.

El Museo Permanente de las Colonias medirá 85 metros de longitud por 15 de ancho y ocupará una extensión de más de 5500 metros cuadrados. Contendrá un magnífico salón de fiestas de 30 por 30 metros, en el que serán celebrados actos de gala, y con el que se comunicarán dos lujosos halls también de 30 por 30 metros. En éstos hallarán los visitantes todas las informaciones apetecibles acerca de la situación actual y las perspectivas futuras de las colonias francesas. Esta síntesis del imperio colonial francés se verá complementada por una exposición retrospectiva que evocará y materializará el pasado colonial de Francia por medio del libro, el manuscrito, la estampa y también de innumerables reliquias y recuerdos cedidos



El Dios Zebú, idolo de cuatro cabezas de los Malgaches y Sakalavos, que adornará el frente de uno de los pabellones

senciar espectáculos sugestivos de los que guardará por siempre memoria grata.

El amor a lo desconocido que todos llevamos dentro y que en la primavera de 1931 hallará ocasión cumplida de satisfacerse en el Bosque de Vincennes, los placeres estéticos que allí se lograrán, no bastarían, sin embargo, a justificar el formidable esfuerzo que la exposición significa. El objetivo que ella persigue es más elevado todavía: se propone ser una gran lección práctica en movimiento, una gran enseñanza animada.

Y por tal razón, a la entrada misma de la muestra, tres importantes edificaciones ofre-

JEAN DUPONT

(De los servicios especiales de LA NACION)

PARIS, diciembre de 1930

vos y personajes marinos; las del Pacífico, con sus pescadores de perlas que constituyen un símbolo exquisito, y también la vida moderna con sus grandes barcos surcando los mares, sus aviones volando los cielos, sus antenas de telegrafía sin hilos que tienden hacia aquellos sus brazos gigantes.

El más interesante poema de nuestro tiempo quedará escrito plásticamente.

Se agruparán en la Sección Metropolitana todos los productos, artículos manufacturados, instrumentos, útiles y maquinaria que el arte, la industria y el comercio franceses envían a las Colonias.

Por último, la Ciudad de las Informaciones, de carácter netamente internacional, comprenderá lo siguiente:

1.º Ubicados en una vasta galería, oficinas y stands referentes a cada país y destinados a proporcionar al público informaciones rápidas y fácilmente comprensibles (mapas, planos, maquetas, gráficos, fotografías, datos comerciales, muestras, etc.).

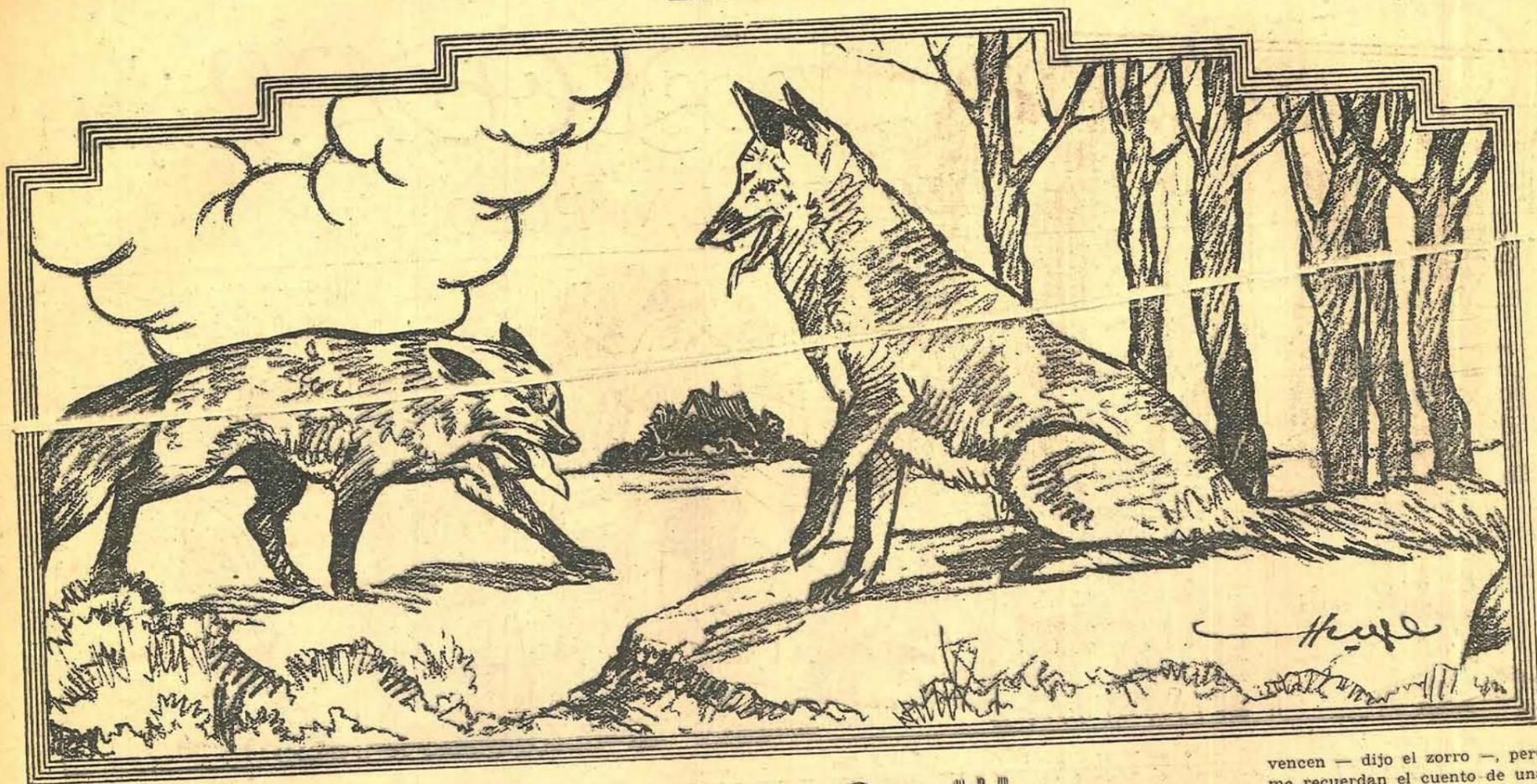
2.º Un amplio hall en el que estarán reunidas todas las fuentes de información corriente (cotizaciones de los valores principales y de los grandes productos coloniales, salones de lectura, oficinas de agencias de turismo, bancos, compañías de ferrocarriles y navegación, correos y telégrafos, estación radiotelefónica, etcétera).

3.º Una sala de espectáculos y conferencias, en la que se darán sesiones de cinematógrafo documental y fiestas de gala, y en la que se reunirá periódicamente una serie de grandes congresos internacionales.

Como el mariscal Lyautey ha expresado, "la Exposición tendrá un carácter interesante e instructivo. Dará fe de que hoy para la civilización campos de acción distintos de los campos de batalla, de que las naciones del siglo XX pueden rivalizar lealmente, generosamente, en empresas de paz y de progreso. Brindará una lección de acción realizadora, y será un manantial de enseñanza práctica para cuantos quieran investigar, saber, deducir".

Y concretando todavía más su pensamiento, el mariscal añade:

"Se trata de exponer al universo la obra cumplida por la civilización, de comparar y perfeccionar los diversos métodos empleados por las naciones colonizadoras, de extender los más eficaces en el orden social y en el orden económico. Y así se logrará dar a unos pueblos desheredados todavía los medios de disponer de una vida más completa, de un ideal superior y de disfrutar de los inventos más aptos para su bienestar moral y material".



lecturas infantiles.

EL LOBO Y EL ZORRO

ilustración de J.C. Huergo

UN día, el zorro, cansado al fin de soportar las injusticias, los malos humores y la ferocidad del señor don lobo, se sentó en el tronco de un árbol y se puso a reflexionar. De repente, una idea cruzó por su imaginación, y dando un salto corrió en busca del lobo, a quien encontró de peor talante que de costumbre.

Arrastrándose por el suelo en actitud humilde, el zorro se acercó a su rival y esperó que éste lo interrogara.

—¿Qué quieres, hijo de perros? — preguntó el lobo.

—Señor, disculpa mi atrevimiento — respondió el zorro — pero se me ha ocurrido una idea que podría causarte beneficios, si es que te dignas acordarme una audiencia.

—Pocas palabras — ordenó el lobo — o te molere el lomo a palos.

—Señor, he observado que desde hace algún tiempo, los ataques del hombre se hacen cada vez más encarnizados. Por el monte no se ven sino trampas y fusiles ¿Qué te parecería hacer una alianza entre todos los lobos y los zorros para exterminar a ese terrible enemigo?

—¡Atrevido! — exclamó el lobo indignado — ¿Cómo puedes proponerme una alianza con seres tan despreciables como los zorros? ¡Toma por tu insolencia!

Al decir esto, le dió un golpe tan fuerte, que el pobre zorro quedó aplastado en el suelo, medio muerto. Pero luego se le-

vantó y dijo con el tono más meloso:

—Perdona a tu esclavo sus faltas. Reconozco que tus virtudes son infinitas y mi torpeza imperdonable, y bien has hecho en darme un golpe que bastaba para matar a un elefante. Con razón dijo un sabio: "no des jamás un consejo antes de que te lo pidan".

Esto decía en voz alta, pero en el fondo de su alma se decía, lleno de odio:

—¡Ya verás, lobo del demonio! Pronto vendrá el momento en que me pagarás todo esto, pues la arrogancia y el orgullo reciben, tarde o temprano, su castigo.

Luego, prosternándose ante el lobo, siguió diciendo el zorro:

—El golpe doloroso que has tenido la bondad de darme con tanta justicia, si bien ha dejado mi cuerpo algo resentido, ha causado a mi alma un enorme júbilo, pues si la mano del que te educa parece algo dura al golpearte, te hace sentir luego un placer infinito. ¡Que el Creador te haga siempre triunfador y aumente tu poder!

—Si quieres que te perdone — declaró el lobo — ve y busca una buena presa para mí. Cuando la hayas encontrado corre a avisarme.

El zorro se echó a andar, no tardando en llegar a un lugar que le pareció sospechoso.

—Estó me huele a alguna pillería de los hombres — pensó el zorro. Pero de algo me servirá mi experiencia.

Dando mil vueltas y acercándose con toda clase de precauciones, pudo verificar que realmente se trataba de una fosa profunda, perfectamente oculta por unas ramas, sobre las que habían echado bastante tierra, colocando luego unas viñas, cargadas de deliciosa fruta.

—Inmensa es mi alegría — dijo el astuto zorro acercándose al lobo — pues gracias al Todopoderoso he encontrado para tu grandeza una viña digna de ti.

Al oír esto, el lobo pidió lo llevara inmediatamente a ese lugar. No era otro el deseo del zorro, que vió sus planes realizados al contemplar la caída del lobo dentro de la fosa y oír los gritos de desesperación del animal al verse prisionero.

Fiengiendo entonces una pena enorme, el astuto animal se puso a llorar, viendo lo cual, el lobo exclamó:

—¡Buen zorro! ¡Qué generoso eres al llorar mi desgracia! Te ruego avises a mi esposa y a mis hijos que vengan a ayudarme a salir de esta prisión.

Entonces el zorro echó a reír, dando gritos de alegría, diciendo:

—¡Odiado enemigo! ¡Ya sabía yo que algún día pagarías tus maldades! ¿Crees acaso, que lloro por tu desgracia? No, mil veces no. Llora de alegría al verte al fin prisionero y lo único que siento es que esto no haya sucedido hace ya mucho tiempo. Muere, que ya llamaré a todos los zorros de la vecindad para que vengan a bailar frente a tu tumba.

Comprendiendo el lobo que con amenazas no iba a sacar provecho, adoptó el tono de súplica, diciendo:

—Amigo zorro. Tienes razón en lo que dices. Comprendo que he sido injusto a veces contigo, pero te juro que nunca más tendrás que quejarte de mí. ¡Por lo contrario! Seremos compañeros inseparables, ¡y qué no podremos realizar juntos!...

—¡Insensato! — replicó el zorro — ¿Cómo crees que puedo olvidar tu conducta? No oprimas, pues toda opresión clama venganza y toda injusticia trae su castigo.

El lobo desplegó toda su elocuencia para convencer al zorro que debía socorrerlo, pero todo fué inútil.

—Tus palabras no me con-

vencen — dijo el zorro —, pero me recuerdan el cuento de una serpiente y un juglar —. Y como le preguntó que cuento era ése, continuó:

—Era una vez un juglar que tenía una serpiente, la que le servía para atraer público para sus pruebas. Un día, la serpiente logró escapar de su prisión, pero a fuerza de estar siempre enroscada dentro de ella había perdido su agilidad y se arrastraba penosamente por el suelo. En estas condiciones le habría sido muy fácil al juglar apoderarse nuevamente de ella; pero acertó a pasar por ahí un transeúnte caritativo que creyéndola enferma, la recogió para calentarla. Lo primero que se le ocurrió hacer a la serpiente, fué picar al que la socorrió, poniendo al hacerlo todo su veneno, de tal suerte que el hombre cayó muerto a los pocos minutos.

Luego, el zorro se puso a gritar con todas sus fuerzas, hasta que vió que se acercaban unos hombres con unos palos. Echó entonces a correr, seguro de que ellos se encargarían de ultimar a su enemigo, y apresurándose a ponerse él en salvo.

DIPLOMACIA

PERLA y Tony eran mellizos y sólo tenían siete años de edad. Su abuelita los había invitado a almorzar en su casa, pero con la condición de que fueran sin su mamá, ni su niñera. Naturalmente, éstas les dieron toda clase de consejos antes de dejarlos allí. Tenían que portarse bien. No debían pedir nada...

Todo anduvo bien al principio, y los niños comieron como personas mayores, hasta que Tony, que deseaba mucho repetir el pollo asado y que recordaba a la vez la promesa de no pedir nada, empezó a servirse sal en el plato vacío.

—¿Por qué te estás sirviendo sal, Tony? — preguntó su abuelita —. No tienes aún nada en el plato.

—Es para cuando me traigan la fuente de pollo para repetir — explicó el niño.

Naturalmente, la abuelita se encargó de pedir de nuevo la fuente.

A la hora del té, Perla que ya había comido dos o tres masitas, descubrió de repente unas de chocolate, que le gustaban

muchísimo. Pero nadie se las ofrecía y ella había prometido no pedir ¿Qué hacer?

—He comido una de esas masitas — dijo entonces la niña — y una de esas otras, y una de aquellas...

Entonces se calló, mirando tiernamente a las de chocolate. —¿No has comido ninguna de éstas? — preguntó entonces la abuelita.

Es de imaginar con la alegría con que respondió la niña que "todavía no había comido de esas".

POLVO
VASENOL
ANTI-SUDORAL
PARA LOS
PIES, MANOS
Y AXILAS

CONTENTEMONOS CON LO QUE TENEMOS

L OLITA creía firmemente que no era envidiosa, pero aconsejada por su mamá resolvió ponerse a prueba.

Salió a tomar el té con unas amiguitas, después fueron al cinematógrafo, y por fin, comió en casa de unas primas.

Haciendo, al acostarse, un examen de conciencia, pudo comprobar que había codiciado un tapado de armíño de Margarita, el automóvil de tía Clara, los numerosos viajes que había realizado Helena con sus padres, la facilidad con que Eugenia había aprendido el inglés y los vastos conocimientos de historia del tío Miguel.

Cierto era que ellos la aventajaban en esas cosas, pero la mamá le hizo observar que

Margarita no tenía padre; la tía Clara poseía un magnífico automóvil, pero sufría de reumatismo, de tal manera que muchas veces quedaba en la cama, imposibilitada de moverse; Helena había viajado mucho, es cierto, pero en cambio había perdido a su hermanito, víctima de una fiebre infecciosa; Eugenia había aprendido el inglés con mucha facilidad, pero no había quien le hiciera comprender un problema de aritmética. Por fin, el tío Miguel poseía grandes conocimientos de historia, pero vivía alejado de su familia en un país extranjero.

Lolita comprendió que su mamá tenía razón y que lo mejor que uno puede hacer es contentarse con lo que se tiene.

Betty POR E. A. Voight

SU GOZO EN UN POZO



¿Quién será ese pajarraco que está conversando con Betty?

Bueno. Otro tenorio, sin duda. Y hay que eliminarlo de algún modo.



Que me dé un par de días y yo pondré en práctica algo que le hará incómoda su permanencia en Mar del Plata.

Porque él será mejor mozo que yo, pero yo demostraré que soy más inteligente que él.

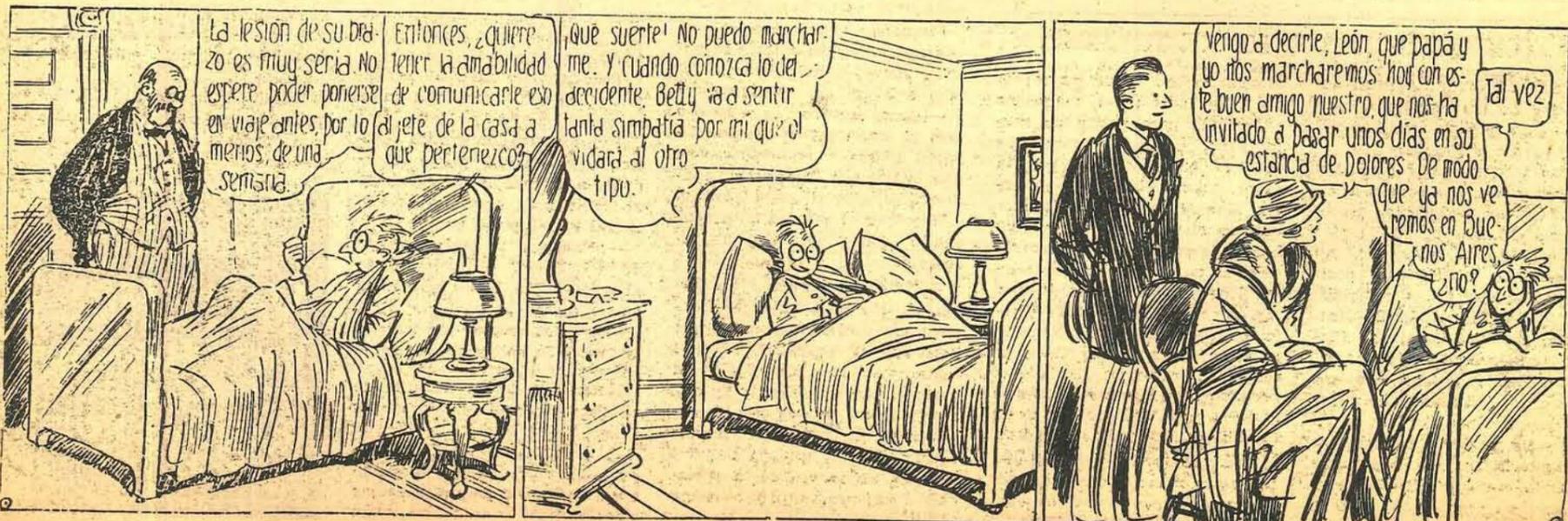
Un telegrama para Vd., Sr. de Pester. "Regrese inmediatamente. Importante. El patrón."



Esto sí que es mala pata! Justamente cuando me disponía a hacer algo contra ese tipo conquistador.

Ya está. Le telegrafiaré al patrón diciéndole que me he roto una pierna y que no puedo regresar antes de 7 u 8 días.

AL TELÉGRAFO Y TELÉFONOS



La lesión de su brazo es muy seria. No espere poder ponerse en viaje antes, por lo menos, de una semana.

Entonces, ¿quiere tener la amabilidad de comunicarle eso al jefe de la casa a que pertenezco?

¡Que suerte! No puedo marcharme. Y cuando conozca lo del accidente, Betty va a sentir tanta simpatía por mí que el vidará al otro tipo.

Vengo a decirle, León, que papá y yo nos marcharemos hoy con este buen amigo nuestro, que nos ha invitado a pasar unos días en su estancia de Dolores. De modo que ya nos veremos en Buenos Aires, ¿no?

Tal vez

BIBLIOGRAFIA NACIONAL Y EXTRANJERA

"PUPILA DE DOS AGUAS"

Por HAYDEE M. GHIO

Las letras nacionales cuentan ya con un valioso aporte femenino, cuya principal riqueza es su contenido de emoción. La manifiesta diversidad en las preferencias de géneros literarios, señala, sin embargo, la preponderancia de la tendencia lírica en que halla la mujer sus mejores expresiones. De esa índole es la inspiración de Haydée M. Ghio, quien ya caracterizó sus nobles inquietudes literarias en su libro anterior, "Una mujer en sus versos". Su dignidad espiritual, traduce en el verso la noble emoción de un alma amorosa y cuitada. No posee aún las formas más adecuadas para expresar la grandeza del vuelo de su musa lírica, pero son conmovedoras sus confesiones.

Un ansia fraterna junta sus manos en la plegaria ante el crucifijo, mientras la duda quebranta la oración con el merecimiento del castigo infernal. Es el amor que ha penetrado profundamente en su alma y la ha herido con saña; es el dolor dedicándole su asidua torturadora a la ternura inútilmente derrochada. Su espíritu asiste emocionado a la fiesta de la vida y toda sensación la trueca en creación artística. La forma, el color, el sonido ocasionan en su inspiración expresiones tan variadas como hermosas.

No ha llegado aún a la perfección rigurosa de su arte y por eso se muestra fragmentaria su producción. La brusca variación métrica o la inconveniente combinación rítmica suelen alterar la armonía del conjunto en una misma composición; pero los motivos que presiden sus creaciones tienen rasgos tan originales y profundos como el de Luzbel santiguándose ante la maldad de los hombres.

Y hasta el contraste que se muestra en la diversidad de inspiración evidencia la riqueza que debe cultivar asiduamente. Desde el extraño asunto de "Ansia", en que dedica su crueldad al objeto amado hasta "Confesión", hecha con palabras de contrición selecta y profunda, se encuentran composiciones de osada imaginación, recia estructura y tan fuerte acento como el poema del viento, en el que domina el verso con destreza avezada y al animarlo con la franca expresión

COMENTARIOS ACERCA DE LA PRODUCCION ACTUAL

de su inquietud femenina ha logrado en él una de sus más valiosas creaciones y que mejor definen el mérito de su labor literaria.

De esa y otras tan selectas manifestaciones artísticas contenidas en este libro, como "Renunciación", "Sortilegio", "Dolorosa" e "Inquietud" ha de recibir la literatura femenina una noble y valiosa labor próxima.

"EL ROMANCE DE UN CADETE"

Por JULIO A. COSTA

Tras una prolongada acción, alentada constantemente por nobles afanes y claras inspiraciones, D. Julio A. Costa nos brinda en las presentes páginas bellos frutos de su madurez.

El fervor patriótico que las inspira y la pureza sentimental que contienen buscaron la expresión sincera e impremeditada que con espontaneidad suma poseyera el acento preciso que tiene la emoción cuando ha sido suscitada con noble violencia. Los momentos decisivos en la vida de los pueblos, los arranques colectivos en que se manifiesta la infalibilidad del alma popular, invencible cuando se propone impedir la perturbación de su destino, conmueven el espíritu cívico y ocasionan en el ciudadano virtuoso la manifestación incontenible del sentimiento patriótico.

Los sucesos que determinaron el advenimiento del gobierno actual conmovieron el sentimiento popular con profundidad inusitada, y no habría cronista capaz de abstraerse a la imponente magnitud de esos acontecimientos que han de formar un capítulo preponderante de la historia nacional.

El romance de que es protagonista el cadete imaginado por D. Julio A. Costa, está animado por los sucesos precedentes a la revolución de septiembre y los que la siguieron. Símbolo o figura histórica, esa gallarda imagen juvenil posee una fuerte belleza que enciende el fervor patriótico. Su autor, cronista avezado y patriota vehemente, ha encarnado en él los ideales que presidieron su acción en una larga vida de lucha.

En la adolescencia del cadete ha concretado la ternura y bizarría que quiere para la juventud argentina, a la cual se

dirige con bondadosa palabra de maestro que conoce bien las inquietudes de los hombres y ha hecho de los propios dolores un generoso perdón para el agravio de los excesos humanos.

Arde el protagonista en su ansia de acción caballeresca y patriótica que no disminuye la ternura idílica. Actúa en sitio preponderante en los sucesos referidos y es héroe de la jornada, tal como lo dejaban suponer los acentuados rasgos iniciales de su destino.

En la pintura de su personaje y el ambiente en que lo sitúa, D. Julio A. Costa derrocha la frescura de su ingenio, que es fuente inagotable de deleite vario y edificantes reflexiones.

Las alteraciones en el plan de su relato y las interrupciones del romance por algunos capítulos en que se distancia el asunto para entrar en la exposición doctrinaria que sugiere, pero que no exige de manera indispensable la novela, están explicadas por su autor, que ha deseado la mayor espontaneidad para exteriorizar su entusiasmo nacionalista hacia los intérpretes de sus ideales.

Al expresar sus puntos de vista respecto de sucesos fundamentales para la nacionalidad y referirse a hechos y necesidades populares del momento, expone resueltamente sus convicciones, con las cuales no sería posible coincidir completamente y exigirían más dilatada ocasión para su estudio. Son hombres y sucesos demasiado próximos para juzgarlos con la serenidad indispensable y es inconveniente el relacionarlos con anteriores capítulos de la historia nacional.

Dicho esto, el elogio del romance está hecho por su propia nobleza y su levantada concepción. Una gran pureza lo preside y hasta el conflicto dramático se resuelve en preceptos de la mayor generosidad cristiana, de sacrificio y dignidad que ennoblecen hasta lo que censuran. Y todo en sencillo lenguaje de formas agraciadas, en las que hasta conviene el vulgarismo que para mayor propiedad aparece en momento oportuno.

Y alejados los recuerdos personales del autor, acerca de figuras fundadoras de la nacionalidad, prescindiendo de su opinión de lo presente y sus previsiones para el futuro, perdura la bondad del motivo inspirador, y la belleza humana de sus personajes, a quienes la grandeza de su cristianismo los exorna con un hábito romántico que compensa la dureza de la deducción rigurosa y la afirmación categórica, para idealizar sus figuras y componer el ameno relato en que el alma del artista ha sabido darse en toda su grandeza generosa.

"LOCURA GAUCHA"

Por JULIO DORRAINE

Julio Dorraine es el seudónimo de un novel escritor uruguayo, que demuestra en los diversos cuentos de este libro y en especial en el primero cuyo es el título consignado, poseer condiciones relevantes de excelente analista y vigoroso narrador.

Sus personajes generalmente son trazados con mano segura, y tanto en las producciones gauchescas como la mencionada, en las de intensidad dramática como "Lepra", en la pasional como "Odios" y en la satírica como "La escuela rilonista", demuestra poseer el dominio necesario del idioma para constituirse en una esperanza de la literatura uruguaya.

El libro está integrado, como lo prueba la enumeración que acabamos de efectuar, por cuentos de factura diversa. Sobre todo, empero, en las escenas de fuerte realismo, donde el elemento humano se funde con el chocar de las pasiones.

La obra del señor Dorraine, sin alcanzar una limitación intrínseca dentro de los diversos géneros literarios, manifiesta una definida concepción artística y un claro propósito de estética. Se muestra también de amplio vuelo narrativo en las escenas de batallas campales, en los trazos de historia nacional y en la delimitación de caracteres legendarios, de tal modo que pone en evidencia una singular aptitud para el género histórico literario, en el

cual sobresaldría sin duda alguna.

Los relatos urbanos de Dorraine están bien vistos, y en la presentación de los personajes de este carácter se entrevé una amable filosofía.

"ESCALAS"

Por CONSUELO BERGES

La escritora española Consuelo Berges, expone en este volumen sus impresiones frente al panorama sudamericano y lo ha hecho en una serie de artículos y ensayos que revelan una bien delineada personalidad y una aguda visión.

La autora ha agregado a la obra algunas conferencias dictadas durante sus viajes por estas tierras, en las que los problemas raciales y sociales están tratados con trazo firme.

Posee, además, Consuelo Berges un estilo espontáneo que le permite expresar ampliamente, quizá con exceso, sus estados anímicos y su razonar se diluye en párrafos de agradable factura.

Contiene "Escalas" definiciones personalísimas de las cosas americanas y críticas singularmente subjetivas que es decir, por lo general, demasiado unilaterales. Es que la autora vino a ver otra América que la que se le ofreció a la vista, y ella misma lo asegura cuando dice que el continente tiene la culpa del lirismo frustrado y emboscado, tal vez, en alguna de sus prosas. "Porque mi primera experiencia de América—agrega—rompió la línea racional de mi previo concepto de América; la quebró en varios segmentos que se cruzaron en otras tantas direcciones contradictorias, desequilibrando un poco mi visión de las cosas y, temporalmente, ni propia dirección literaria. Vine a comprobar una imagen de la selva virgen, y la imagen se me rompió en mil pedazos contra la dura faz del desierto, allá en las costas del Pacífico. Algunos de sus fragmentos se me quedaron clavados en el alma, y de vez en cuando, acusaron su tropical presencia en varias de estas prosas lanzadas al desierto".

En la crítica Consuelo Berges es vigorosa, aunque no siempre acertada, sobre todo allí donde su fervor patrio le lleva a negar a los países americanos todo esfuerzo hacia el nativismo.

"DON ANTONIO GARCIA REYES Y ALGUNOS DE SUS ANTEPASADOS A LA LUZ DE DOCUMENTOS INEDITOS"

Por MIGUEL LUIS AMUNATEGUI REYES

En el segundo volumen de su obra sobre Don Antonio García Reyes, entra D. Miguel Luis Amunátegui Reyes en el estudio de la personalidad del mencionado prócer chileno, después de habernos dado a conocer en el tomo anterior—del que nos ocupamos en su oportunidad—la vida y obras de dos de sus antepasados: D. Antonio García de Aro y D. Judas Tadeo de Reyes, súbditos españoles pero no por eso menos vinculados a la historia de Chile.

Describe el prestigioso historiador chileno, al comienzo de su obra, la juventud de su biografiado. Y aunque expresa al empezar que no se propone presentar un cuadro completo de la época en que floreció D. Antonio García Reyes, la necesidad de analizar el ambiente en que aquél pasó su infancia y su juventud, lo induce a ofrecer detalles interesantísimos de la vida estudiantil chilena en los primeros años de vida independiente de la vecina república, cuando aun no se extinguían los rencores y asperezas que suscitó la lucha por la libertad, rencores y asperezas de que fué víctima el propio biografiado, pues su padre, que era oficial del ejército español, tuvo que emigrar primero al Perú, y después de ser conducido prisionero de los patriotas a Chile, escapar a las persecuciones y buscar refugio en su patria, España, de donde sólo pudo volver junto a los suyos cuando ya su primogénito había terminado sus estudios y se había constituido en el jefe y

sostén del hogar paterno. Estas vicisitudes, esta lucha que debió sostener en sus primeros años D. Antonio García Reyes con las privaciones y con las necesidades, dan carácter dramático a su biografía, y seguramente prepararon el alma del prócer para su futura actuación. Inclinado primero por la carrera del sacerdocio, la abandonó después, cuando se convenció de que no era esa su vocación, y cursó leyes, graduándose de abogado en forma sobresaliente. A partir del término de su carrera, la historia de García Reyes se confunde con la historia de Chile. Político de prestigio, orador famoso, economista, hombre de Estado, legislador, etc., su vida entera fué una fecunda y luminosa contribución al progreso y a la consolidación del régimen político de Chile, y de su acción en tal sentido dejó una honda huella en una época en que, por lo mismo que florecían tantas vigorosas personalidades, era difícil destacar. Sobrio y ampliamente documentado, el estudio del Dr. Amunátegui Reyes descubre muchos aspectos desconocidos de la personalidad de García Reyes y presenta al mismo tiempo, un magnífico panorama de la vida chilena, en los albores de su organización republicana.

ACABA DE APARECER

EL NUMERO 1
(VERANO DE 1931)

SUR

REVISTA TRIMESTRAL

Dirigida por
VICTORIA OCAMPO

Consejo extranjero:

Ernest Ansermet - Drieu La Rochelle - Leo Ferrero - Waldo Frank - Pedro Henríquez Ureña - Alfonso Reyes - Jules Supervielle - José Ortega y Gasset

Consejo de Redacción:

Jorge Luis Borges - Eduardo J. Bullrich - Oliverio Girondo - Alfredo González Garaño - Eduardo Mallea - María Rosa Oliver - Guillermo de Torre.

Este primer número contiene colaboraciones de:

Victoria Ocampo, Waldo Frank, Drieu La Rochelle, Alfonso Reyes, Eugenio D'Ors, Ricardo Güiraldes, Ernest Ansermet, Jorge Luis Borges, Walter Gropius y notas críticas de Alfonso Reyes, Benjamin Fondane, Victoria Ocampo, Jorge Luis Borges, Alberto Prebisch, Guillermo de Torre, Francisco Romero y Enrique Bullrich

Un lujoso volumen de más de 200 páginas de lectura y 24 láminas de originales ilustraciones

En todas las librerías.

Número suelto . . . \$ 2.-

Subscripción anual para el interior . . . 7.50

A punto de agotarse la primera edición

Subscripciones, a la Administración de SUR

RUFINO DE ELIZALDE 2847 Buenos Aires

o a la

CIA. IBERO AMERICANA DE PUBLICACIONES

Concesionaria exclusiva para la venta en librerías

FLORIDA 251 - Buenos Aires

LIBROS ESPAÑOLES AL PRECIO DE ESPAÑA

Toda clase de libros españoles, los enviamos por correo certificado seguidamente, cobrándolos al precio que los mismos marcan para España, garantizando que nuestros servicios son siempre de libros nuevos. Envíe cheque, giro o en forma que desee, con el importe de los libros que nos pida y los recibirá en dichas condiciones corriendo todos los gastos de envío por nuestra cuenta. Citamos algunas colecciones importantes:

- CERVANTES—Obras completas. Un volumen de 1953 páginas, editado a todo lujo, piel flexible, pts. **50.-**
- SHAKESPEARE — Obras completas. Un volumen de 2197 páginas, editado a todo lujo, piel flexible, pesetas **50.-**
- SANTA TERESA DE JESUS — Obras completas. Un volumen de 1.400 páginas, editado a todo lujo, piel flexible, pts. **40.-**
- GALDOS. EPISODIOS NACIONALES — 46 tomos en rústica, pts. **138.-**
- BLASCO IBAÑEZ — Obras completas. 37 tomos. En rústica, pts. **185.-**
- RAMON PEREZ DE AYALA — Obras completas. 19 tomos. En rústica, pts. **95.-**
- BENAVENTE — Teatro completo. 35 tomos. En rústica, pts. **175.-**
- HERMANOS ALVAREZ QUINTERO — Teatro completo. 31 tomos. En rústica, pts. **155.-**

Servimos en iguales condiciones cuantos libros desee, facilitando catálogos gratis. Nuestro crédito y organización garantizan nuestra sensacional oferta.

CREDITO EDITORIAL HERNANDO

CARRETAS, 27-29. Apartado de Correos 1.003. MADRID (ESPAÑA)

ERICH MARIE REMARQUE EN SU HOGAR

DESPUES de muchos ruegos míos, y gracias a los buenos oficios del escritor y dramaturgo Dr. Lee Lania, Herr Erich Marie Remarque, autor de "Sin novedad en el frente", acabó por recibirme.

Hacia meses que tanto la prensa alemana como los correos de los periódicos extranjeros en Berlín trataban de acercarse al escritor, sin lograrlo, pues le disgusta la publicidad y se niega invariablemente a que lo entrevisten. Fué harto generoso al exceptuarme de la regla.

Halléme, pues, una mañana, en compañía del Dr. Lania, subiéndolo la escalera que, a través de cuatro pisos, conduce al que ocupa el Sr. Remarque; pues si un coche lujoso aguardaba a la entrada de la casa de departamentos — coche que le fué obsequiado por la gran imprenta Ulsten — Herr Remarque sigue viviendo en el modesto y elevado departamento, en el que vivía antes de que su libro le abriese las puertas de la celebridad y la fortuna.

Me introdujeron en una salita, por cuyas ventanas se divisaba el panorama del "West-end" berlinés, un cuartito atestado de estatuillas, libros, papeles y discos fonográficos. Herr Remarque y su amigo Herr Klement, el editor teatral, salieron a saludarnos al Dr. Lania y a mí.

Joven, esbelto, de fisonomía vivaz y ojos pensativos, Herr Remarque es tal como yo lo imaginaba al leer su libro. Es el contemplativo típico, el prototipo del filósofo, ausente del ajeteo y torbellino del mundo, porque el mundo le hizo sufrir, y es, por ende, el más capaz para pintar las cosas mismas de las que se apartó.

Con cierta timidez, según me pareció, y dibujando una sonrisa extraña las comisuras de su boca bastante triste y sensitiva, Herr Remarque me preguntó cómo había recibido su libro el público inglés. Acababan de proscibirlo de los ejércitos italiano y austriaco; duraban aún sus repercusiones políticas en Alemania; y ¿qué trato le daban en Inglaterra?

Respondí que mientras los soldados lo apreciaban, escandalizaba a los civiles. Recibió mi respuesta encogiéndose de hombros, como diciendo: "lo esperaba". Sin embargo, mis palabras parecieron complacerle. Al volver de Berlín a Londres me he enterado de que ocurre aquí precisamente lo contrario de lo que dije a Remarque, y el cambio me ha sorprendido.

La conversación versó sobre el tema de la fe y la religión. Díjele que, a semejanza de algunos personajes de su libro, muchos de nosotros andábamos desorientados a causa de la guerra, y que nos preguntábamos cómo hallaríamos un nuevo derrotero.

Remarque expresó que él no podía responder a esa pregunta, porque trataba también de resolver su propio problema.

Consideraba que la humanidad sufre aún el influjo de la guerra, que todavía no se ha emancipado de él por completo. En estos últimos años ha buscado a tientas, anda aún buscando una nueva dirección, una nueva fe, una nueva religión, que no habrá de ser sectaria,

sino humanitaria... Todo acontecimiento humano a partir de la guerra ha sido una manifestación de esa búsqueda por la humanidad de una nueva fe.

Los mismos cataclismos sociales, como la revolución rusa, son ejemplo de tales manifestaciones. La revolución rusa no fué un movimiento completo ni un fenómeno rotundo en sí, sino hecho de muchos esfuerzos a medias, indicios de la búsqueda eterna.

La humanidad, afirmó Remarque, seguirá andando a tientas, buscando, abriéndose paso rumbo a esa religión más amplia y humana del futuro, que será más trascendente que las religiones que conocemos.

Alguno de los críticos ingleses de Remarque han dicho, en son de censura, que el libro del escritor alemán es un clamor de desesperación y de neurosis. Creo que las palabras que he transcrito desmienten esta imputación. En "Sin novedad en el frente" halló expresión el abatimiento transitorio de la juventud frustrada en el matadero; pero la vida no se detiene, y esto también lo expresó el libro. Esto no es neurosis. Y la opinión acerca del esfuerzo humano posterior a la guerra, que me expresó Remarque esa mañana memorable de Berlín, encierra un clamor, no de desesperación, sino de esperanza y de fe en el destino de la raza humana.

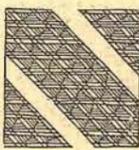
La fama y la riqueza no han cambiado en nada a Remarque, en la forma habitual. Si algún cambio se advierte en él, es su alejamiento mayor aun de los bienes materiales de la vida.

Cuando el triunfo, y las ventajas económicas que acarrea, le sonrieron, vaciló un instante, con la idea de gozar más plenamente de los placeres materiales y sociales; pero comprendió que no eran para él, y así ha llegado a considerar el éxito económico de su libro como cosa que no ha de valerse por los bienes materiales que puede comprar, sino por la emancipación que le ha significado de las necesidades más apremiantes de la lucha por la vida, emancipación que le ha permitido disfrutar de holgura mayor para contemplar la vida, lo cual es su verdadera inclinación.

Tal vez se diga que el triunfo literario de Remarque ha contribuido a acentuar su aislamiento, y que quizá haya tristeza en la soledad; pero a mí ver, el escritor no sólo acepta esta situación, sino que comprende que le es inevitable. En la "torre de marfil" de la vida contemplativa también hay felicidad.

Muchas otras cosas hubiera deseado preguntar a Remarque; pero me lo vedaban las condiciones que impuso para recibirme.

La visión que nos comunicó el escritor de una humanidad que busca una nueva y humana religión del futuro, constituye no solamente un atisbo luminoso del espíritu íntimo de una de las más interesantes personalidades literarias de la Alemania actual, sino también una contribución a un problema que, ahora más que nunca, preocupa los cerebros y agita las almas de los hombres de hoy.



O es un artículo más de Centenario. Mistral representa, en efecto, el triunfo de una literatura, de un modo de expresión,

que cuenta su existencia por siglos y no por años, la literatura de los trovadores limusinos y provenzales de la Edad Media, la literatura de los cantores y de los poetas que improvisaron sus cantos bajo el sol luminoso que se reflejaba en el mar latino o bajo la noche estrellada, mientras la cigarra simbólica acompañaba con el ruido monótono de sus alas la canción del pobre trovador.

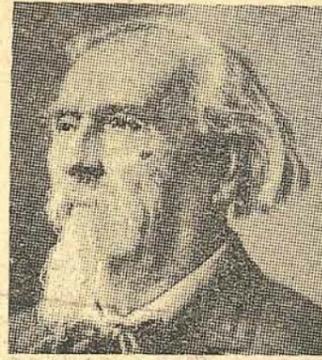
Mistral es, pues, un símbolo y tiene el valor de todos los símbolos. Cuando el hombre alcanza este valor su existencia terrena no puede contarse. Inútil, por lo tanto, la exaltación de la vida ejemplar y maravillosa del creador de "Calendal", puesto que el símbolo que de ella se desprende sobrepasa su personalidad misma. Por esta razón, cuando los libros actuales que se ocupan de Federico Mistral exaltan la vida del poeta, debe sobreentenderse que esta exaltación se dirige, por el intermedio de la venerable figura del cantor de la Provenza, a toda una literatura y a la expresión del arte de todo un país.

El tiempo además hace bien las cosas y no en vano el Centenario de Mistral ha coincidido con un Milenario virgiliano. Esta coincidencia, esta aproximación en el tiempo de dos poetas rurales — estoy tentado a decir que la única manera de ser poeta es ser poeta rural, esto es, de vivir en contacto con la naturaleza misma — representa también un símbolo y una influencia: símbolo en cuanto Virgilio y Mistral han sido dos cantores que han lanzado sus rimas al aire libre, en medio de la soledad de los campos de olivares y sin que ninguna influencia de orden libresco interviniera en ellas en lo más mínimo; influencia, puesto que, según cuenta Mistral en sus Memorias, la lectura de las "Geórgicas" virgilianas acrecentó en él el amor de la naturaleza y su deseo de cantarla de pie, junto al arado, o durante el paseo cotidiano, entre Saint-Rémy y Arles, o camino de Maillane en un melancólico atardecer del mes de agosto.

En Mistral hay además la aparición espléndida, el coronamiento magnífico, de toda una mitología mixta entre el paganismo y el cristianismo. No desdeñemos la leyenda, sino que, antes al contrario, debemos exaltarla y asimilarla a la vida cotidiana de los campos, a la vida del aire libre. Tal fué, sin duda, el sentimiento íntimo del poeta, del joven poeta, cuando, después de haber terminado sus estudios de derecho en Arles, vuelve a la morada paterna y comienza a observar, o a intuir quizá, la influencia benéfica o adversa de los animales y de las plantas de la naturaleza. Este misticismo pagano-cristiano se acentuará más tarde, cuando el Félibrige ya formado comienza a tejer de modo admirable la leyenda de toda la Provenza o, como diría Unamuno, a crear la Provenza, puesto que tal es el poder de los poetas.

Un poeta, en efecto, cultiva la leyenda personal o la del medio que le rodea, con el mismo empeño, que el más prosaico de los seres puede cultivar su jardín. Y hay en ello también una parte de egoísmo, de utilidad, si se quiere, personales. La parte de "cabotinoismo" que toda personalidad de poeta encierra, no representa, en suma, otra cosa más que el cultivo de la leyenda personal — ¡de lo único que no morirá en mí! —, pues, en este sentido, nadie es tan previsor como un verdadero poeta, puesto

MISTRAL



Federico Mistral

que nadie ambicionaría tanto la inmortalidad. Mistral, el gran poeta, el poeta de todos los tiempos, cuidó su leyenda y la reflejó sobre el dorado suelo de Avignon, de Arles, de Maillane y de Tarascon.

... Y de Tarascon, ya que la cómica exaltación meridional, tan maravillosamente ilustrada por Alfonso Daudet, es uno de los elementos esenciales del carácter provenzal, que cree de modo sincero en la Santa Estela y se exalta por espíritu de comunidad del terruño.

Mitología pagano-cristiana por una parte (Mistral gustaba mucho repetir que su nacimiento tuvo lugar el día de la Natividad de la Virgen y que "Mirella" se publicó el día de la Purificación; el tríptico se completa con la muerte del poeta, acaecida el día de la Anunciación) y misticismo lingüístico por otra, tales fueron las razones fundamentales que presidieron a la creación del Félibrige, o, mejor dicho, de la Pléyade de los poetas félibres.

Ambos mitos, el mito pagano-cristiano y el mito de la lengua, asociáronse íntimamente, como cuando Mistral afirmaba que la Virgen no había hablado nunca a los franceses más que en lengua de oc, tanto en la Saleta, como en Lourdes. Y aquí, la leyenda personal del poeta se exterioriza, se extiende y por el intermedio de las dos fuerzas más poderosas, capaces de cambiar la faz de todo un pueblo — me refiero a la lengua y a la influencia de lo sobrenatural — se confunde, no sólo con la leyenda de la Provenza, sino con la leyenda mediterránea, con la leyenda eterna que por el intermedio de Roma saturaba el país del espíritu de la Grecia antigua.

¿Por qué razón Mistral, el joven licenciado en derecho, poseedor de una cultura francesa, o mejor de una cultura de modo de expresión francés, eligió el provenzal para cantar los campos y el cielo de su tierra natal? Por varias razones, sin duda: la primera por una especie de memoria ancestral que encontró en Mistral la realización de los secretos deseos de toda una raza, y después por el acuerdo tácito, la comunión íntima, el lazo misterioso que existe entre la lengua hablada por las gentes del terruño y el paisaje en el que tiene lugar el diálogo. Mistral confiesa que durante su infancia el francés se presentaba a su espíritu como el traje nuevo endomingado con el cual no se podía correr por los campos a la captura de las espléndidas cigarras verdes, sintiéndose así como disminuido de algún modo en su integridad psicológica. Por otra parte, en el misticismo de la lengua de oc hay también un sentimiento oculto que podría-

mos comparar con el espíritu de revancha que todo un pueblo quiere infligir a una lengua inmensamente rica en medios de expresión, en recursos dialécticos, en sutilezas de estilo, a una lengua que ha triunfado, en fin, en todo un territorio y en todo un mundo, el espíritu de revancha decimos, de un patois contra una lengua que se considera como lengua madre.

Por boca de Mistral, en efecto, el provenzal dice al francés: No, no te enorgullezcas por tu triunfo brillante. Yo no soy un patois, como tú dices; yo soy tu igual. Yo soy tu decano. No olvides que Dante pensó escribir en provenzal la "Divina Comedia", y que la importancia de una lengua no está representada por el resultado numérico de los individuos que la hablan, sino por la antigüedad de su origen y la riqueza de su blasón en obras de arte. Tú has tenido cantores admirables que te han creado y se han creado en ti. Escucha, pues, por mi boca, el canto milenarario de la lengua provenzal, ese canto que emanaba de un modo subterráneo de las entrañas de la tierra natal, de mi tierra natal, y que a un golpe de arado ha surgido, manantial espléndido de riqueza atesorada durante siglos".

Ninguna piedad, pues, para la lengua francesa y un gran amor para el suelo francés. Tal es la fórmula de Mistral: poeta francés de expresión provenzal. Ni las leyendas del pueblo deben ser las mismas leyendas que las del resto de Francia, ni los modos de expresión populares deben corresponder a los de las demás regiones del país. "Todo provenzal y todo dicho en provenzal". No bastará, pues, crear el poema simbólico de la Provenza, sino que "Mirella" debe estar acompañada de ortografías provenzales, de diccionarios provenzales, de expresiones provenzales, de ese maravilloso Tesoro de Félibrige que legislará en una palabra, la lengua de oc, después que el poeta la hubo creado en su cantar eterno. Después de la poesía es preciso recurrir a la ciencia, a la filología. Una lengua que tiene un gran poema no muere jamás. Pero para que una lengua siga viviendo es preciso que el pueblo la hable y la escriba de modo corriente. La primera condición estaba satisfecha en lo que al provenzal se refería, puesto que existía una vena popular hablada de lengua provenzal. Mistral y los poetas del Félibrige se propusieron realizar la segunda, es decir, dar una estructura fija a la lengua que permitiera la terrible prueba de la lengua hablada a la lengua escrita.

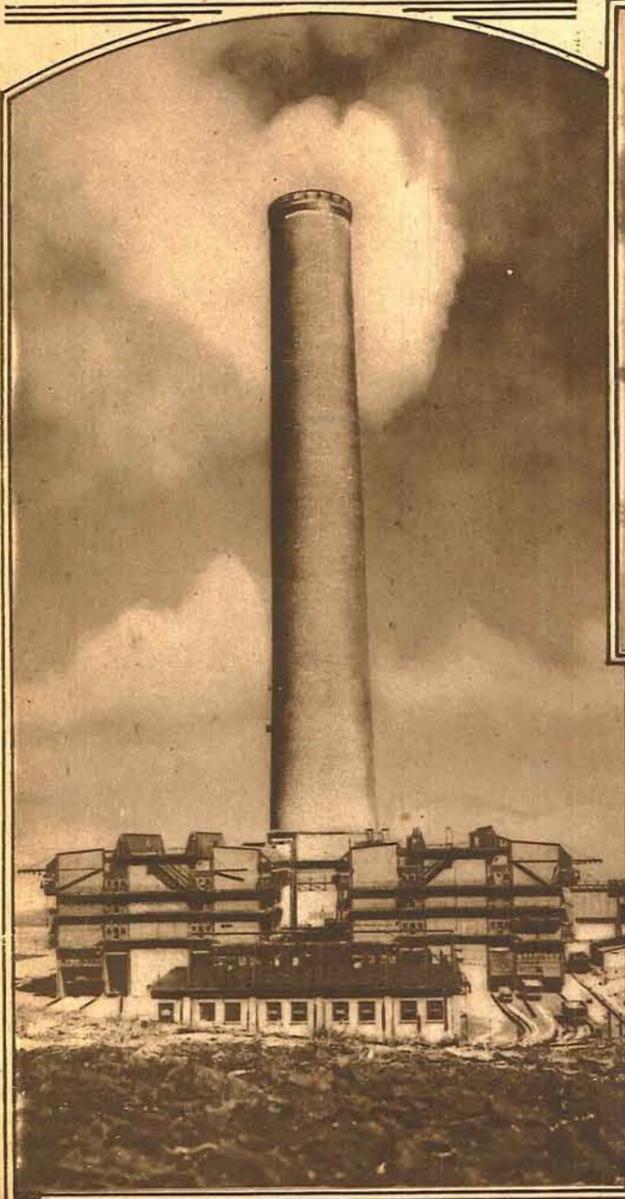
La importancia de la obra de Mistral, desde el punto de vista de la literatura francesa, puede compararse, salvando las diferencias de proporciones, a la que revisten hoy día las literaturas francesas extranjeras, es decir, las expresiones literarias de forma francesa de ciertos países extranjeros, como Suiza, Bélgica y una parte del Canadá. Una corriente del espíritu francés, un jirón de Francia, se ha trasplantado a varias tierras extranjeras y la influencia de esas tierras hase manifestado en la lengua, creándose así algo nuevo, original y fecundo. En el mismo sentido la obra mistraliana encuadrada en el cielo de Francia y bajo la influencia de la vida de toda una región francesa encontró en un modo de expresión no francés, una fórmula rica por la vitalidad inmensa que toda lengua hablada solamente encierra en su seno y, por consecuencia, por la carencia de espíritu libresco y forzado que el academismo de una lengua escrita lleva siempre consigo; encontró, decimos, el molde más apropiado a la poesía de la naturaleza que, libre y bajo un sol esplendoroso, fluye de la boca de una joven arlesiana.

JOAQUIN DE LUNA

(Para LA NACION)
PARIS, diciembre de 1930.

CECIL F. MELVILLE

(De los servicios especiales de LA NACION)



La chimenea de ladrillos más alta del mundo se encuentra instalada en una mina de cobre de Montana, Estados Unidos. Mide 210 metros de altura, 23 metros en la base y 18 en la boca.



La última novedad en materia de sports acuáticos la constituyen estos aparatos insumergibles en los que Dorothy Campbell, Betty Esmond y Dorothy May, tres bellezas cinematográficas, se disponen a lanzarse al mar. Accionando la hélice mediante los pedales, como si se tratara de una bicicleta, se puede fácilmente alcanzar velocidades de 25 kilómetros por hora.



HE AQUI EL JABÓN FAVORITO de 442 de las bellezas de Hollywood

BEBE DANIELS, fascinadora artista de Radio Pictures, dice: "Muchas jóvenes careciendo de gran belleza, pero poseedoras de un hermoso cutis, han sobrepasado, en el camino hacia la fama, á mujeres de facciones perfectas. Jabón Lux de Tocador es una gran ayuda para conservar el cutis suave y hermoso."



EVELYN BRENT, famosa estrella del Colombia, dice: "Una estrella debe tener un cutis hermoso. Jabón Lux de Tocador es agradable y calmante."

HOLLYWOOD ha llegado á ser el juez más experto del mundo, de lo que debe poseer una joven para ser verdaderamente atractiva—y la experiencia de Hollywood ha sido de que el más esencial de todos los atractivos es una tez exquisita.

Es por esto que de las 451 actrices más destacadas de Hollywood, 442 usan este jabón blanco, tan exquisitamente perfumado. Hollywood ha encontrado que conserva el cutis suave y delicado.



¿Usa usted Jabón Lux de Tocador? Compre una pastilla hoy. ¡Usted quedará encantada!

35 ctvs.
La pastilla

LUX Jabón de Tocador

El jabón predilecto de las estrellas para un cutis suave

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES



Dos árabes tuaregs con el rostro cubierto, como es de práctica en las tribus nómadas del Sahara.

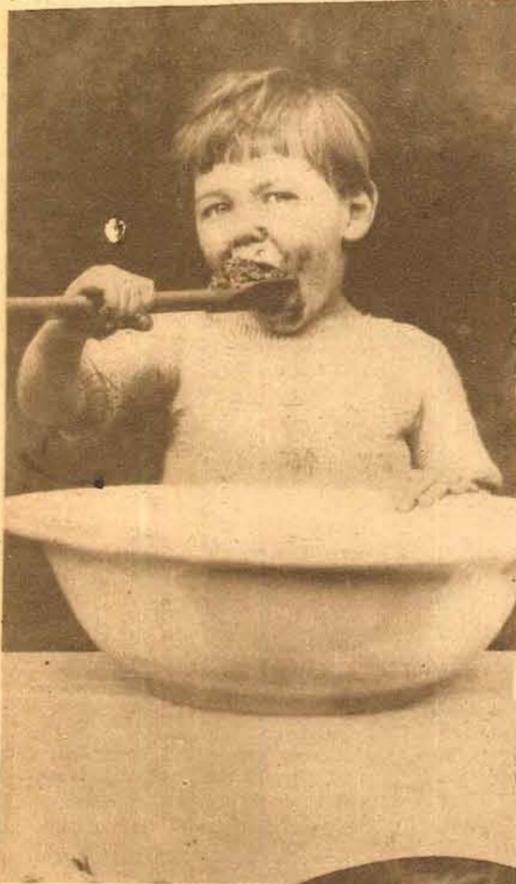


No rehuya los rayos del sol

porque son saludables, pero evite las quemaduras y demás efectos molestos que causan sobre su cutis, aplicándose diariamente la Crema de Almendras GLENZ. Con ello además evitará la presencia de arrugas, grietas, paspaduras y resecamientos.

CREMA GLENZ





:Hartazgo!



Hedi Bienenfeld, campeona austriaca de natación, estilo pecho, del Kakoah de Viena.

El número extraordinario que LA NACION editó en oportunidad de la Exposición Ibero Americana en Sevilla y que mereció unánime aprobación, especialmente de la prensa española, así como también la publicación del diario y revista que constituye un esfuerzo constante de mejoramiento, ha merecido del Jurado Superior de Reconcompensas de dicha Exposición, un Gran Premio, cuyo diploma es el que reproducimos.



Después del Trabajo Fuerte o Ejercicio . . .



IODEX con Salicilato de Metilo, en la característica caja verde. Con él se alivia lo dolorido de los músculos. Puede usarse con confianza: no mancha ni irrita la piel, por tierna que sea.

Se vende en todas las farmacias. Los médicos lo recomiendan.

IODEX

MENLEY & JAMES, LTD.
70 West 40th St., Nueva York, E. U. A.

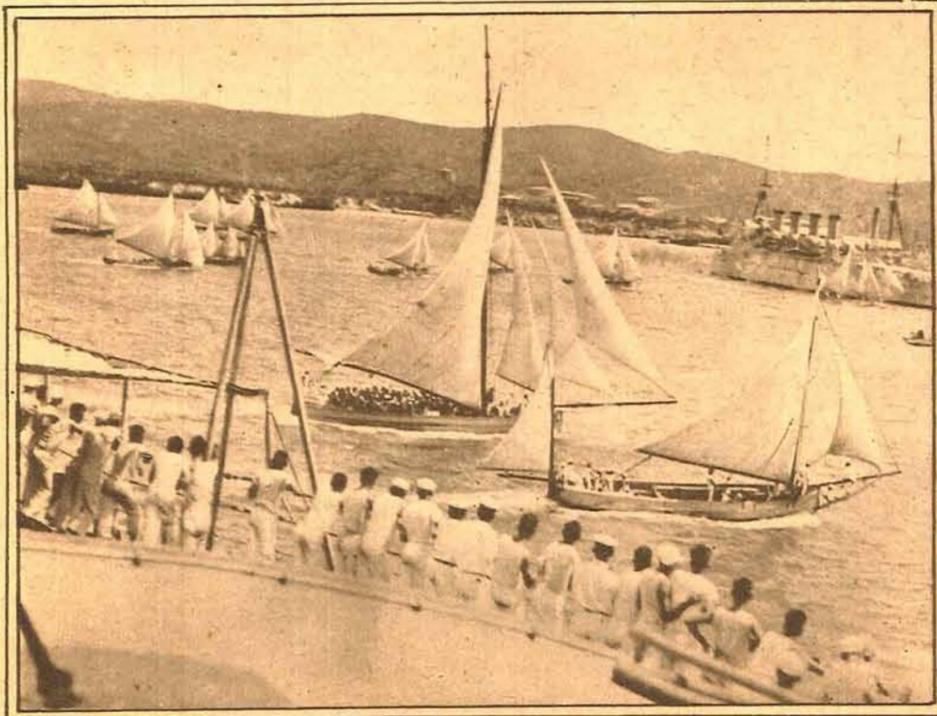
El jabón que merece confianza para todo uso

\$10.000 m/n GARANTIA DE PUREZA

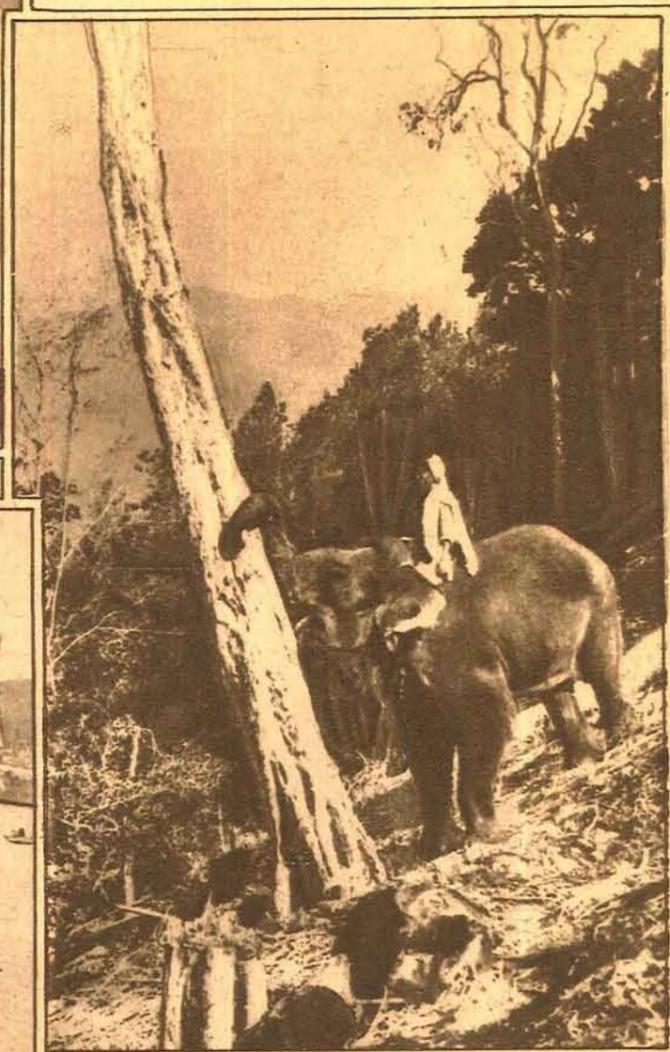
LEVER BROTHERS LIMITED
ESMERALDA 75
BUENOS AIRES



Las señoritas Darin, Ramée y Pernet, ganadoras de los tres primeros premios de un concurso de "bocas perfectas" realizado recientemente en París.



Aspecto de una regata en la base naval norteamericana de Guantánamo, Cuba. Las tripulaciones de los barcos de guerra surtos allí organizan con frecuencia demostraciones náuticas de esta índole, en la que toman parte toda clase de embarcaciones.



Elefante trasportando un enorme tronco de árbol en Ceilán.

PALAIS DE LA MEDITERRANEE

EL CASINO MAS Suntuoso DEL MUNDO

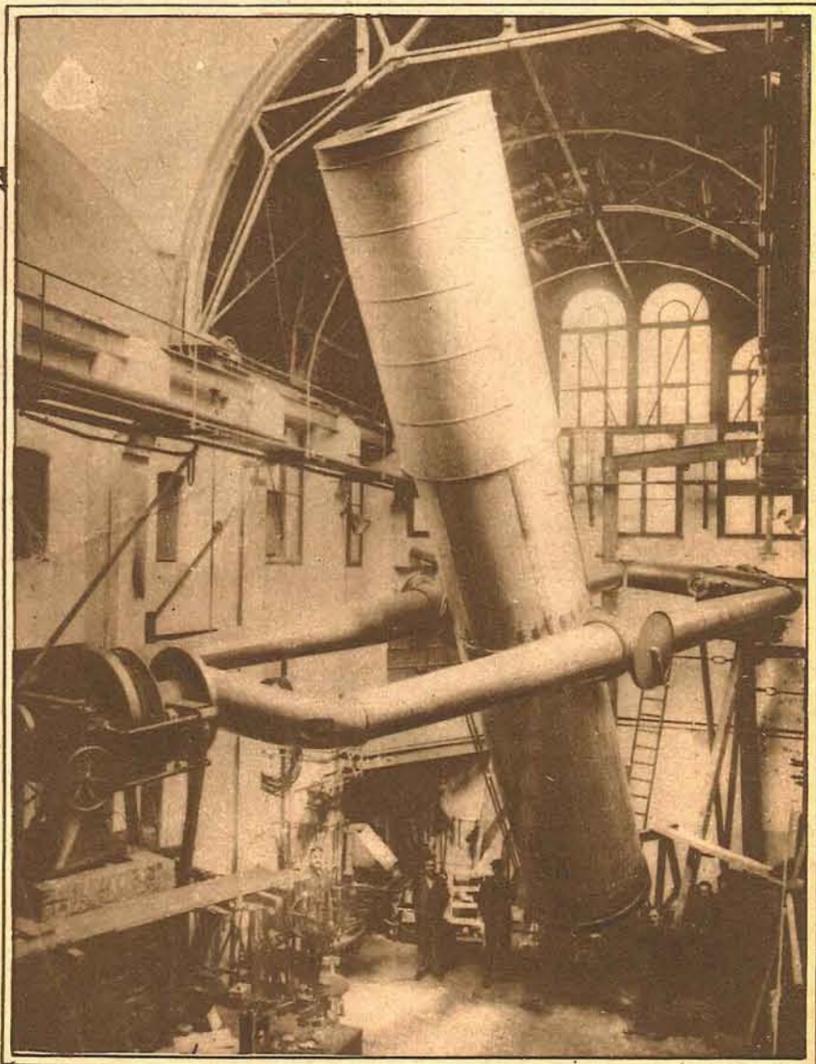


...En Niza concurrí anoche al "reveillon" de año nuevo del "PALAIS DE LA MEDITERRANEE". El magnífico y moderno Casino, "rendez-vous" de la alta aristocracia internacional, es un marco digno para las más espléndidas reuniones. El gran hall, el teatro, los comedores, todo allí es soberbio...

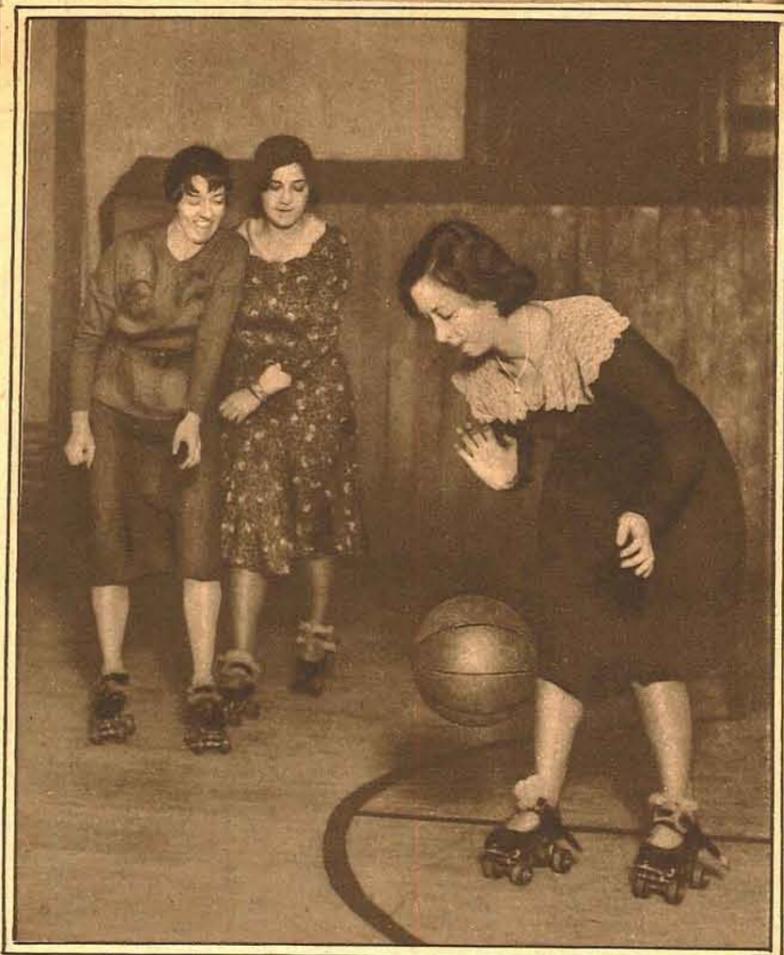
MARIO CÉSAR GRAS



Un modelo de peinado que está haciendo furor en París.



Telescopio de dos lentes construido ex profeso para un observatorio montaño de Java. Los gigantes lentes van insertos en ejes cilíndricos que miden 10,5 metros de longitud y 1,70 de diámetro.



Ahora es fácil
proteger al
NIÑO



A LOS seis años, más o menos, brotan cuatro dientes molares que afectan definitivamente la forma de la cara. No permita que su niño descuide estos importantes dientes—ni los otros tampoco. La salud de su dentadura permanente dependerá del cuidado que preste a los primeros dientes.

Millares de madres prefieren para sus niños la Crema Dental Squibb, el dentífrico supremo. No contiene jabón ni sustancias astringentes o raspantes que pueden dañar los dientes encías. Y como contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, neutraliza los ácidos bucales que causan la caries.

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK
Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858



CONSERVE SU SALUD

tomando Kola Cardinette, tónico reconstituyente recomendado por los médicos del mundo entero. Es muy agradable al paladar.

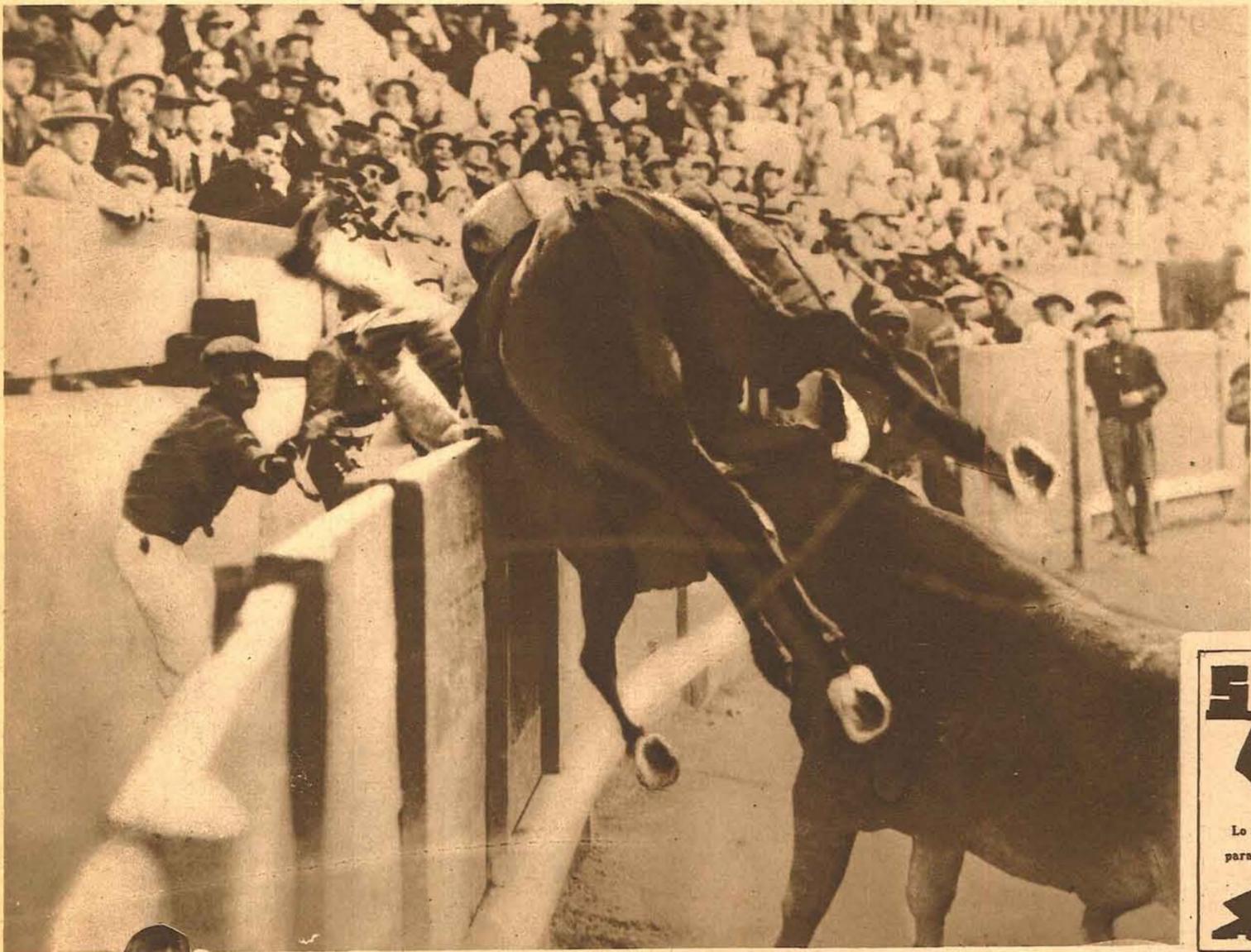
Tonifica y Sustenta.

Kola Cardinette

The Palisade Mfg. Co.—Yonkers, New York, E.U.A.

Jóvenes afiliadas a la Asociación Cristiana Femenina de Chicago practicando el sport del basketball en combinación con el de los patines.





Primer aspecto de una carrera de toros en Santa Cruz de Tenerife. El animal, al salir de su oscuro toril, irri-tado por el encierro, arreme-tado sobre el caballo y lo pro-yecta, junto con su jinete, el picador, por encima de la barrera que circunda la are-na del circo.

SUNSET

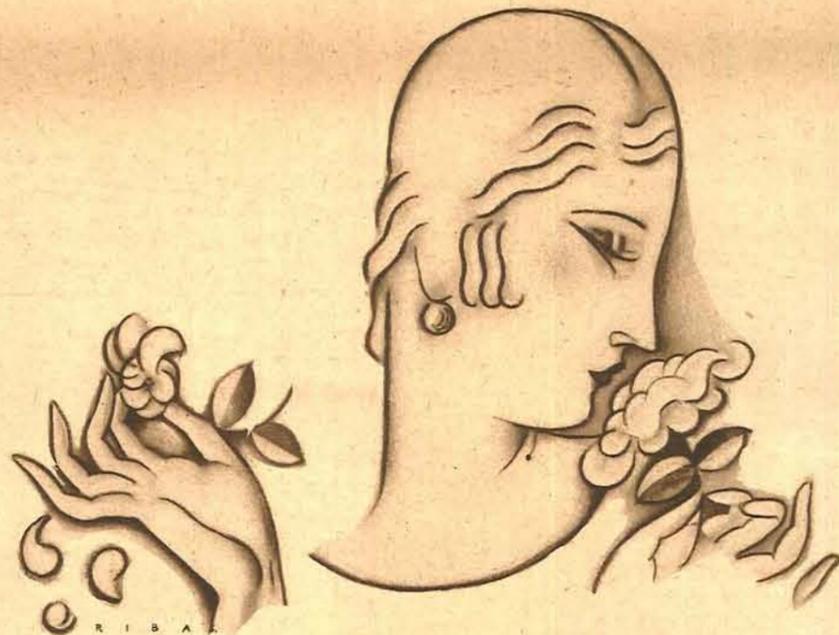
Lo mejor para teñir. Rechace imitaciones.



Tres princesas hindúes su-liendo de un baile infantil de trajes, celebrado ha poco en Londres y en el cual "de-butó" en sociedad la prince-sita Isabel de Bhopal.

Nueva receta para el estómago

Los que sufren de dolores des-pués de las comidas u otras mole-stias como ardor, flatulencia, pesa-dez, etc., deben saber que son causadas por el exceso de acidez en el estómago. Para neutralizar esta acidez nada más eficaz que el bi-carbonato cálcico, producto cien-tífico, muy concentrado, pues basta ½ cucharadita disuelta en un poco de agua para calmar al ins-tante toda molestia o dolor, obte-niendo la más perfecta digestión. Pídase el interesante folleto edi-tado por los Sres. Laich y Rey, ca-lle Belgrano 2544, Bs. As., quie-nes lo envían gratis a nuestros lectores.



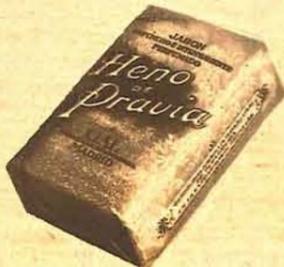
Quien concede un favor, puede quitarlo.

La Naturaleza ha favorecido al país del Plata, concediéndole las mujeres más lindas. Pero la belleza merece ser cuidada. No descuide su cutis de rosa, admirable argentina. El

Jabón Heno de Pravia

usado diariamente, conservará a través de los años la suavidad y tersura de la piel en su rostro, en sus manos, en sus brazos, en su escote...

Jabón puro. Espuma cremosa y abundante. Perfume de buen tono, persistente e inconfundible.



Precio, \$ 0,70 en toda la República. En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Perfumería Gal. - Madrid. Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.





Yehudi Menuhin, niño prodigio violinista, ha firmado un contrato con el Albert Hall de Londres para dar conciertos al precio de 1200 libras esterlinas cada uno, cantidad exorbitante que excede incluso la percibida por Maurice Chevalier. El violín de Menuhin ha sido valorado en 13000 libras.



Hans Hutterstrasser, hijo único del extinto "Rey del tabaco" de Hungría y víctima del caprichoso testamento de su padre que dispone que Hans herede una cuantiosa fortuna en 1936 a condición de que hasta entonces vista trajes de niña. Hans cuenta actualmente ocho años de edad.



La reina de España durante el reparto de juguetes a los niños enfermos de un hospital de Madrid, en ocasión de las fiestas de Pascua.

PÓNGASE CREMA HINDS todos los días ... al acostarse, al levantarse, cada vez que se moje las manos o la cara... y conserve su cutis blanco, juvenil.

CREMA HINDS

Ensaye Ud. Estos dos Maravillosos Jabones

Solicite un estuche hoy mismo

DURANTE 150 años el Jabón Original Transparente de Pears ha sido el favorito de las más bellas damas del mundo.

¡Es tan delicioso para el baño, tan puro, tan económico y duradero, que probarlo es adoptarlo!

Para el tocador escoja el maravilloso Jabón Golden Glory, de perfume exquisito y de espuma tan cremosa y abundante.

Ensaye Ud. estos dos jabones y podrá apreciar la pureza y economía del Jabón Original Transparente, para el baño, y el refinamiento del Jabón Golden Glory, de espuma abundante y perfumada, para el tocador.

Llene y envíenos el cupón al pie y recibirá este precioso estuche, conteniendo dos medias pastillas de los Jabones Golden Glory y Original Transparente.

JABONES DE PEARS

GOLDEN GLORY Y ORIGINAL TRANSPARENTE

Sres. HUSSEY & CIA (Depto. N1) Paraguay 1312, BUENOS AIRES.

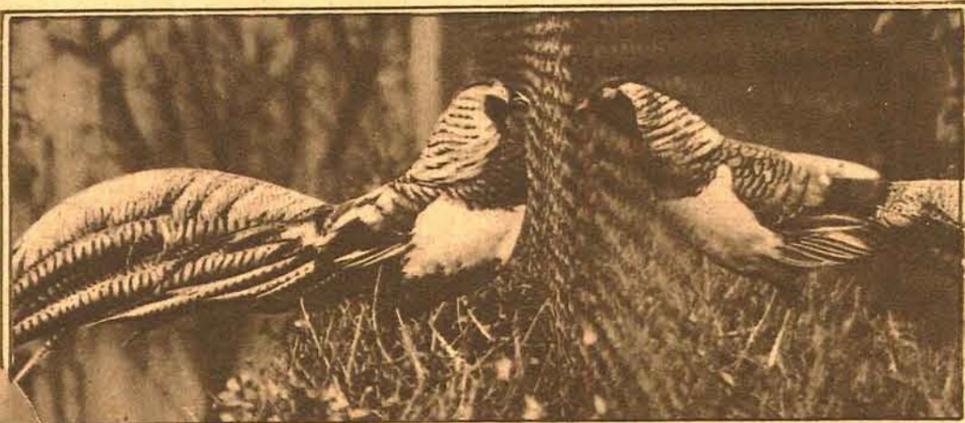
Sírvense remitirme un estuche Pears para el cual incluyo 50 centavos en estampillas. N.4

Nombre.....

Calle..... No.....

Ciudad..... Prov.....

SIRVASE ESCRIBIR CLARO



Un faisán en el Jardín Zoológico de Londres admirándose a sí mismo, ante un espejo.

Un mensaje de belleza

Cómo las actrices conservan su rostro hermoso y corrigen los defectos cutáneos.

- alisan las arrugas
- borran las pecas y paños
- aclaran y rejuvenecen la tez

Por CARMEN LAMAS
bella "vedette" del teatro Maipo

Este es un mensaje que con placer dirijo a toda señora y señorita que quiera conservar su cutis lozano como el capullo de una rosa. Si el cutis se ha marchitado; si hay pecas o paños; si se han formado arrugas y Ud. quiere volver a poseer una piel tan fresca y lisa como a los quince años, ensaye la exquisita Crema de Oriente Vindobona. Crema de Oriente Vindobona blanquea, alisa y refina el cutis. Puedo decir eso porque la uso, y día a día vuelvo a constatar sus cualidades superiores, y porque muchas amigas mías, siguiendo mi consejo, la usan también. Todas están satisfechas con esa crema. Observando los resultados que yo obtuve y los que vi lograron las personas de mi relación, puedo resumir mi experiencia en las siguientes palabras: Crema de Oriente Vindobona posee la virtud de tonificar el cutis de modo que las arrugas se borran paulatinamente debido a la mayor firmeza que adquieren los tejidos. Eso se palpa ya a los pocos días de usarla. Bajo su influencia toda mancha cutánea palidece hasta desaparecer y los poros dilatados se contraen. La piel rejuvenece y se aclara. He aquí explicado por qué Crema de Oriente Vindobona constituye el tratamiento de belleza más popular entre las actrices.



Carmencita Lamas.

Actrices que usan y ponderan la Crema de Oriente Vindobona:

- | | |
|-------------------------|-----------------------|
| Berta Singerman | Carlota May |
| Amelia Senisterra | Maria Esther de Pomar |
| Lucita Corvera | Anita Orizón |
| Blanca Podestá | Maria Esther Lagos |
| Paulina Singerman | Olinda Bozán |
| Evita Franco | Elsa O'Connor |
| Matilde Rivera de Rosas | y muchas otras más. |

Carmen Lamas

Crema de Oriente Vindobona es vaso constructora. Por eso, realmente, estimula la formación de células—vasos nuevos— y rejuvenece las capas ocultas de la piel. Por eso la epidermis adquiere nueva lozanía— sin arrugas, ni pecas, manchas y paños. Su uso es sencillo. Introdúzcala usted en su piel por la noche con ligeros masajes. Sus resultados son rápidos y los garantizamos, pues si el tratamiento con Crema de Oriente Vindobona en usted fallara, le devolveremos el dinero gastado.

Crema de Oriente Vindobona se vende en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8, PISO 1º (Venta atendida por señoritas) BUENOS AIRES

EN MONTEVIDEO: Andes 1338, piso 2º

Las casas de mayor prestigio también venden Crema de Oriente Vindobona:

- | | |
|--|--|
| Franco Inglesa Sarmiento y Florida | Gath y Chaves Casa Central y Suc. |
| Farmacia Nelson Suipacha 477 | Farmacia Inglesa Avenida de Mayo 900 |
| Farmacia Scanapieco Esmeralda y Tucumán | Farmacia L'Aiglón Callao 200 |
| Farmacia Canning Canning y Santa Fe | Farmacia Chialvo Sarmiento y Talcahuano |
| Ciudad de México Florida y Sarmiento | Casa Argentina Scherrer Suipacha 171 |

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. O. 64
Florida 8 - piso 1º - Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo sobre la Crema de Oriente Vindobona.

Nombre

Calle N.º.....

Ciudad F. C.

La piorrea es una afección que ataca también a los leopardos y por tal motivo, Olga, la cuidadora de leopardos de California, limpia la dentadura de uno de sus favoritos.

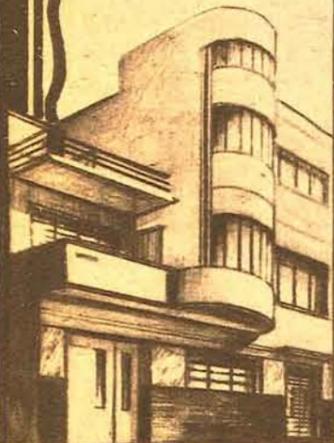


Elegante traje de ski con cierre éclair de Jane Regny en color verde con echarpe de seda en homespun a cuadros.

La personalidad de su hogar

más que un asunto de dinero es una cuestión de buen gusto.

Consúltenos, y por el mismo dinero que Vd. invertiría en una cosa vulgar, nosotros haremos para Vd una obra que será su orgullo



MACHIAVELLO & ASTVDILLO

ESTUDIO DE ARQUITECTURA
EMPRESA DE CONSTRUCCIONES

AZCUENAGA, 223

Unión Telef. 47, 0038 - 0039

Axilas sin vello

Racé, un polvo tan fino como polvo de tocador, destruye el vello al instante, sin olor, sin ardor, e impide que vuelva pronto.

Apenas dos minutos, justamente el tiempo necesario para humedecer la piel con agua, empolvárla con Racé, y volvería a lavar. Y su piel, usted la lucirá blanca y suave como la de una criatura.

No es un depilatorio común - es distinto

Usted habrá usado otros depilatorios. Racé, el perfecto destructor del vello, ha modificado fundamentalmente los conceptos que en dermatología y cosmética se tenían sobre depilatorios. En su composición no entra ninguna substancia cáustica de las comúnmente mezcladas a los depilatorios antiguos. Por eso usted puede usar Racé sin cuidado. Aunque usted frote al aplicarlo, no arde. No irrita la piel. Destruye el vello por muy fuerte y duro que sea, aunque usted haya estimulado el crecimiento del vello, afeitándolo.

Impide que el vello vuelva a crecer

En cualquier extensión de la piel que usted use Racé, hará algo más que eliminar el vello al instante. Produce tal modificación que el vello no puede volver a crecer. Si muchos meses después de haber usado Racé volviera vello en el mismo sitio, será débil y suave. No habrá puntas filosas, y una nueva aplicación de Racé lo eliminará para siempre. Para verse más libre del vello que nunca, use usted Racé.

Todas las buenas casas del ramo pueden vendérselo. Le recomendamos las siguientes:

- | | | |
|--|--|--|
| Farmacia Franco Inglesa Florida y Sarmiento | Farmacia Inglesa Avenida de Mayo 900 | Casa Scherrer Suipacha 171 |
| Laboratorios Vindobona Florida N.º 8, Piso 1º | Farmacia Chialvo Sarmiento y Talcahuano | Casa Bignoli |
| Gath y Chaves | Tienda La Piedad Bm. Mitre y Cerrito | C. Pellegrini y Sarmiento |
| Casa Central y Sucursales En Mar del Plata | En Montevideo Andes 1338, 2º piso | Perfumería Rey Entre Ríos 129 |
| Todas las buenas farmacias | | Dominguez y Rosendo C. Pellegrini y Lavalle |

hable, no más..

nosotros haremos

el resto...



Es una gran comodidad el poder colocar por teléfono y desde su escritorio, un aviso clasificado en este diario.

Asi muchos hombres de negocio ahorran tiempo todos los dias.

Lea ahora las páginas clasificadas en este diario y piense si no necesita algo que pueda obtener por este método tan simple.

Entonces, llame a LA NACION, Avenida 2001, "Avisos Telefónicos."

Después nosotros mandaremos a cobrar.